

# REVISTA ACADEMIA

Asociación Psicoanalítica Mexicana  
Centro de Estudios de Posgrado



2025

Directora: Dra. Rocío Arocha Romero.

Queridas editoras Rocío y Andrea, y queridos escritores:

Quiero iniciar esta carta con dos epígrafes que añaden significado a este extraordinario número de la Revista Academia:

“Las palabras eran originalmente conjuros, y la palabra conserva aún mucho de su antiguo poder mágico”  
Freud, 1915

Freud destaca en esta frase, el valor simbólico y transformador del lenguaje, una idea central para pensar la escritura como elaboración del acto psicoanalítico.

“Escribo porque quiero comunicar una experiencia que no podría transmitirse si no la transformara en palabras. Escribo porque necesito jugar con lo que he descubierto”  
Winnicott, 1971

Winnicott vincula la escritura con el juego, la creatividad y el deseo de compartir una vivencia emocional profunda, claves en la formación del psicoanalista.

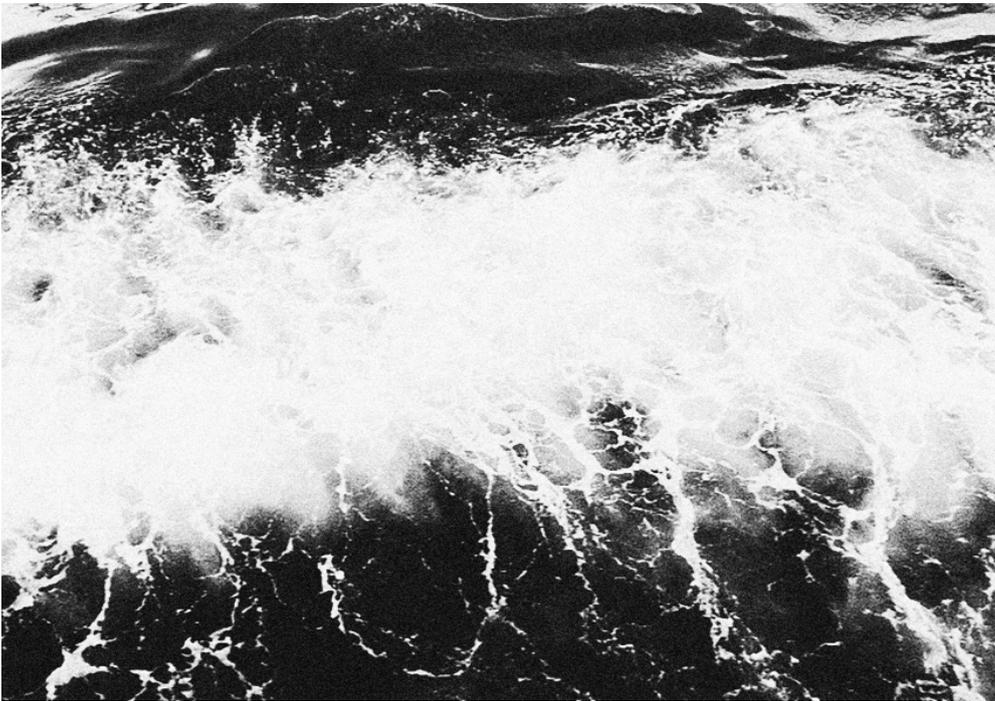
Me siento honrada y orgullosa de ser participe en esta nueva edición de la Revista Academia, una publicación que encarna el corazón vivo de nuestro Centro de Estudios de Posgrado. Aquí se reúnen la voz, el pensamiento y la creatividad de nuestros alumnos y exalumnos, quienes, con rigor, sensibilidad y pasión por el psicoanálisis, se lanzan a la escritura como acto de elaboración, testimonio y transmisión.

Cada artículo aquí reunido es más que un ejercicio académico: es el fruto de un proceso formativo que se nutre de la transferencia, del deseo de saber, del trabajo con los pacientes, de la lectura minuciosa y del diálogo con los maestros. Esta revista es, también, una muestra del valor que tiene para nuestra comunidad la escritura como instrumento clínico, teórico y vital.

Los temas abordados en esta edición —desde el arte y el deporte, hasta la parentalidad, la adolescencia, la técnica, la psicopatología y el psicoanálisis con perspectiva de género— muestran no sólo la diversidad de intereses de nuestros estudiantes, sino la actualidad y vigencia del pensamiento psicoanalítico. Leerlos es asomarse al presente y al porvenir de nuestra disciplina.

Agradezco profundamente a las editoras, a cada autor y autora, y a quienes hacen posible esta publicación. Que esta revista siga siendo un espacio fértil para sembrar ideas, para debatir, para pensar y repensar la clínica, el mundo y el alma humana.

Con admiración y entusiasmo,  
Dra. Dolores Montilla Bravo  
Presidente APM



Bienvenidos a esta nueva edición de la Revista Academia, revista digital que presenta artículos escritos exclusivamente por alumnos y exalumnos del Centro de Estudios de Posgrado de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Tenemos participación de estudiantes de los tres programas: Doctorado en Psicoterapia, Maestría General en Psicoterapia y Maestría en Psicoterapia de Niños y Adolescentes.

Nos enorgullece presentar estos textos, reflejo del aprendizaje, del pensamiento profundo y del interés por escribir y exponer sus ideas y aportaciones a la comunidad.

Sea esta una cordial invitación a leer y a aprender para conocer la profundidad y el talento de nuestros autores.

Hemos dividido los trabajos en 6 secciones, cada una tan disfrutable como la otra.

En la sección de Arte, Deporte y Psicoanálisis nos encontramos con el trabajo de Vanya Mariana Acosta Jauregui que escribe sobre la relación existente entre el tenis y el complejo de Edipo como una vía de sublimación y de consolidación del superyó. Un planteamiento muy original e interesante que proviene de una ex-jugadora nacional de tenis. Rosa Elena Morales analiza a profundidad la vida y obra de Remedios Varo aportando sus impresiones desde el psicoanálisis. Además, un espléndido trabajo de Sebastián Troncoso Ozuna en el que nos plantea la interesante cuestión sobre el análisis de Pizarnik: ¿fue un análisis fallido, debido a que la poeta termina por suicidarse?, sin duda leer este sensible artículo nos hará reflexionar sobre la poesía, el dolor y el psicoanálisis. Encontraremos también un interesante artículo que relaciona al arte con el narcisismo haciendo énfasis en lo contemporáneo: lo liso, lo pulido y la relación que esto tiene con lo superfluo. Su autora es Mónica Santibañez De los Ríos.

Otro interesante artículo, escrito por Flor de Liz Ibañez se pregunta: “Desde la óptica literaria, lo trans denuncia una serie de problemáticas actuales como fanatismo, el cuerpo, la migración, la desigualdad, violencia y ruptura social. ¿Por qué “lo trans”, tópico aparentemente sólo de interés para la comunidad LGBTT o para la comunidad del mundo psi, elige estos temas de interés colectivo?” y para dar respuesta analiza, con una perspectiva psicoanalítica, cuatro obras literarias, análisis que impresiona por su profundidad y que sorprende haciendo una seria invitación a pensar. Para cerrar esta sección presentamos un bello trabajo en el que su autor Julio César Ortega-Juárez nos ayuda a comprender como el uso de la literatura y el entretenimiento son esenciales para la comprensión de nuestro mundo interno.

En la sección de Parentalidad Alexandra Campos en un inteligente trabajo se cuestiona como es que las imágenes y discursos sobre las mujeres maduras erotizadas pueden influir en el psiquismo del adolescente. Sally Rophie Anzarut nos invita a pensar sobre la influencia de las redes sociales en la crianza, en las relaciones con nosotros y con nuestros hijos. Importante y puntual análisis sobre estas exigencias imposibles, sobre la demanda de soluciones fáciles y rápidas ante situaciones que merecen más reflexión, más capacidad para relacionarse, para intimar y menos distractores.

En la sección de Pubertad y Adolescencia encontraremos un trabajo precioso, el de Ana Cristina Paiz Zepeda: palabras inteligentes y sensibles acerca de la función del anime, de las mangas y sobre la identidad otaku en la pubertad. Además, muy bien documentado. Imperdible.

Un trabajo impecable es el de María Antonieta Canseco Cervantes en el que aborda el tema del narcisismo patológico y el narcisismo maligno en adolescentes señalando que cuentan con implicaciones clínicas que requieren de un abordaje muy estructurado basado en evidencias como la Psicoterapia Focalizada en la Transferencia (TFP-N) explicando que la misma permite intervenciones directas y confrontativas de los comportamientos destructivos en el contexto de la terapia.

En la sección de Psicopatología leeremos el trabajo de Ana Paula Peña Quiñones, quién señala los diversos factores que pueden llevar a un individuo a desarrollar sociopatía, desde la seducción materna, la ausencia del padre y la formación del superyó y considera nuevos puntos de vista especialmente desde la genética. Un texto inteligente y profundo, como su autora.

También, la presentación de viñetas de un caso, debidamente disfrazadas en aras de mantener la confidencialidad de la paciente, en donde aparece el abuso sexual y las diversas patologías derivadas de un ambiente familiar violento. Sus referencias a la perversión y a las preguntas -todavía sin respuesta- que el caso le despiertan al autor resultan por demás interesantes. Su autor es Pablo Domínguez Perera.

Presentamos también el trabajo de Ana Verónica Zacco quién plantea la cuestión acerca de la vigencia de la histeria como entidad clínica. Merece la pena leerlo para conocer la respuesta, desde su perspectiva. María Natalia Uribe presenta valiosas ideas sobre los cambios en las manifestaciones de la histeria.

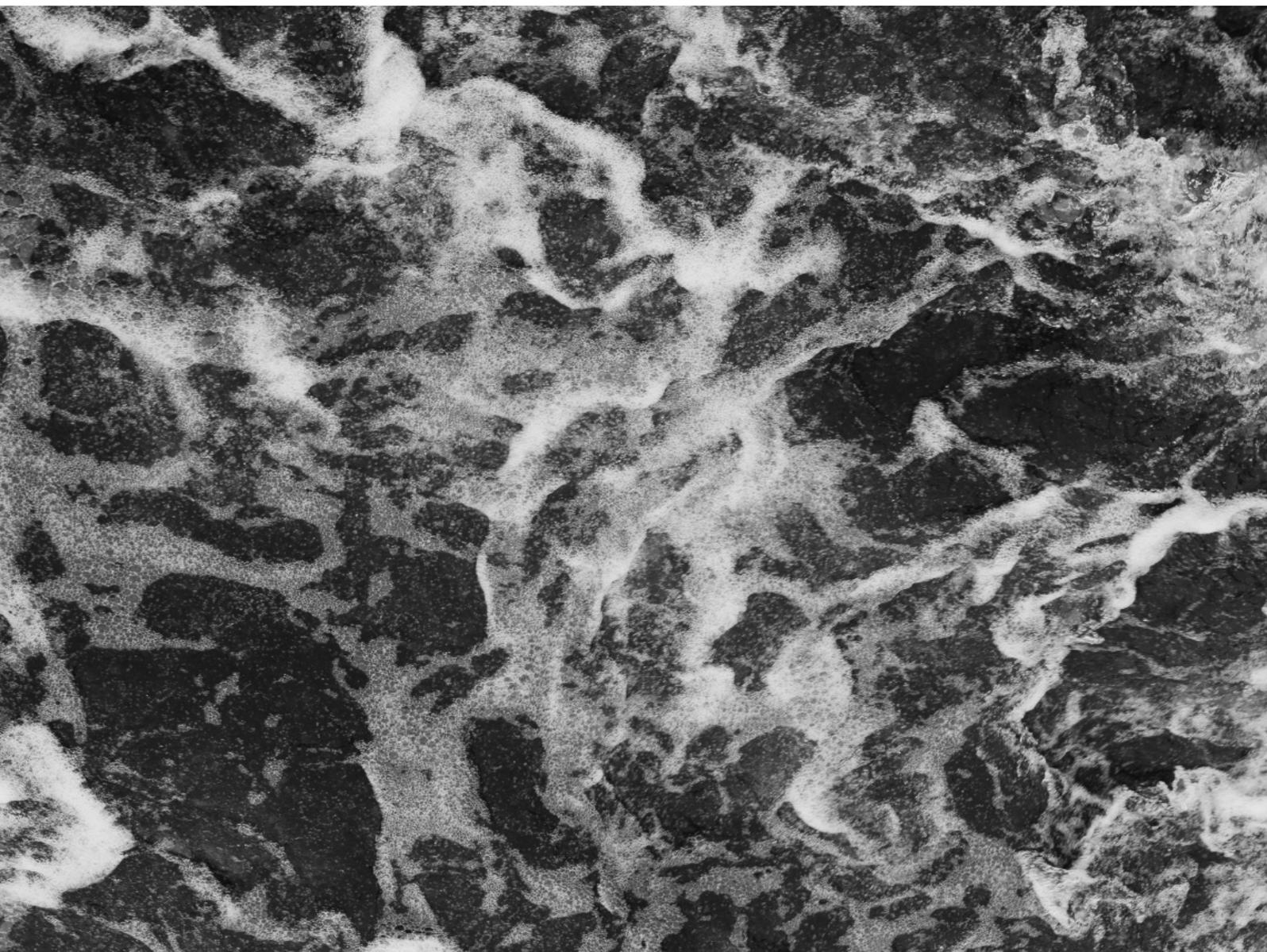
En la sección de Técnica presentamos el interesante trabajo de Gabriel Horacio Arguijo Gándara en el que analiza la relación entre el supervisor y el supervisando a la luz de la teoría de Fairbain, dejándonos conocer la importancia que esta diada supone para el crecimiento profesional del psicoterapeuta.

La Dra. Lorena Ruíz Fernández nos regala un brillante artículo, resultado de la investigación cualitativa llevada a cabo durante su doctorado. Su trabajo se titula Lineamientos teórico-técnicos para la psicoterapia en pacientes en tratamiento de reproducción asistida. Es mucho lo que podemos abreviar de esta interesantísima investigación. Un reconocimiento muy especial a este valioso trabajo.

En la sección de Psicoanálisis y Feminismo exponemos el trabajo de Evelyn Sa quien cuestiona en su estilo inteligente y amable la influencia del Complejo de Edipo en el feminismo y las teorías de género. Es un diálogo en el que hay que participar.

Con agradecimiento a cada alumno por su participación, los invitamos a recorrer éstas líneas que seguramente sembrarán semillas que germinarán.

Rocío Arocha y Andrea Gánem.



# El deporte blanco y la sublimación del complejo de Edipo

Vanya Mariana Acosta Jauregui  
psicologavanya@gmail.com

Licenciada en Psicología por parte de la Universidad Anáhuac México. Estudiante de sexto semestre de la Maestría General en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Psicoterapeuta psicoanalítica para niños, adolescentes y adultos. Creación y aplicación de un taller enfocado al manejo emocional y psicoeducativo para adolescentes en primera etapa de cáncer. Ex jugadora nacional de tenis.

## Resumen

El tenis como una sublimación de los conflictos Edipicos permite canalizar tensiones psíquicas a través de la disciplina y la competencia. Siguiendo las ideas de Sigmund Freud, podemos pensar en como la rivalidad con el padre se transofrma en una motivación deportiva, facilitando así la consolidación del superyó. El tenis, al igual que la vida, exige un significativo nivel de adaptación y resiliencia, en donde la clave del éxito no es siempre ganar el partido, sino aprender a manejar la mente propia y la derrota.

Palabras clave: Complejo de Edipo, sublimación, tenis.

## Abstract

Tennis, as a sublimation of Oedipal conflicts, allows one to channel psychological tensions through discipline and competition. Following Sigmund Freud's ideas, we can think of how rivalry with the father transforms into a sporting motivation, thus facilitating the consolidation of the superego. Tennis, like life, demands a significant level of adaptation and resilience, where the key to success is not always winning the match, but learning to manage one's own mind and defeat.

Keywords: Oedipus complex, sublimation, tennis.

“Siempre quieres ganar. Es por eso que juegas al tenis, porque amas el deporte y tratas de ser lo mejor que puedas en él”

- Roger Federer.

Es bien sabido que el deporte en general consiste en una variedad de reglas, normas y sobre todo, competición, por lo que pensar en el deporte me recuerda a uno de los temas más discutidos en psicoanálisis, el Edipo, donde también se juega una gran cantidad de reglas, normas y claro, competición, pero ¿cómo podemos pensar en el deporte blanco como una sublimación del complejo de Edipo?

El tenis es uno de los deportes más antiguos de la historia y considero, que uno de los deportes en donde la mente es generalmente la clave para poder lograr tus objetivos, los cuales, en este caso, no siempre es ganar el partido, sino la forma en la que te desempeñas en el mismo, es verdad que ganar siempre genera placer, pero, más allá de la victoria, se busca ser lo mejor que puedas en el; aunque en ocasiones, eso implica realizar otras cosas que no son necesariamente “ganar el partido”.

Moisy Shopper en su artículo "The role of sports in the Development of the Superego of the Male Latency Child" nos habla sobre cómo el deporte es el "campo de juego" de las inhibiciones y los conflictos parentales, así como el espacio para la expresión de los síntomas de los conflictos intrapsíquicos; me parece que a partir de este punto, podemos ejemplificar el juego mental y edípico que se da en el tenis (Shopper, M. 2014).

Lo que sucede al momento de jugar el deporte blanco, es una lucha constante contra el oponente, pero sobre todo, contra ti mismo, pues exige un nivel de concentración demandante, en donde al momento de salirse del juego, es muy difícil regresar al él, y con esto me refiero a que a lo largo de todo el match, punto tras punto, juego tras juego y set tras set, hay una lucha persistente en la que se debe de mantener la concentración y rendir hasta el último minuto en cuanto al aspecto físico y mental para poder salir adelante, además de una constante mirada por parte del árbitro que te obliga a cumplir con las normas del juego para continuar, de otra forma, estás fuera. Cuando planteamos un partido de esta forma puede sonar sumamente abrumador y exigente, y de cierta forma lo es, sin embargo Roger Federer te diría "trabaja inteligente" pues es claro que no se pueden ganar todos los puntos o todos los juegos, pero jugando inteligente, se puede obtener mucho más que eso.

Pensando de esta forma, cuando hablamos de Edipo, en este caso, hago referencia al complejo de Edipo pensando desde el punto de vista que plantea Freud en 1924 en su texto "El sepultamiento del complejo de Edipo", hablando de la relación que se juega entre el infante y el padre del mismo sexo, donde se experimenta un gran odio, temor y rivalidad, lo cual, al entrar a la etapa de la latencia sucumbe al sepultamiento del complejo de Edipo por miedo a la castración (Freud, S. 1924).

Sin embargo, posteriormente Freud nos dirá en su texto "Moisés y la Religión Monoteísta" de 1937-1939 que el complejo de Edipo "es la roca viva del inconsciente", por lo que siempre estará presente y latente en nuestro psiquismo, partiendo de este punto, podemos relacionarlo en cuanto a las normas que también se deben cumplir y la ley del padre (Freud, S. 1939). Para conseguir avanzar en el desarrollo psicosexual como lo plantea Freud en 1924 y, de alguna forma, pasar a la siguiente etapa, en la latencia, se debe de sepultar el complejo de Edipo como organizador del aparato psíquico, me refiero en este punto, a la introyección del superyó, en donde los impulsos se deben de controlar y reprimir para que puedas, de alguna forma, seguir en el juego de lo neurótico, pues si se "rompen" las normas y la ley del padre, corremos riesgo de salirnos del juego y caer en la patología, se trata de trabajar inteligente y buscar la mejor forma de sobrellevar esta etapa; y, en los mejores casos se alcanzará la sublimación de dichos impulsos.

Haciendo referencia a los mecanismos de defensa, traigo a colación a Anna Freud, quien en 1936 en su libro de "El Yo y los Mecanismos de Defensa" expone que "la sublimación o desplazamiento del objeto instintivo" en donde podemos implementar el deporte como una forma de sublimación (Freud, A. 1936).

Hablando de tenis y de los mejores jugadores de la historia, como Rafael Nadal, Serena Williams, y por supuesto Roger Federer, entre muchos otros, me llama la atención que es lo que tienen en común, además de ser deportistas destacados, me refiero más a la influencia que tiene la figura paterna que los lleva a jugar tenis en primer lugar e incluso la presión que ejercen en ellos para dedicarse al tenis de manera profesional, además de las etapas del desarrollo en donde los tenistas comienzan normalmente a tener sus primeros acercamientos al deporte blanco y estos son alrededor de los 5 años de edad, periodo que coincide con la etapa edípica del desarrollo psicosexual y poco después el inicio de la latencia, que eventualmente conlleva al sepultamiento del complejo de Edipo, que además, dará como resultado la introyección del Superyó (Freud, S. 1924); por lo que considero que en este espacio, el deporte comienza a tener una función de descarga en el psiquismo del tenista, este es capaz de utilizar la rivalidad en el deporte como sublimación de la competencia con el padre del mismo sexo, pues también me gustaría especificar que esto aplica en niños y en niñas.

Pensemos ahora en que al jugar tenis y ganar partidos, el niño o la niña también desarrollan confianza y ganan autoestima, pues se empiezan a sentir victoriosos en ciertos aspectos de su vida, que si bien, no sustituyen al otro, Freud en su texto "El sepultamiento del complejo de Edipo" nos diría que la meta se "muda en mociones más tiernas", aquí menciona que las "aspiraciones libidinosas son desexualizadas y sublimadas" y me parece que el tenis es una ventana para poder llevar a cabo estas aspiraciones libidinales, pues los impulsos y deseos son desplazados a la cancha (Freud, S. 1924).

El tenis, es un deporte en donde más allá del resultado final del marcador, a lo largo del match se juegan diferentes aspectos en un solo partido, y, lo más frustrante de este deporte, es que un solo punto, hace la diferencia completa del desenlace final, de la mano con lo psíquico, considero que se puede pensar igual, un solo momento, puede hacer la diferencia en el psiquismo de la persona, para bien, o para mal.

Ahora bien, me gustaría ejemplificar cómo es que se puede dar la simbolización específicamente de lo Edípico dentro del tenis. Retomando la idea de la influencia que tiene la figura paterna en este deporte, pensemos en un niño de entre 5 y 6 años de edad que atraviesa una etapa complicada en el desarrollo; éste llega con su papá a una cancha de tenis y en apenas dos cuadros de la misma empiezan a jugar, y se da cuenta de que su papá también puede fallar algunos puntos, no es perfecto, aún así, claro que en ese momento el papá tiene una gran ventaja sobre su hijo, pero él ve una motivación y una oportunidad, a partir de este momento, el niño o la niña dirigirán su energía y la libido a querer ganar lo más posible, no importa el rival, los esfuerzos por ganar son la motivación para cada entrenamiento, en ocasiones gana y en otras no, sin embargo, ha desarrollado la capacidad de competir y sublimar dentro de una cancha con tenistas de su edad y tener en la misma competencia, una posibilidad real de ganar y sentirse victorioso de hacerlo, lo cual, le da una satisfacción importante, además de, en un escenario ideal, el reconocimiento del padre.

Parte importante del tenis es la capacidad para desarrollar tolerancia a la frustración, en este deporte, la perfección no existe, pues es imposible acertar en todos los puntos e incluso no tener errores no forzados, estos son errores en donde prácticamente uno tiene todo a su favor y aún así pierde el punto, claro que este aspecto me hace pensar en el desarrollo normal, especialmente, en la etapa de la adolescencia y la reedición del Edipo como lo plantea Knobel en 1988 en el “Síndrome de la adolescencia normal”, donde hablamos de una regresión por parte tanto de los padres, como del adolescente a etapas previas de desarrollo, pero es precisamente en este momento, donde existe más responsabilidad y sentido de sí mismo, además de la misma búsqueda de la identidad del adolescente, donde se hace la diferencia, en el ¿que voy a aprender de esto? ¿cómo lo voy a tolerar? y sobre todo ¿cómo voy a salir adelante después? (Knobel, M. 1988).

A manera de conclusión, me gustaría expresar que así como el Superyó es el heredero del complejo de Edipo como lo plantea Freud en 1924 en “El sepultamiento del complejo de Edipo”, creo que el heredero del tenis es la disciplina, la paciencia y el pensar “¿cómo voy a cambiar el marcador a mi favor?”, la diferencia que hace el deporte en este aspecto, es que para cambiar el marcador a tu favor lo debes de hacer dentro de las normas que establece el tenis, por lo que creo que le da al jugador límites y al mismo tiempo estructura, para que su plan de juego pueda desarrollarse dentro de las normas establecidas, el tolerar los cambios en el juego, y los factores internos y externos que se ponen en movimiento dentro del partido, al igual que en la vida diaria. Para finalizar, me gustaría citar nuevamente a Roger Federer, quien recientemente habló sobre las dificultades del tenis y su relación con la vida diaria: “Quieres volverte un experto en superar los momentos difíciles, esa es la señal de un campeón, los mejores del mundo no son los mejores porque ganan todos los puntos, lo son porque son conscientes de que van a perder, una y otra vez, pero aprenden a lidiar con ello y a superarlo para seguir creciendo” (Federer, R. 2024).

## ■ Referencias

- Cisneros, S. (2017). Reflexiones sobre el Complejo de Edipo. En Cuadernos de Psicoanálisis. Vol. L. (pág. 107- 116)
- Freud, A. (1936). El Yo y los mecanismos de defensa. Editorial Paidós. Edición 2015.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. En Sigmund Freud Obras Completas. Vol. XIX. Editorial: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1937 - 1939). Moisés y la Religión Monoteísta. Esquema de psicoanálisis y otras obras. En Sigmund Freud Obras Completas. Vol. XXI. Amorrortu Editores
- Knobel, M. (1988). El síndrome de la adolescencia normal. En Aberastury, A. Adolescencia Shopper, M. (2014). The Role of Sports in the Development of the Superego of the Male Latency Child. En The Psychoanalytic Study of the Child

# La metamorfosis del caos de Remedios Varo: su mundo imaginario.

Rosa Elena Morales Cuadrilla  
lenamorcu@gmail.com

Lic. en Psicología por la Universidad Justo Sierra (UJS), Programa de capacitación didáctica para educación primaria por la SEP, diplomado en Conducción integral del aprendizaje por el Instituto para la Investigación para el Desarrollo de la Educación, la Maestría en Docencia por la UJS, Especialidad de Excelencia en Estrategias Docentes por la UJS, Certificación en Psicología Clínica por la Federación Mexicana de Psicología y miembro de la Federación, y Maestrante en Psicoterapia Psicoanalítica General en la APM, actualmente estudia la Especialidad en Psicoterapia Psicodinámica de Pareja en la APM y el Diplomado en Parentalidad en la APM.

## Resumen

Remedios Varo, una artista muy completa que no solo tiene pinturas, sino también esculturas, participó con dibujos en algunas obras, vestuarios de estas, escribió obras teatrales, realizó dibujos para campañas de publicidad, y se cuenta con algunos de sus textos de cartas que enviaba. Pinta seres que se encuentran encerrados en un cuarto donde generan su propia realidad, y donde tal vez se esconden y encuentran su propio holding interno, huyendo de una realidad también fantástica porque la verdadera podía ser muy agresiva, persecutoria y caótica, por lo cual, utiliza los mecanismos de escisión, represión, entre otros, para a su modo, poder reelaborar este caos interno a través de su obra, en donde justo es catalogada como una artista surrealista, y donde la primera comunidad de la que forma parte es una catalana logofóbica. Así mismo, se pretende abordar su vida personal y los diversos cambios por los que atraviesa para darle sentido a su caos, el no tener un sentido de pertenencia, el debate entre que se naturalizó mexicana y que nunca dejó de ser española, aunque estuvo varios años en Francia; así como, los mitos a su alrededor de su muerte, ya que tuvo una afección cardíaca que padeció a lo largo de su vida; y finalmente, el hecho de que por ser mujer tuvo que luchar y trabajar más para abrirse camino en el mundo del arte. Pero es tal su pasión y ahínco, que se parece a sus propios personajes, son proyecciones lo que pinta, sus personajes ensimismados en sus actividades; se dice, que al parecer se obsesionaba con una obra, y se enfocaba exclusivamente en terminarla, pero ya que las acababa no le importaba su destino, y es donde nos habla de la metamorfosis de su caos interno, y cómo era su mundo imaginario, pero al plasmarlo en algo tangible como una pintura y al haberlo sublimado en su arte, ya había solo desinterés de su parte.

Palabras clave: sublimar, reelaborar, proyecciones.

## Abstract

Remedios Varo, a very complete artist who not only has paintings, but also sculptures, participated with drawings in some works, costumes of the same, wrote plays, made drawings for advertising campaigns, and there are some of her texts of letters she sent. She uses the mechanisms of excision, repression, among others, to rework this internal chaos in her own way, through her work, where she is classified as a surrealist artist, and where the first community of which she is a part is a logico-phobic Catalan. Likewise, it is intended to address her personal life and the various changes through which she goes through to make sense of her chaos, not having a sense of belonging, the debate between being naturalized Mexican and never stopped being Spanish, although she spent several years in France; as well as the various husbands and / or lovers she had, the myths surrounding her death, as she had a heart condition that she suffered throughout her life; and finally, the fact that being a woman she had to fight and work harder to make her way in the art world. But such is her passion and zeal, that she resembles her own characters, they are projections what she paints, her characters engrossed in their activities; it is said, that apparently she was obsessed with a work, and focused exclusively on finishing it, but once she finished it she did not care about its destiny, and that is where she tells us about the metamorphosis of her internal chaos, and how her imaginary world was, but when she captured it in something tangible as a painting and sublimated it in her art, there was only disinterest on her part.

Key words: sublimating, reworking, projections.

Todos los artistas reflejan en su obra la metamorfosis de su caos interno, de su mundo imaginario, en donde expresan los estados mentales de su alma, y este trabajo se enfoca a la obra de Remedios Alicia Rodriga Varo y Uranga, mejor conocida como Remedios Varo, quien en su estilo peculiar de pintar viene de una forma particular de sentir sus vivencias a lo largo de su vida. Varo aludía que el surrealismo ha contribuido al arte en general en la misma medida que el psicoanálisis ha contribuido a explorar el subconsciente; ella mencionaba que seguro personas han influido sobre su modo de pintar de forma no deliberada... y que sus ideas al pintar se daban por asociaciones (Castells, 1997). A lo largo de la vida de Varo nos encontramos no solo ante la obra de la pintora, sino ante la creación de su propio mundo imaginario que le ayudaba a escapar o sublimar los acontecimientos por los que pasó a lo largo de su vida, ya que la creación de sus obras va reflejando las diversas etapas por las que atravesó. Varo tenía cierta noción del psicoanálisis, ya que incluso una de sus obras "mujer saliendo del psicoanalista" alude al mismo; y seguramente si hubiera asistido hubiera tenido un poco más de paz al final de su vida.

Se dice que de niña empezaba a pintar en las paredes de su casa, hadas, serpientes y brujas de los libros que tenía, escribía historias fantásticas en hojas que escondía debajo de las baldosas de su cuarto para mantenerlas en secreto, por lo que desde niña tenía este ímpetu y gusto por dibujar y traer de su mundo imaginario a estos personajes que plasmaba en dibujos e historias. Debido a su educación católica leía como antídoto del catecismo cuentos fantásticos de aventuras y viajes, leía a autores como Alejandro Dumas, Julio Verne y Edgar Allan Poe, así como, libros de misticismo y filosofía oriental (Kaplan, 2001).

Su padre, Don Rodrigo, quién era ingeniero, desempeñó un rol fundamental en su vida de artista, ya que aunque se mencionaba que era estricto, la llevaba a museos y le enseñó el uso de la regla y la escuadra, lo que empezó a sentar las bases para las reglas de las escuelas de arte, y como veía disposición en Varo le asignaba más actividades relacionadas, como copiar sus dibujos o diagramas, sobre todo en los largos viajes familiares para entretenerla, y como era perfeccionista, la hacía repetir sus asignaciones, inculcando así, la disciplina que todo artista debe adquirir. También se aludía que Don Rodrigo era bromista, que ambos tenían el mismo temperamento, la propensión a la fantasía y el mismo interés por el arte, y siempre se sintió intimidada por él, por lo que lo mantuvo a distancia a lo largo de su vida (Kaplan, 2001).

Seguramente influyó mucho en ella tener el nombre su padre, ya que eso le depositó muchas expectativas, por lo que seguramente fue lo suficientemente fuerte en sobresalir como artista en un campo lleno de hombres, ya que le transmitieron mandatos intergeneracionales.

Cuando Varo pinta su primer cuadro, su padre se da cuenta de su potencial, y la mete a la Escuela de Artes y oficios, y más tarde pasó a la Escuela de Bellas Artes de Madrid, y no solo como una carrera adecuada para una mujer, sino por que reconoce el talento innato de su hija, por lo que la impulsa a estar en la escuela, aunque no hubiera muchas mujeres ahí; desde ese entonces Varo se ve impulsada por un padre que quiere lo mejor para su hija, y tal vez por eso se permite empezar a crear su mundo imaginario.

Por su parte, su madre era una mujer muy devota y católica, quién le puso ese nombre a Varo en honor a la virgen de los Remedios, como remedio para olvidar a una hija mayor que había muerto. Otro mandato y carga que seguramente pesó mucho en Varo, tratar de sobresalir y crear su propia identidad y ser sobresaliente como para poder ser una hija de reemplazo que tenía la carga de hacer olvidar su duelo a su madre.

Varo siempre tuvo una relación más cercana con su madre, a diferencia de su padre, ya que siempre fue el pilar de la familia; incluso cuando a lo largo de los años la criticaba por su estilo de vida liberal o artístico, en donde seguro era para poder revelarse de los mandatos. Para Remedios debió de haber sido muy difícil ser esa hija de reemplazo de su hermana muerta, seguramente las expectativas eran dobles y por eso tal vez fue artista, pues era su forma de sentirse liberada y de romper con las expectativas impuestas inconscientemente en ella de ambos padres, principalmente de su madre.

Varo era la segunda de 3 hermanos vivos, con su hermano mayor Rodrigo, tuvo una relación cordial, pero nunca íntima, ya que desaprobaba su vida bohemia y desconfiaba de sus actividades artísticas. Mientras que su relación con su hermano menor Luis fue más cercana, ya que fue su íntimo compañero de juegos, pero se alistó en la guerra civil española y murió muy joven (Kaplan, 2001). Otro dolor más para la madre de Varo, una muerte más de otro de sus hijos, y seguro seguían creciendo las expectativas de los 2 hijos que le sobrevivían.

Varo durante toda su vida, formó parte de muchos de los mundos anticuados, el del colegio de monjas y de la academia de arte, de los mundos vanguardistas de Barcelona republicana y del Paris de los surrealistas, de los mundos aterradores de la guerra civil española, y de la ocupación nazi de Francia, y del mundo acogedor de México, donde encontró refugio. En sus obras representa otro mundo: el mundo de su imaginación, un mundo que obedece a otras leyes y sigue otras pautas, que es una realidad aparte en la que se entremezclan y se fusionan seres extraordinarios, creía en las fuerzas místicas y la magia, en donde la singularidad de ese universo fantástico era fascinante, a pesar de reflejar esos eventos caóticos por los que atravesó a lo largo de los años.

Varo creyó en el poder de las imágenes de sus sueños, y en lo desdibujados que están los límites entre ellos y la realidad cuando se está despierta, así empezó a preocuparse por una vida imaginada subterránea, que se

desarrollaba en secreto bajo los suelos, detrás de las paredes y en el interior de los muebles (Kaplan, 2001). Decía que el inconsciente no renuncia nunca a su fe en la inmortalidad, que el arte es expresión del individuo a crear. El arte trata de elevar el ser psíquico al sobrenatural, y en la obra de arte se aspira a hacer eterno nuestro ser demasiado mortal (Castells, 1997). Y la obra de Varo te lleva a otros mundos con seres fantásticos, que, a pesar de ser seres perseguidos o reclusos y aparentemente solos, son seres que te cautivan y estimulan tu propia imaginación. Freud (1914), alude que algunas de las cosas más grandiosas o importantes de las obras de arte permanecen impenetrables a nuestro entendimiento; las admiramos, nos sentimos dominadas por ellas, pero cada persona puede expresar una opinión distinta y no podemos precisar la intención del artista.

De hecho, en sus obras “Hacia la torre”, “Bordando el manto terrestre” y “La huida”, que es una serie de 3, se ve reflejado sus años en escuelas católicas y como dirigían la vida de sus alumnas, donde no tienen voz ni voto, solo siguen las instrucciones de cómo llevar su vida; por lo que, finalmente se escapa a los 21 años para casarse con su primer marido, Gerardo Lizárraga, y en esta pintura huye en un vehículo mágico con su amado. Varo pasa por diversos momentos históricos que afectaban el país donde radicaba y eso le afecta mucho, le deja marcas. Su peregrinar empieza cuando Madrid se convirtió en una ciudad inestable, con luchas callejeras esporádicas, crímenes políticos, y un ritmo de creciente violencia, que eran como el anuncio del caos que iba a producirse, lo que provoca que se mude, y 1 año después estalla la guerra, la más violenta de la historia de España, con las calles anegadas de sangre.

Se muda a París con Perét, poeta que la conquista, quién forma parte del círculo de los surrealistas, puesto que era amigo cercano de Bretón. Perét era rebelde político, por lo que lo detuvo la policía, y poco después también detienen a Varo por el simple hecho de ser su pareja, poco se sabe de su detención que duró varios meses, pero se dice que cuando salió se hundió en la tristeza, puesto que su reclusión la dejó muy traumatizada y perturbada; y poco tiempo después de ser liberada los nazis invadieron París, por lo que se vio obligada a huir nuevamente, pero ahora sin Perét. Freud (1915), menciona que el estado que conduce a una guerra se permite cualquier injusticia, cualquier violencia que deshonraría al individuo. Y Varo pasa por varias que seguramente dejaron muchos traumas reprimidos.

Varo atraviesa por muchas situaciones traumáticas y perturbadoras, de hecho, no se tiene nada documentado de sus meses de encarcelamiento, pero seguro fueron situaciones, que nuevamente refleja en sus pinturas, al plasmar el ser perseguida en muchas obras, puesto que se percibe la paranoia en sus personajes, los ojos o caras que se distinguen en los bosques, las calles o paredes, los personajes escondidos de sus pinturas, y en muchos se da la idea de que espían a los personajes, los muchos ojos vigilantes en sus obras, y existe esa sensación de ser manipulada por hilos que unen a los personajes de algún modo con alguien o algo dentro de las pinturas, o cómo se mimetizan con el contexto, se percibe opresión, así como, la necesidad de fugarse

del confinamiento en muchas de sus obras, ya que utiliza mucho el aislamiento humano. Incluso es muy raro encontrar personas que estén en contacto directo entre ellas, son personajes que se parecen a ella, al ser exiliada y sentirse no perteneciente a ningún lugar, plasma y sublima sus experiencias traumáticas en sus obras. Varo mencionaba “cuando salgo a un lugar cercano, regreso lo más pronto posible a encerrarme en casa como si me persiguieran”, esto reflejaba claramente que compartía los temores de las mujeres que tanto en la paz como en la guerra, tienen que enfrentarse con la amenaza de la violencia arbitraria, supongo que de ahí los siniestros encuentros de sus personajes femeninos, con hombres extraños que son atemorizantes; de hecho, hay cuadros donde acentúa la violencia, y se desvive por dejar claro que las perjudicadas son mujeres, sensación que transmite en sus obras.

Sus amigos se acuerdan de ella como una mujer angustiada, profundamente preocupada, por las privaciones y las nuevas circunstancias de Francia y España (Kaplan, 2001); de niña le divertían las aventuras y los viajes imaginarios; de mayor sufrió las contingencias de la guerra y del exilio, de ahí tal vez la importancia de los viajes en sus obras y a los perturbadores encuentros con personajes, puede quizá interpretarse con sus peculiares terrores y sus fantasías de la infancia. Exiliada de su país, inició una peregrinación que llegó a interiorizarse, para buscar unas raíces más profundas y estables en su mundo imaginario.

Varo dijo que cuando llegó a México encontró la paz que no había podido encontrar en otros lados, y eso provocaba que le fuera imposible pintar entre tanta inquietud, por lo que cuando pisó México, es por fin un lugar donde se sintió acogida y segura (Kaplan, 2001). Se reencontró con Leonora Carrington, y se hicieron íntimas amigas, se decían que eran almas gemelas, ya que compartían eventos trágicos de la guerra que las trajeron a México, y debido al exilio de ambas, no confiaban fácilmente en la gente y los que se llegaban a convertir en amigos, les eran muy leales.

Los primeros años de su estancia en México sus actividades fueron muy variadas debido a que necesitaba tener un trabajo para vivir: estuvo en decoración de muebles, diseño de vestuario y creación de los carteles publicitarios para la compañía farmacéutica Bayer, así mismo, realizó uno de sus primeros escritos, la obra de teatro realizada en colaboración con Carrington.

Con el paso de los años, Varo sentía que no pertenecía a ningún grupo, por lo que cuando pintaba, hacía lo que se le ocurriera y se acabó; así mismo, no le gustaba hablar de ella porque tenía muy arraigada la creencia de que lo que importaba era la obra, no la persona (Mendoza, 2008).

Años más tarde, en 1952, Varo se unió con Walter Gruen, su último marido, y a partir de entonces, se dedicó a la pintura de caballete; y fue cuando se enfocó por completo a la creación pictórica, persuadida por Gruen; ya que su obra anterior a la Guerra Civil es poco conocida, pero lo que se ha conservado indica la dirección que iba a seguir en los años posteriores. De hecho, tuvo varias parejas a lo largo de su vida, incluso al mismo tiempo y abiertamente, y se decía que ella no quería atarse a alguien (Mendoza, 2008), comprometerse realmente, y seguramente también eso fue consecuencia de sentirse exiliada y el miedo a volver a perderlo todo, incluso su sentido de identidad y pertenencia.

Se dice que Varo mencionaba frecuentemente una angustia que se hacía cada vez mayor conforme los años, tenía miedo de enfermedades, así como, a envejecer, y su gran imaginación creaba otros miedos que no podía explicar. Hablaba con frecuencia de ese plan de retirarse cuando fuese vieja y estuviese achacosa. Curiosamente regresó a tener contacto con el catolicismo que había rechazado toda su vida, ya que esperaba que cuando fuera vieja la recibieran en un convento de monjas carmelitas (Kaplan, 2001). Parece que es aquí donde empiezan a aflorar de forma más evidente los eventos traumáticos por los que pasó a lo largo de su vida y empieza a crear ciertas angustias. Angustias primitivas, según Winnicott (1963), en donde tenía un miedo de aniquilación, debido a todo lo vivido a lo largo de las guerras por las que atravesó, y tal vez también a la sobreprotección que pudo haber tenido al inicio de su vida por ser una hija de reemplazo.

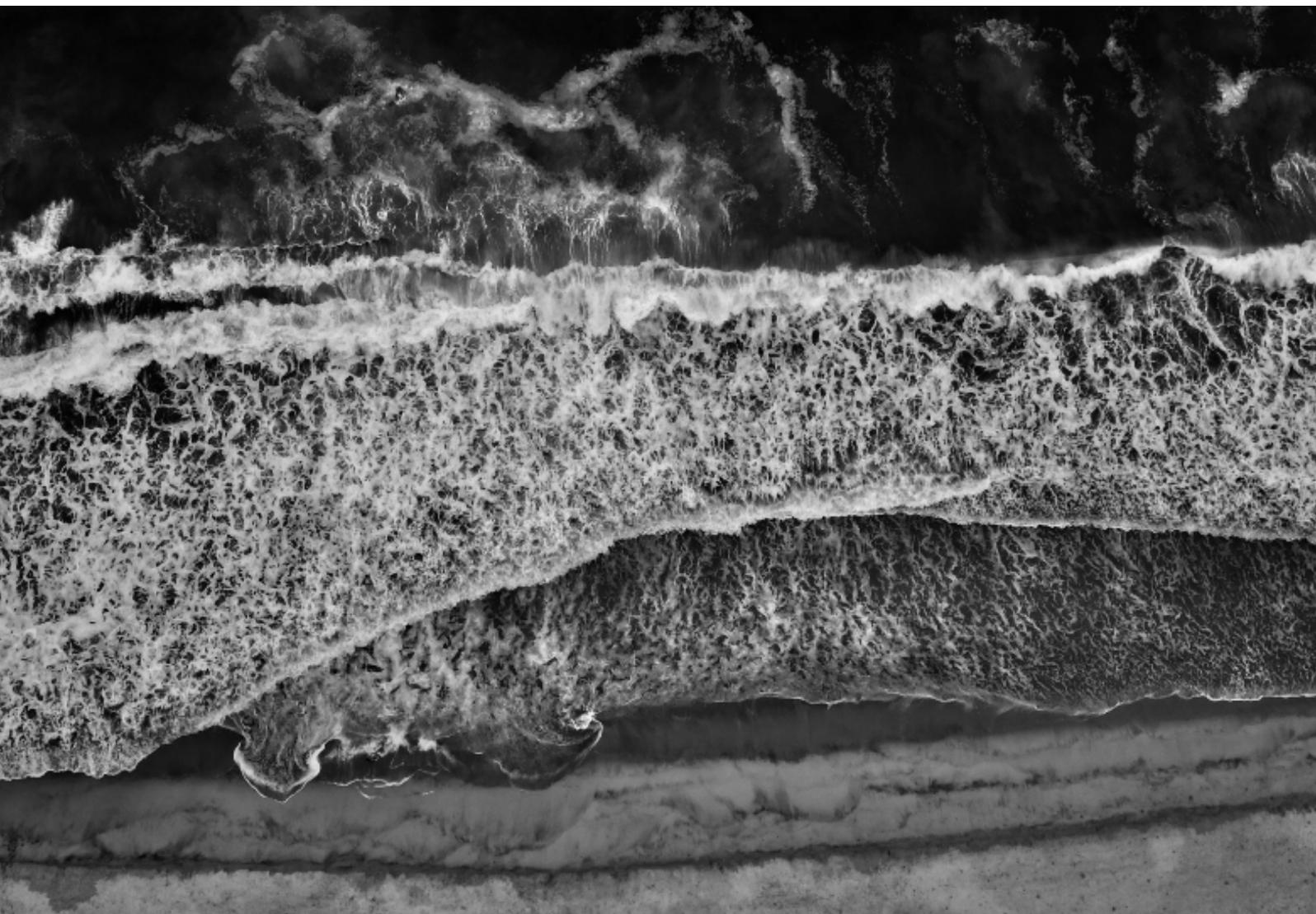
Varo muere un año después de la celebración de su segunda exposición individual y de su clamoroso éxito, y es ahí cuando se formó un mito de suicidio, ya que pocos días antes de su fallecimiento hizo llamadas en las que refería una agobiante desesperación y que no sabía si podría aguantar seguir viviendo, y previo a eso, su médico había dicho que estaba en perfecto estado de salud; y aunque en su certificado de defunción dice ataque al corazón, nunca hubo algo concluyente. Sin embargo, ese mito representa el alma trágica y atormentada, llena de talento, pero visionaria, y al mismo tiempo autodestructiva de Varo.

Resulta esencial explorar la interacción entre su vida y su arte, ya que tuvo en sus obras un mundo total, coherente, secreto, donde plasmaba todos sus miedos, sueños, anhelos, experiencias, y cada historia que, a lo largo de su vida, dejó una marca profunda por las guerras y reclusiones, una huella mnémica, por las pérdidas que estas generaron; desde personas, como raíces. Lo cual fue dando pie a su mundo imaginario, por lo que, al sublimar todo su caos interno en sus obras, pudo darnos una metamorfosis realmente hermosa y admirable a los espectadores de estas, nos hace identificarnos con el miedo, las alegrías o la persecución que plasma en las diferentes obras.

Como admiradora de Varo y del psicoanálisis pudiera decir que mi obra favorita es la de “Mujer saliendo del psicoanalista”, donde en el letrero del doctor tiene las iniciales FJA aludiendo a Freud, y sus seguidores Jung, y Adler. Sin embargo, también soy fan de las obras como “El paraíso de los gatos” o la de “El flautista”, que son más alentadoras y esperanzadoras o incluso hedonistas; en donde nos muestra que todos, a pesar de los eventos catastróficos por los que hayamos pasado a lo largo de nuestra vida, podemos crear un mundo en donde podemos seguir soñando, y podamos darle un giro a nuestro caos interno, podemos tener esa metamorfosis y crear nuestro propio mundo imaginario donde escapar, y que si tenemos suerte en la vida, ese mundo imaginario que nos da holding y handing convertirlo en realidad, todo depende de la fortaleza yoica que pudimos rescatar.

#### Referencias ■

- Castells, I. (1997). Remedios Varo. Cartas, sueños y otros textos. Ediciones Era: México.
- Freud, S. (1914). El Moisés de Miguel Ángel. En J. Strachey (Ed.), Obras completas (Vol. 13, pp. 213-242). Amorrortu.
- Freud, S. (1913). Sobre la iniciación del tratamiento. En J. Strachey (Ed.), Obras completas (Vol. 14, pp. 273-304). Amorrortu.
- Kaplan, J. (2001). Viajes inesperados. El arte y la vida de Remedios Varo. Ediciones Era: México.
- Mendoza, E. (2008). “A veces escribo como si trazase un boceto”. Los escritos de Remedios Varo. Iberoamericana: México.
- Winnicott, D. (1963). “Fear of breakdown”. *Psychoanalytic Explorations*.



# Pizarnik y su caos

Sebastián Troncoso Ozuna  
sebas\_troncoso@hotmail.com

Psicoterapeuta de corte psicoanalítico nacido en la Ciudad de México, con Licenciatura en Psicología de la Universidad Iberoamericana y Maestría General en Psicoterapia Psicoanalítica en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Actualmente radica en los Estados Unidos donde trabaja en una clínica de salud mental comunitaria que da servicio mayormente a migrantes latinos.

Resumen:

El trabajo aborda la idea de la eficacia del análisis clásico, rígido e impersonal sobre las figuras cada vez más prevalentes en la clínica de las estructuras límite, que bordean en lo psicótico y no poseen de herramientas para lidiar con la angustia de analizarse por tener una estructura no integrada. A partir del caso de una poetisa altamente galardonada pero que igual se quitó la vida, Pizarnik, el trabajo ilustra la importancia de soltar las concepciones clásicas de un análisis, y de confrontar la sobre extensión del self analítico clásico, narcisista, que refiere todo el progreso del paciente al manejo “correcto” de lo teórico, y que culpa al analista desde ese mismo nivel teórico por sus fallos. El trabajo concluye con la importancia de permitirse un acercamiento más afectivo, que trabaja con la representación cosa, la ausencia de palabra: la peor aflicción del paciente límite.

Palabras clave: Poesía, límite, representación-cosa, análisis ortodoxo

Abstract:

The work addresses the effectiveness of classical, rigid, and impersonal analysis when applied to the increasingly prevalent figures in clinical practice with borderline structures—patients who hover on the edge of psychosis and lack the tools to cope with the anxiety of self-analysis due to having a non-integrated structure. Using the case of a highly acclaimed poet who nonetheless took her own life, Pizarnik, the work illustrates the importance of letting go of classical conceptions of analysis and confronting the overextension of the classical, narcissistic analytic self, which attributes all patient progress to the “correct” theoretical handling and blames the analyst, within that same theoretical framework, for failures. The paper concludes by emphasizing the importance of allowing for a more affective approach—one that works with thing-representation, with the absence of words: the most severe affliction of the borderline patient.

Keywords: Poetry, borderline, thing-representation, orthodox analysis

Cuando hablamos de curar en psicoanálisis, ¿de qué hablamos realmente? Diferentes autores han tenido diferentes ideas en relación a esto, creando miles de páginas de teoría. Freud (1915), en un inicio, nos habla de la importancia de descubrir tendencias subyacentes, un trabajo de convertir lo inconsciente a consciente para el paciente, a través de una especie de espejo a partir de las representaciones, nutrido por un interés científico en el paciente, sustentado por un semblante de neutralidad que permitiera al paciente verse a sí mismo en el estanco que es el analista. Freud inició con un encuadre mucho más cercano pero después, consciente ahora de la dinámica de la transferencia, prefirió tomar uno mucho más estructurado, rígido e impersonal.

Con los pacientes neuróticos, es fácil establecer un encuadre de este estilo, el acercamiento impersonal poco a poco permitirá que se den la oportunidad de repetir (1914) los eventos traumáticos que los posicionaron en aquel lugar de sufrimiento para empezar. La dinámica transferencial se desempeña en un nivel que, si bien

empuja al psiquismo hacia la regresión y genera considerables niveles de angustia, enojo, tristeza, etc., permite que el paciente, poco a poco y bajo el encuadre analítico, vaya aclarando aquellas partes que se reprimieron. El trabajo analítico se asemeja a un vaivén, un proceso lento pero seguro que funciona a partir de la libertad del paciente para desparramarse en el diván.

Si bien este camino es el que todos los pacientes siguen, la profundidad de las heridas que han formado al psiquismo asemejan pequeños baches, árboles caídos en el camino, o en los peores casos, un desvío completo de la carroza, pacientes que se hunden en su propio sufrimiento y se ven escindidos, una parte que busca vivir y otra parte que busca enterrarse en su propio sufrimiento libidinizado, una especie de ritual ancestral que busca revivir una experiencia traumática que se representó de la mejor forma posible, pero escapa la palabra, acorralada para siempre en el laberinto de la representación-cosa (1915). En otras palabras, algunos pacientes son desestructurados tanto por el proceso analítico, o vienen de por sí ya tan desestructurados, que tratarlos a la freudiana ortodoxa implica un poco dejarlos a la deriva en un mar de afectos que escapan las palabras, pensamientos acuosos que escapan por las fracturas de la mente frente al acto del pensamiento.

Ningún caso escenifica mejor esta melancolía cuasi psicótica, que encontramos con más frecuencia en la clínica de un creciente número de pacientes limítrofes, perversos, melancólicos y psicóticos, que Alejandra Pizarnik. Nacida en Buenos Aires en el 29 de abril de 1936 de una familia de exiliados judíos, los últimos supervivientes de la familia entera, los únicos que lograron escapar el exterminio Nazi, Pizarnik desde un inicio se vio presa de un inescapable sentimiento de vacío, desesperanza, melancolía. Pero no la melancolía neurótica que Freud pensaba, una que escapa palabra, una que no puede nombrarse.

“No el poema de tu ausencia, sólo un dibujo, una grieta en un muro, algo en el viento, un sabor amargo.”  
- Nombrarte, Alejandra Pizarnik

Si la melancolía es la sombra del objeto sobre el yo (1917) a partir de la renuencia del mismo a desinvertir al objeto original, idealizado, ¿qué sucede entonces con estas melancolías? Aquellas que escapan la representación-palabra y se quedan en el fango de la cosa, fuera del alcance de la transferencia misma. Pizarnik vivió una vida llena, desde el reconocimiento de su poesía hasta una larga estancia en París que la vió premiada, llena de amoríos y desencuentros, experiencias que miles de otros humanos han vivido. Pero, a pesar de todas las experiencias, a través de un largo y fructuoso análisis financiado por su padre con León Ostrov, nunca logró apaciguar un sentimiento de extrañeza, de soledad, como si toda su vida fuera dentro de una pecera. Existen pocas cosas tan agonizantes como vivir rodeado de seres humanos y sentirse solo. Vivir en medio de dos tendencias totalmente antagónicas, no sólo a nivel de el yo y el ello (1923), sino a nivel del yo mismo, de la consciencia misma, del self mismo; existir como esferas que se sobreponen, pero nunca se integran. Los peores sufrimientos pueden ser conjurados por la mente fracturada, y ninguna cantidad de felicidad puede colmar las necesidades psíquicas de algunos pacientes. Podríamos hablar de las tendencias tanáticas de Pizarnik, pero qué pasa con toda la vida? ¿Con todos los poemas, la búsqueda del análisis que persistió por varios años, la pizarnik que se internó cuando las ideas de muerte regresaron?

Creo que la forma en que Alejandra finalmente se quitó la vida nos da una ventana dolorosa pero inescrutablemente clara a su mundo interno. Después de ser dada de alta, tras al fin llegar a su casa, tomó 50 pastillas del mismo fármaco que le fue recetado, y dejó un último poema sobre su pizarra:

“No quiero ir nada más que hasta el fondo”

Podríamos teorizar mucho sobre qué falló en el análisis de Alejandra. Es fácil sobreextender el self, una de las herramientas más grandes que poseemos, y entrar a un lugar de grandiosismo. ¿Verdaderamente tendrá el poder el psicoanálisis de curar a los enfermos? ¿Alguno de nosotros pudo haber curado a Pizarnik?

¿Sería curarla prevenir su suicidio? Nadie más que el paciente puede decidir por sí mismo, ni conocer más de su sufrimiento íntimo que él mismo, y aunque suene macabro, la capacidad de decidir morir también es suya, por todo derecho. No se trata de dejar a los pacientes a la deriva, ni de permanecer pasivos cuando el paciente claramente quiere hacer daño, pero tenemos poco o nada de agencia sobre la vida del paciente.

¿En qué consiste, entonces, la cura analítica? ¿Le faltó descubrir alguna tendencia inconsciente en Alejandra? ¿Falló León en alguna intervención? Pensar un paciente es inmensamente distinto a vivirlo, y nadie más que ellos dos sabrá qué sucedió dentro de las paredes sagradas del consultorio. Pero, ¿con qué autoridad podemos llamar un suicidio una falla? A veces, pasamos tanto tiempo pensando en los fallos del paciente, en los momentos que la desestructura triunfa de nuevo y las paredes del psiquismo colapsan, que ignoramos todas las flores que comienzan a crecer en las grietas. Incluso en pacientes tan melancólicos como Alejandra, existen momentos de vida que luchan valientemente contra los muros acechantes de la muerte. Trabajar analíticamente no es erradicar un tumor a través de cirugía, ni es aquella expedición arqueológica que Freud proponía (al menos no enteramente): es algo que trasciende ambos conceptos, una especie de acompañamiento en el sufrimiento. Bion (1962) dice que existen pensamientos antes de la capacidad de pensarlos, y que los pensamientos más perturbadores requieren de dos mentes para ser pensados: el trabajo analítico en los pacientes más sufrientes es como un acompañamiento en una enfermedad terminal, un proceso de digestión continuo que busca no anestesiarse el sufrimiento, sino pensarlo, sentirlo, llevarlo de la representación-cosa a la palabra, bajo el entendido de que siempre habrá algo que escape al lenguaje.

Muchos pacientes llegan buscando quién se atreva a ayudarles a nombrar un sufrimiento que escapa las palabras, que se experimenta solamente a través de los síntomas más difusos, deformes e intensos que el psiquismo puede acaecer: ¿somos verdaderamente tan arrogantes como para llamarnos superiores a tal sufrimiento? Si el holding (Winnicott, 1962) espejea de forma tan paralela los mecanismos del maternaje, aquél que radica enteramente en lo sensorial, lo no-verbal, entonces tener pacientes es como tener hijos, y el mejor padre es aquel que sabe cuándo es momento de retroceder. Curar, si la palabra puede ser usada así, en el psicoanálisis es como cambiar vendajes: las heridas deben cerrarse solas, y el cuidador no puede esperar a más que el mejor cuidado del que le sea posible. A veces ninguna interpretación basta, y lo único que podemos hablar (es decir, representar) es aquello visceral que el sufrimiento del paciente evoca en nosotros, poco más que una compañía a través de momentos oscuros.

Muchos pacientes llegan a la consulta desesperados por alguien que se atreva a mirar su sufrimiento, que verdaderamente escuche una nada que parasita cada faceta del vivir y amenaza con carcomer todo logro y felicidad. En un mundo insensible, que piensa en consumir antes de pensar, depresiones así son tratadas de una forma cuasi-maniaca: padres que sobreprotegen y buscan anular la experiencia del sufrimiento a través de elogios, amigos que se angustian frente a los pensamientos suicidan y prefieren orientar al paciente hacia un positivismo pseudo-delirante, una cultura que busca negar la experiencia de muerte a través del consumismo frenético de un semblante de omnipotencia y deseabilidad.

Curar en psicoanálisis es hablar, y hablar es hablar de aquello que se calla en cualquier otro espacio: aquellas locuras personales, caóticas, que encierran en sus delirios cualquier posibilidad de vivir.

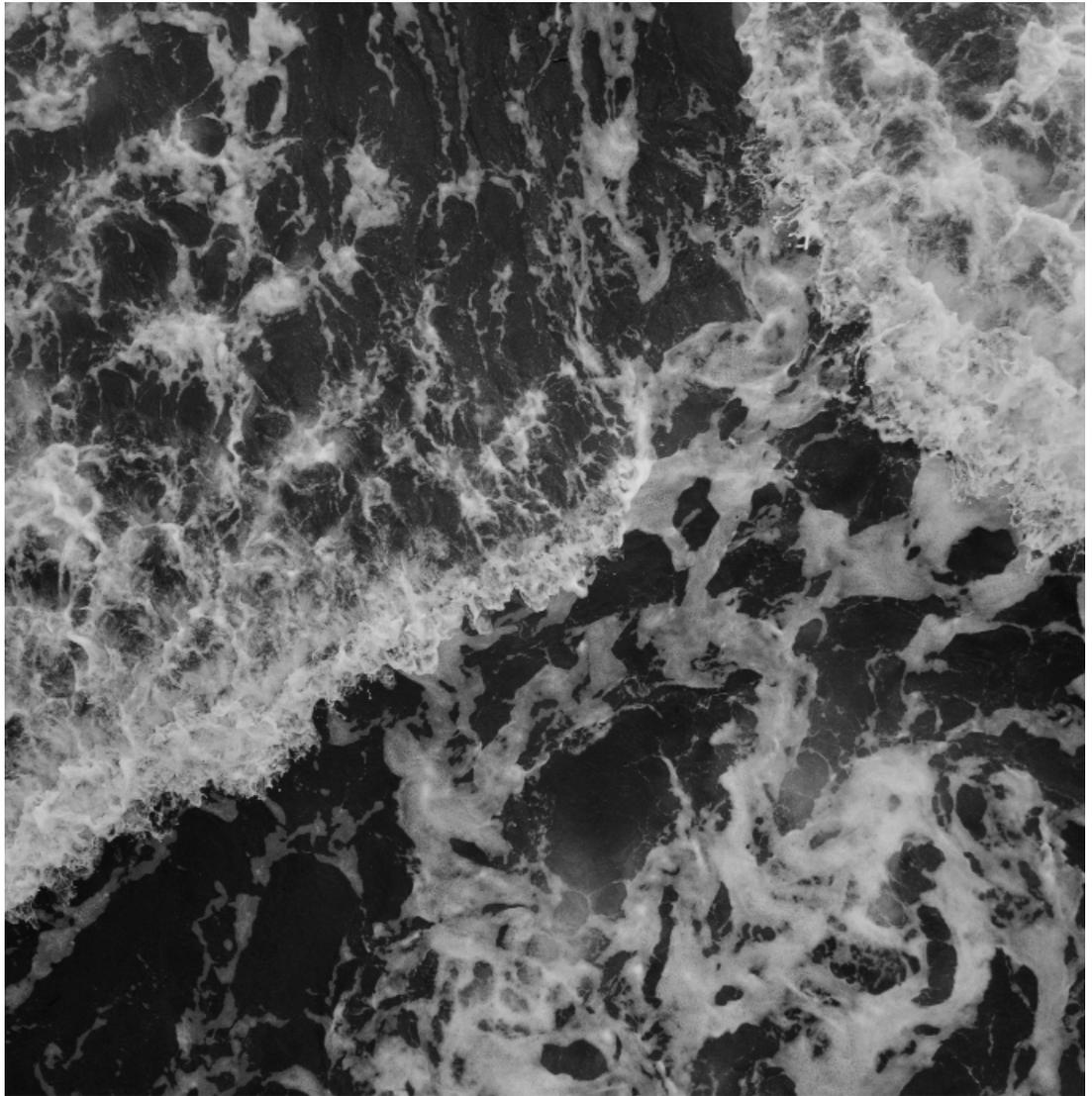
“Señor La jaula se ha vuelto pájaro y se ha volado y mi corazón está loco porque aúlla a la muerte y sonrío  
detrás del viento a mis delirios Qué haré con el miedo Qué haré con el miedo”  
- El despertar, Alejandra Pizarnik. A León Ostrov

Psicoanalizar es pensar, no por el paciente sino con, no disipando la angustia que desestructura sino permitiendo que suceda. Ningún ser humano puede luchar con una tormenta, pero a veces un acompañamiento que escapa la palabra, de un sufrimiento que no puede ser apalabrado, es mucho más curativo que cualquier interpretación que podamos hacer. El simple acto de estar con un paciente, aún en silencio, de escuchar y digerir aquello que en otro momento se presentó como indigerible, provee un pequeño islote en las bravas olas de un psiquismo que amenaza con engullir cualquier momento de vida con una interminable nada. Eso para mí es el psicoanálisis: pensar, y pensar siempre será ordenar, aún en el sueño donde no existe acción, o en la fantasía donde no existe provecho tangible. El psicoanálisis representa una pequeña hoguera que flamea entre la oscuridad interminable, un faro a través de los peores mares, un espacio de reflexión y acompañamiento que permite las peores locuras ser organizadas. Y no siempre la conclusión de aquel ordenamiento será tolerable, pero hay que llenarnos de orgullo de que en un mundo repleto de fabricantes de armas, narcotraficantes y soldados, exista un espacio de pensamientos. El mundo actual amenaza con arrebatarnos la capacidad de pensar, delegando ya las computadoras a tareas de creatividad humana, pero donde hayan humanos habrán analistas, terapeutas, personas que se atrevan a acompañar a los seres humanos a través de sus propios viajes, arrojados a la nada por una vida que puede ser devastadora. Nunca podremos disipar la angustia, o salvar a los pacientes de sus muertes, prematuras o no: pero podemos aliviar el sufrimiento, ampliar la capacidad de vida. No se trata de aniquilar el miedo, se trata de fortalecer al niño carente, aquél que no fue sostenido, aquél que fue devorado bajo un semblante de protección, con la intención de que pueda decidir, tomar las riendas de su vida: vivir. Quizá, sin León, Alejandra nunca hubiera llegado a París, y no existiría tanta de su poesía. ¿Será eso en verdad un análisis fallido, aún sin cura?

“Mata su luz un fuego abandonado. Sube su canto un pájaro enamorado. Tantas criaturas ávidas en mi  
silencio y esta pequeña lluvia que me acompaña”  
- Despedida, Alejandra Pizarnik

#### ■ Referencias:

- Freud, S. (1915). Lo inconsciente. En Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu. pp. 161-213.
- Freud, S. (1914) Recordar, repetir y reelaborar. En Obras Completas, tomo XII Amorrortu, p..156.
- Freud, S. (1915). Lo inconsciente. En Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu.: 161-213.
- Freud, S. (1917) Duelo y melancolía. En Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu.
- Freud, S. (1923) El yo y el ello. En Obras Completas. Tomo XIX. Amorrortu.
- Bion, W.R. (1962) The psycho-analytic study of thinking. International Journal of Psychoanalysis, vol. 43.
- Winnicott D. (1962) La integración del yo en el desarrollo del niño. En Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Paidós.



# El estadio del espejo y lo pulido

Mónica Santibañez De los Ríos

[msdlr98@gmail.com](mailto:msdlr98@gmail.com)

Licenciada en psicología por la Universidad Iberoamericana, actualmente cursando la Maestría en Psicoterapia General en la Asociación Psicoanalítica Mexicana

Resumen:

En la actualidad, las esculturas y monumentos hechos con materiales reflejantes, como las de Jeff Koons o "The Cloud Gate", representan una tendencia cultural hacia lo "pulido", un concepto desarrollado por Byung-Chul Han. Este tipo de arte reafirma al sujeto mediante la imagen especular, pero también elimina cualquier imperfección y alteridad al provocar una experiencia superficial y hedonista en el espectador. Sin embargo, al ver su herida narcisista reflejada, el sujeto la reniega y acude a las superficies digitales de control omnipotente, dónde crea una imagen idealizada para los demás. Así, evita la realidad y cualquier forma de vulnerabilidad o imperfección, acrecentando el vacío interno.

Palabras clave: pulido, arte, narcisismo, ideal del yo

Abstract:

Today, sculptures and statues made with reflective materials, such as those by Jeff Koons or "The Cloud Gate", represent a cultural trend towards Byung-Chul Han's "smooth" concept. This type of art reinforces the subject through the mirror image but also eliminates any imperfection and otherness by provoking a superficial and hedonistic experience in the viewer. However, by seeing his or her narcissistic wound reflected, the subject disowns it and turns to the digital surfaces of omnipotent control, where he or she creates an idealized self-image for others. Therefore, there is an avoidance of reality and any form of vulnerability or imperfection, increasing the sense of inner emptiness.

Key words: smooth, art, narcissism, ego ideal

"El arte es el reflejo del mundo. Si el mundo es horrible, el reflejo también lo es."

-Paul Verhoeven

En la actualidad, algunos monumentos y piezas artísticas están hechas de materiales reflejantes, brillantes, especulares. Tenemos, por ejemplo, las esculturas de Jeff Koons, la sala de conciertos Disney en Los Ángeles, “The Cloud Gate” en la ciudad de Chicago o La Cabeza de Franz Kafka en Praga.

Todas estas esculturas especulares nos reflejan algo de nuestra sociedad actual, un fenómeno poco hablado, pero muy visible.

Byung-Chul Han, en su libro *La Salvación de Lo Bello* (2015), llama a este tipo de objetos “lo pulido”.

Si recurrimos al diccionario y buscamos el verbo pulir, encontramos su definición: “alisar o embellecer una cosa”; es decir que el objetivo de esto es llegar a la situación óptima o a los mejores resultados posibles.

Por ejemplo, cuando pulimos el coche o un piso de mármol, buscamos quitar las imperfecciones, las suciedades, todo con el objetivo de que luzca lo mejor posible. De igual manera, Han menciona que, cuando estamos ante lo pulido, éste nos transmite una sensación de perfección y el espectador no se encuentra con la otredad, sino consigo mismo. Así, queda eliminada la alteridad, la negatividad de lo distinto, lo no-posible, y su herida narcisista. Por lo tanto, lo pulido le permite al sujeto reafirmar lo que es y lo que no es.

Teniendo esto en cuenta, podemos englobar dos principales características de lo pulido. Por un lado, tenemos la superficialidad, pues en presencia de este arte no es necesario ningún juicio, interpretación, reflexión o pensamiento. La pieza abraza al observador sin conmocionarlo, herirlo ni asustarlo, ocasionando que la estetización sea una «anestezización» El espectador no se asombra ni se conmociona, más bien la pieza lo complace, pues no le muestra lo alterno ni lo contrario; sólo le gusta. Por otro lado, lo pulido es hedonista, positivo. No hay ningún dolor, ninguna herida, ninguna culpa. Toda negatividad del mundo debe ser eliminada porque se siente asco ante cualquiera de sus formas.

Sin embargo, el sujeto al enfrentarse a su reflejo en la obra, rápidamente le da la espalda, pues al mirar detenidamente su imagen alcanza a ver su propia negatividad. Defectos, imperfecciones, cicatrices, manchas, no lo tolera. Esto nos remite a lo que Freud llamaba la renegación de lo real, pues la persona niega la propia castración para protegerse de la angustia que ésta produce (Laplanche & Pontalis, 1996).

Acto seguido, la persona recurre a otra superficie, el teléfono liso y pulido, donde se toma una foto y fácilmente transforma el mundo a su parecer en una pantalla de control. Este objeto le permite alterar y/o eliminar su negatividad. Así, edita su imagen para acercarse y presentarse como su Yo ideal. Esta nueva imagen de sí mismo es compartida en redes, donde se presenta falsamente completado, generando un espacio virtual autoerótico, donde recibe elogios y “me gusta”s. Todo esto es el termómetro de su bienestar, por lo que demanda la aprobación de los demás.

No obstante, el algoritmo le muestra al consumidor contenido relacionado con sus gustos, provocando que las imágenes y videos no sean muy distintos uno de otro. Por ello, no es posible el asombro, la persona mira lo conocido, lo familiar, lo similar a sí mismo. Y, poco a poco, solo encuentra agrado en sí mismo. Este mundo de las imágenes simula que todo es posible, que se puede llegar al yo ideal. En consecuencia, las imágenes son reguladoras de goce, capturan goce y empujan al goce, pero también “suplen” la falta.

A las imágenes que me refiero son las selfies, dónde el sujeto queda en primer plano y se pierde el fondo, el mundo circundante. Sin embargo, el rostro muestra una sonrisa falsa que dura la velocidad del obturador, un rostro vacío que remite al vacío interior. A la par, no hay una expresión que le dé una identidad firme al sujeto, y esta vacuidad repercute en el yo, lo desestabiliza y lo vuelve inseguro. Por lo tanto, en la selfie, el sujeto intenta producirse a sí mismo sin éxito, pues reproduce su vacío, volviéndose adicto a las selfies (Aranda Sánchez, 2018).

Así, esto se convierte en un círculo vicioso. El sujeto exige en la realidad que llenen su vacío, pero nada le gusta, nada le satisface. Ropa, eventos, restaurantes, maquillaje, viajes ¡Nada es suficiente! Por ello, se refugia en la virtualidad, donde puede editar sus apariencias, donde reina la inmediatez, el entretenimiento, la comunicación y los “amigos”. Pero tampoco es suficiente, este vacío no lo llena y lo remite a demandar cosas de la realidad. Entonces ¿a qué nos enfrentamos hoy en día?

Dentro de la mitología griega, Narciso quedó encantado con su reflejo en el estanque, pero lo que vemos en la actualidad es un narcisismo que le encanta su imagen, irreal, “reflejada” en las pantallas. Pero vive en un imaginario. Nada de la realidad le satisface, intenta llenar su vacío interno con cosas del mundo, volviéndolo esclavo de sus efímeras pasiones. No tiene relaciones interpersonales pues teme involucrarse emocionalmente y resultar herido. Reflejándole que lo único que importa es huir del vacío por miedo a la herida narcisista (Platón, & Eggers Lan, 1988).

Como consecuencia, dentro de la sociedad actual predomina el mirar, hacerse mirar y el “¡mira cómo gozo!”, y si uno no está tan presente en las redes sociales es como si no existiera. En este reino del narcisismo los lazos sociales son cada vez más efímeros, pues el sujeto se refugia en su interioridad autoerótica con tal de evitar cualquier cosa que pueda vulnerarlo. Esto también exige una repartición de la libido en muchos objetos para evitar una pérdida total, pero sin entregarse demasiado a ellos, aumentando la soledad, los dramas sociales y los padecimientos psíquicos.

De esta manera, el sujeto actual no quiere saber de sus faltas, pero éstas no se ausentan, más bien se acrecientan. Tiene miedo de ver sus heridas por el terror que le ocasiona no cumplir con su ideal, no se quiere asumir castrado ni en falta. Por ello, el arte pulido es una llamada de atención al espectador; un ¡VETE! Por un lado, “vete” en el sentido del verbo ir, como diciendo “sal del mundo imaginario y digital para empezar a conectar contigo y con los demás”. Y por otro, “vete” de mírate, mira hacia adentro, tus heridas, tus carencias, lo más íntimo de ti. No eres la única persona con negatividad, porque eso es tu subjetividad.

#### Referencias ■

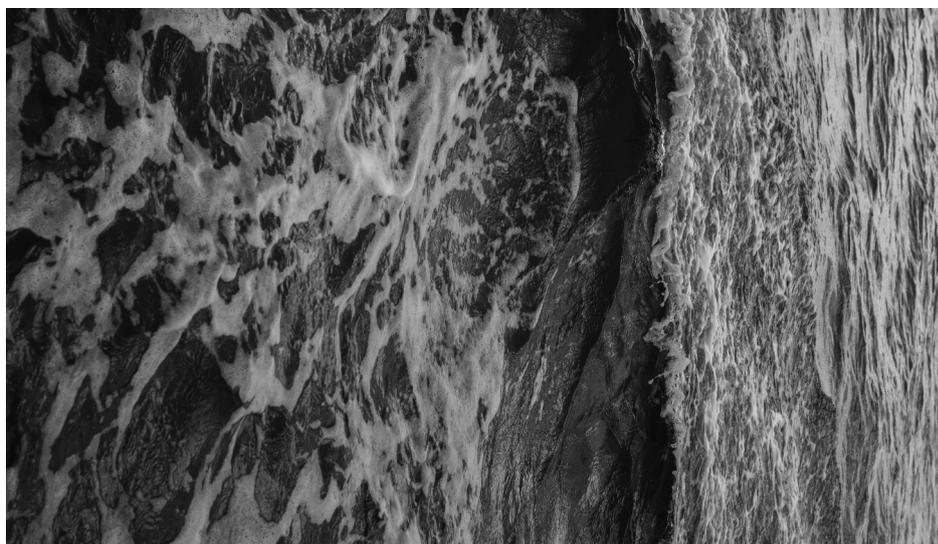
Aranda Sánchez, J. M., (2018). Discurso capitalista y el imperio de las imágenes en el horizonte contemporáneo. *El Ornitorrinco Tachado*, (7), 9-20.

Freud, S. (2003). *Obras completas* (Vol. 14). Amorrortu.

Han, B.-C. (2015). *La Salvación de Lo Bello*. Herder Editorial.

Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.

Platón, & Eggers Lan, C. (1988). *Diálogos IV*. Gredos.



# Representaciones de lo trans en el arte y la cultura

Flor de Liz Ibáñez  
liz.ibanez.ruiz@gmail.com

Psicoterapeuta Psicoanalítica egresada de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Licenciada en Lengua y Literatura por la UNAM. Cuenta con una Especialización en literatura de siglo XX por la UAM. Actualmente atiende en consulta privada e investiga los temas de migración y violencia en la autobiografía mexicana contemporánea.

Resumen:

Este ensayo analiza tres obras literarias mexicanas sobre lo queer y lo trans con el fin de subrayar cómo éstas denuncian problemáticas sociales como la migración, el fanatismo y la violencia.

Palabras clave: obras literarias, queer, trans

Abstract:

This essay analyzes three Mexican literary works on queer and trans topic to highlight how they denounce social issues such as migration, fanaticism and violence.

Keywords: literary works, queer, trans

Un libro debe ser el hacha que rompa el mar helado dentro de nosotros.  
- Franz Kafka

La escritora y socióloga Brenda Navarro explicaba en una ponencia que decidió escribir Casas vacías porque quería contar algo que no fuera encorsetado por el registro académico, en las etiquetas o en el juicio moral. De nada le serviría hablar desde la investigación rigurosa, por ello decidió que el espacio más libre que tenía para hablar era la literatura. Decidió escribir una novela brutal que la ha hecho pionera en la escritura sobre maternidad y la violencia en México. Traigo a colación lo anterior porque este ensayo apunta a ese espacio de libertad que surgió tras la lectura, en este caso, de la obra de teatro El príncipe de Atlacomulco (2023) de Hugo Salcedo. El objetivo de este ensayo apunta a mirar qué dice la literatura de lo cuir y lo trans; desde luego, busca jugar con ideas que nos permitan pensar la complejidad.

Si repensamos la frase: lo trans, habrá que preguntarse a qué hace referencia “lo”, en tanto que un pronombre gramaticalmente se usa para sustituir un sustantivo ya nombrado. En psicoanálisis, qué palabra hay detrás de lo trans. Considero que, dada la complejidad, sólo intuimos que detrás de lo, existe un fenómeno que interpela a varios colectivos e ilustra distintos malestares de la cultura: la medicación psiquiátrica, los mecanismos de poder sobre el cuerpo, la pérdida del lazo social, la patologización apresurada, etc.

Desde la óptica literaria, lo trans denuncia una serie de problemáticas actuales como fanatismo, el cuerpo, la migración, la desigualdad, violencia y ruptura social. ¿Por qué “lo trans”, tópico aparentemente sólo de interés para la comunidad LGBTT o para la comunidad del mundo psi, elige estos temas de interés colectivo? Veamos qué representación de lo trans aparece en tres ejemplos literarios: El príncipe de Atlacomulco, ya citado, Dragas en Rebeldía y Ramonera.

I

El príncipe de Atlacomulco es una farsa publicada en 2023 que toma como eje dramático el sexenio de Enrique Peña Nieto. Apunta el autor: “parte de una tesis de descontento que emerge con asombrosa desfachatez. Es una hilarante farsa política que critica la inoperatividad gubernamental erigida como una oxidada maquinaria institucional manipulada por mentes enfermas e incapaces”. (Salcedo, 2023, p. 7).

Es importante señalar el género, puesto que recordemos la farsa, pieza breve, parte de una situación falsa y absurda para denunciar problemas sociales a través de la exageración de los rasgos de los personajes. Los subraya más mostrando personajes extravagantes, burlescos, ridículos, grotescos. Si viramos a la realidad, ¿Acaso no Enrique Peña Nieto era ya un personaje? Qué dificultad para Hugo Salcedo, hacer una farsa de la farsa. ¿Cómo hacer denuncia y crítica si aquel sexenio se caracterizó por la excesiva mediatización y satirización del poder?

Salcedo lo resolvió con recursos propios del teatro: colocó a los personajes en un edificio de podredumbre, “metáfora del país en descomposición”, en el que se sienten cómodos. Construyó escenas a partir de momentos emblemáticos del sexenio: los asesinatos de Tlatlaya, su relación con Angelica Rivera y la casa blanca, el caso Ayotzinapa, sus conferencias en inglés, por supuesto, la visita a la IBERO y el movimiento #yosoy132, situación que inspiró la obra. Salcedo recurrió a “elementos metateatrales que colocan en abismo a los personajes. (...) Es decir el teatro dentro del teatro se despliega como capas que descubren la verdad de los mecanismos del funcionamiento social.” (Salcedo, 2023, p. 8). Algo similar a lo que hace el príncipe Hamlet para descubrir al verdadero asesino de su padre.

Retomemos, establecí previamente que hablaría de lo trans y seguramente ya estamos pensando en el sexenio de Peña Nieto o en los presidentes de los que también deberíamos escribir, pero no he olvidado la premisa principal, aquí viene lo trans. Ante la dificultad de hablar sobre un sexenio ya fársico, dice Salcedo, recurre a un entremés particular que aparece a mitad de su obra, mientras el personaje Quique está en un hospital. El entremés se titula: “Dura de follar. Entremés cuir. Una venganza de las machas contra el mal gobierno de este país a cargo de la chucha cuerera la más bonita que ninguna”. (Salcedo, 2023, p.57).

Aparece el personaje llamado Chucha Cuerera con tacones del 18 y medio, envuelta en telas satinadas.

Aparece y apabulla. Parte la escena con un largo speech del cual reproduzco solo algunos fragmentos: Vociferaré y vociferaremos hasta reventarnos la garganta/ porque el dolor ya no se queda dentro/ya no/ ya son muchos los desaparecidos los muertos/ los desplazados los sintecho/ los desempleados los marginados los violentados/ los secuestrados los extorsionados/ los obligados a comer polvo/los vejados los descubidos (...) Me calaron hasta el agujero las olas imparable de inmigrantes muertos en contenedores, en el desierto, a balazos y en fosas comunes/ me siguen calando hasta el fondo los crímenes de odio/ los crímenes contra periodistas/ los infanticidios/ los feminicidios/ los geronticidios/ y los estudanticidios.<sup>1</sup> (Salcedo, 2023, p. 63)

---

1 Las citas referidas a *El príncipe de Atlacomulco* se reproducen textualmente. Es intencional la omisión de algunos signos de puntuación, espaciados particulares o la aparición de ciertos neologismos.

Si este fragmento sacude, imaginemos todo el entremés. El personaje de Chucha Cuerera, además de agregar chistes jocosos, usa el entremés para apalabrar lo que no tiene nombre, lo que se normalizó y que ha sumado cifras irrisorias en nuestro país: la violencia. Usa el escenario a través de un personaje que parece más real, menos falso que los políticos los mencionados previamente. Habla desde la verdad que todos conocemos y que nos interpela. Ya no es el show del travesti sino una denuncia pública, el teatro que permite la catarsis. Pero ¿encarnada en una draga? ¿Por qué?

Aunado a ello, Salcedo también asignaba un lugar para las poblaciones llamadas marginales, periféricas, las que no son una mayoría. En otro apartado del speech, la draga continua:

Canto en cochimí en kiliwa en nahuatlaca en zetzal en maya y en tojolabal/ amo el universo cora y los tarascos/ bailo la danza del venado y la danza del vientre del alquiler. Me lamento en mi español mexicano estándar y en lenguaje de señas (...) Soy mi yo y muchos yoes/ soy la gota que derramó el vaso/ pero también el propio vaso y el torrente/ que cae a cuentagotas/ en la testa del imbécil/ gobernante/ horadando/ la piedra/ gota a gota clinc, pim, pam, pum, clinc, la gota de esta puta loca, en mi condición más marginal, desde allí, desde el más allá, lo marginal de lo marginal: ese es el borde/ Ya reventé/ quemé el closet/ desclosetté/ y ya no me voy/ ya no nos vamos a ir/ ya nos quedamos. (Salcedo, 2023, p. 67)

Salcedo desafía lo estándar gramatical o lo normativo del español: en la ortografía, omite algunos signos de puntuación, pochea, se sirve de lo visual para reforzar una idea, mezcla registros lingüísticos: lo formal con lo coloquial, inserta groserías, modismos. En este sentido, tal vez sea lo mínimo colocar una serie de groserías -actos del habla con una función- a lado de la violencia se denuncia y que por su naturaleza sigue siendo inenarrable. Asimismo, recurre a los neologismos como los estudianticidios, incluye onomatopeyas. Incluye a los migrantes, discapacitados, otras lenguas mexicanas...Una mundos opuestos en un entremés vociferado por una draga. ¿Por qué? pregunté al autor. "Porque en lo trans, lo lgbtt está la posibilidad. Se puede ser más crítico desde lo cuir. Lo que queda es la mirada deformada, lo que queda es voltear al carnaval que mira a lo otro. (Salcedo, 2024).

¿A qué se refiere al autor? Lo repienso con la cita de Kafka que encabeza este ensayo. ¿Qué cosas aún nos sacuden en la actualidad? ¿Cómo mirar lo que es distinto de mí sin caer en el fanatismo? La Edad Media lo resolvió con el carnaval, aquel que invertía los roles e igualaba toda jerarquía. Ahora, ese rol lo toma el show drag o la comunidad LGBTT, en tanto cuestionan las categorías.

Si retomamos lo anterior con la perspectiva clínica de Patricia Gherovici (2022), encontraremos puntos de coincidencia. Ella nos invita a repensar qué es lo que ocurre con esta comunidad en particular. "Es hora de pensar seriamente la opresión, la discriminación, la violencia y el suicidio" (p.19) a partir de una población en particular: los migrantes. Para la psicoanalista, más que patologizar, urge tratar con los sufrimientos de pacientes que lidian todo el tiempo con una situación de frontera: entre dos países, dos géneros, dos cuerpos, dos grupos sociales. Retomando la comparación medieval, ¿acaso estaríamos en un momento histórico donde la ruptura de fronteras catalizó movimientos artísticos y permitió que emergieran nuevos géneros? En La Edad Media, la ruptura de los feudos eventualmente derivó en Ciudades Estado y en el esplendor del Renacimiento. Emergió, por ejemplo, el ensayo de Michael de Montaigne, como género literario propio de la época, aquel que validaba la experiencia del hombre y se colocaba en el centro, ya sin el ojo todopoderoso del Dios. Cayó el estatus de la categoría Dios y emergió la de Hombre. ¿Y si acaso también están por caer nuestras categorías?

Así, lo trans tensiona no sólo a la teoría psicoanalítica, sino a otros sistemas como el económico y el social; subraya malestares actuales. Desde la literatura, subraya, denuncia, testimonia: la discapacidad, lo femenino, lenguas que carecen de prestigio, grupos marginales u oprimidos. ¿Será entonces que alguna forma “lo trans” aboga por repensar el malestar en la cultura y con ello restablecer el lazo social?

### II Dragas en Rebeldía (2019)

Esta obra es un estudio de campo que se compone por medio centenar de entrevistas y crónicas sobre las dragas en México. El autor, Antonio Marquet, se pregunta: ¿qué es lo drag<sup>2?</sup>, ¿cuál es la perspectiva estética y escénica?, ¿qué las distingue de lo travesti vinculado a la desmentida o el narcisismo?. Además, parte de la premisa de que el show drag es un género de la puesta en escena, por lo que el registro, documentación y teorización sólo se puede dar a partir de lo que en el escenario ocurre. Este estudio da cuenta de que la mayoría de las dragas entrevistadas se han formado en ballet, danza folclórica, ópera, música, diseño, escritura, fotografía, ingeniería, comunicación, etc. La mayoría de ellas no asume lo drag como una cuestión de género; y todas defienden la propuesta estética y crítica que subyace en sus shows o performance.

Un ejemplo de estos relatos de draguería lo encabeza Fabián Chairez, pintor mexicano, conocido por ser el autor del “zapata gay”. Durante el Festival Internacional por la Diversidad Sexual de 2019 (FIDS) usó la vestimenta de María Magdalena, su personaje drag, para recrear a uno de los integrantes del baile de los 41. La historia cuenta que en 1901 se realizó una redada policial en una casona de la Colonia Tabacalera donde se realizaba un baile entre varones vestidos de mujer. Muchos de ellos, miembros de la alta clase porfiriana. Estos varones fueron detenidos, expuestos y humillados en la vía pública, así como trasladados a Yucatán donde se les obligó a realizar trabajos forzados. Todos menos uno, el nuero de Porfirio Díaz. De la anterior anécdota, Fabián Chairez retoma la historia para vestirse como lo habrán hecho los hombres porfirianos, sólo que en lugar de caminar en la vía pública para como expiación (así lo consideró la sociedad porfiriana), Chairez realizó un recorrido similar, orgulloso de su vestimenta, enalteciendo su personaje. Menciono lo anterior puesto que existe un objetivo crítico en la puesta en escena de Chairez, no es solamente la vestimenta. Este tipo de performance es el que se documenta en *Dragas en Rebeldía* (2019). Así que para el investigador Antonio Marquet:

La draga propone una estética liberadora y crítica contra el sistema, mientras que el fin del travesti se traduce en el goce narcisista, siendo bella, glamurosa, única, perfecta, toda una dama. El objetivo de la draga es la denuncia empoderada, firme, segura. La primera trabaja el semblante; la segunda, los contenidos. Para la primera el fin es protagonizar el escenario; los objetivos de la segunda son destruir los escenarios y que más máscaras caigan”. (p. 20)

En este sentido, al igual que Hugo Salcedo, Marquet refiere nuevamente un mecanismo para satirizar lo que ya es sátira y espectáculo de goce narcisista que sólo busca la mirada desde el regocijo propio. Desde esta perspectiva, la draga estaría en búsqueda del lazo social

### III Ramonera (2020)

Desde la poesía, encontraremos a Elvis Guerra, poeta, artesano, activista y traductor del zapoteco escribió en 2020 un poemario dedicado a un miembro particular de la comunidad muxe: la ramonera: “El muxe en Tehuantepec define a una persona indígena nacida con sexo masculino pero que asume la identidad y el rol femeninos en lo personal, lo sexual y en las funciones” (Guerra, 2020). Mientras que la “ramonera” alude a Ramón, primer varón heterosexual, casado, viril, macho que fue penetrado por una muxe. En la actualidad las

---

2 Según Antonio Marquet (2019), el término proviene del inglés: “dress as a girl”. Para Oswaldo Calderón, “no hay concepto del drag, no existe un término que pueda definirlo, es una contracultura, pertenece a lo subterráneo. El drag es la negación de todas las posturas y corrientes estéticas, es contestatario, político, discursivo, siempre en evolución. No se circunscribe al género. Es una expresión artística que echa mano de muchas disciplinas”. (p. 28)v

ramoneras son las que se acuestan con hombres, machos, casados en la comunidad de Tehuantepec, apunta el autor. "El Ramón es una muxe sin fronteras". Para Elvis Guerra, esta población está más allá de las categorías de travestis, transexuales u homosexuales:

Estamos ante otra cultura que se ancla a través de los siglos con el afán de sobrevivir un tercer género que desarrolla un papel antropológico en una comunidad y logra una identidad en particular que se empeña en cumplir ciertas funciones que han sido norma de vida para su evolución, femeninas o no, distintas o simplemente necesarias, (Guerra, 2020).

Los muxes tienen origen precolombino y llegan a nuestros días en sus manifestaciones artesanales y lingüísticas. Ahora bien, el poemario propone un lugar de enunciación que dé voz al zapoteco, lengua que no goza del prestigio lingüístico del español. Asimismo busca un lugar de expresión para la ramonera, la cual no encaja ni con lo que se define por muxe. Ramonera visibiliza una comunidad marginal dentro de lo marginal. La obra de Guerra es poemario, confesión y denuncia, pues busca deshacerse de los estereotipos que rodean al muxe. Por ello, revela la intimidad de estos, a partir de su propia historia:

"Muxe´es De profundis de Wilde/ Muxe´es un estudiante corrido de casa. /Muxe´es la película que verás toda la vida, pero nunca hasta el final/ Muxe´ son los que nacieron heridos". (Guerra, 2020). Elijo la cita anterior en tanto revela una discriminación al interior de la propia comunidad muxe, contraria a la versión que se toma como estandarte entre los medios de comunicación y redes sociales.

#### IV Reflexiones finales

Elegí los tres ejemplos mexicanos que ilustran diversos modos de encarnar lo trans, en primera, porque explican la premisa de este ensayo: como lo trans en el arte implica una postura estética y una acérrima crítica a los problemas sociales como la violencia. Lo drag, lo cuir, lo trans, desde el arte, está profundamente comprometido con el lazo social. Intenta combatir los fanatismos y el narcisismo. Segundo, considero necesario compartir estas obras en un espacio hecho para la divulgación, el pensamiento y el diálogo.

Lo trans resulta pues un malestar actual del que no podemos desasirnos. Aparece en la actualidad como resultado de la comunicación masiva que permite mapear discursos silenciados o marginados. La clave subyace en la narrativa de los consultantes, cuál es el malestar que aqueja y que hemos contenido en la etiqueta trans. Probablemente no se sabe aún, por ello la necesidad de estos espacios de Como apunta Miquel Missé:

La experiencia trans es una solución posible frente a un malestar y la clave es fijarnos en el malestar. Ese es el enemigo a abatir: si logramos reducir el malestar, se reducirá también la necesidad de transición. Es decir, que una sociedad en la que existen personas no es precisamente mi ideal utópico; cuando hay transexualidad es porque hay malestar, es un síntoma de la rigidez de las categorías de género. (Missé, 2018, p. 26).

Para concluir quisiera recalcar que estos relatos testimoniales, como el de Miquel Missé, son de vital importancia; nos proporcionan pistas valiosas y nos señalan puntos en común. Sin embargo, su enunciación parte de otra latitud. Por lo anterior considero relevante apelar a nuestros autores para leerlos como nos indicaría Bion, sin memoria y sin deseo. Con suerte, apalabrar el malestar que subyace en lo trans.

#### Referencias ■

- Freud, S. (1930). "El malestar en la cultura." En Obras completas, vol. XXI. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Guerra, E. (2020). Ramonera. Letraversal. México.
- Gherovici, P. (2022) Psicoanálisis Transgénero. Universidad Iberoamericana. México.
- Kafka, F. (2018). Carta a Oskar Pollak. En Cartas (1900-1914). Galaxia Gutenberg. España.
- Marquet, A. (2019). Dragas en Rebeldía. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Missé, M. (2018). A la conquista del cuerpo equivocado. México. Eagles. España.
- Salcedo, H. (2023). El príncipe de Atlacomulco. Universidad Iberoamericana. México.

# El uso de la literatura y el entretenimiento como medios para la comprensión del caos interno

Psi. Julio Cesar Ortega-Juárez

Licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y egresado de la Maestría en Psicoterapia General por la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Actualmente psicoterapeuta en el ámbito privado y docente de asignaturas con enfoque clínico en la UABC y la Universidad Autónoma de Durango.

## Resumen

Arthur Schopenhauer fue un influyente e interesante filósofo que además de ofrecer en su obra publicada una interesante visión de la existencia humana, también era capaz de brindar una profunda reflexión para aquellos que escucharan sus aforismos. Tales fueron escritos por el autor en una libreta personal, la cual contenía en igual medida pensamientos de autores pasados que influyeron en el pensar de Schopenhauer. En el presente documento es rescatado uno de dichos aforismos que se relaciona por el gusto del autor por leer a intelectuales del pasado y se reflexiona en torno al uso de la literatura para llegar a nuevas comprensiones sobre uno mismo. Es explorada la teoría psicoanalítica referente a la creación artística, así como aquella que hace referencia los efectos que tiene el arte sobre el propio caos interno. Posteriormente, se elabora una reflexión acerca de la diferencia entre el consumo de entretenimiento “chatarra” y aquel entretenimiento que fomenta el pensamiento de uno mismo.

Palabras clave: Literatura, Caos Interno, Entertainment.

## Abstract

Arthur Schopenhauer was an influential and interesting philosopher that besides offering in his published works an interesting vision on human existence, he was also capable of giving a profound reflection to those who would listen to his aphorisms. Some of which were written by the author in a personal notebook that contained in the same manner the thoughts of past authors that influenced on Schopenhauer works. In the present document one of these aphorisms is shared, which relates to the authors taste on reading different intellectuals from the past, and the use of literature in the achieving of new understandings on oneself is reflected. The psychoanalytic theory that refers to artistic creation and its effects on human intern chaos is explored. To conclude the present, a reflection on the difference of “Junk” and profound entertainment is elaborated.

Keywords: Literature, Intern Chaos, Entertainment

## La libreta de Schopenhauer

Era hace una vez, en un tiempo y continente lejano, un filósofo alemán que encontraba un goce particular en el siempre enriquecedor acto de pensar, ¡y pensar sí que hacía! En su soledad elucidaba acerca de la irrisoria condición humana, los pesares y sufrimientos que conlleva el existir sin consentimiento y sin poder alguno en este mundo, así como el lugar del hombre y la mujer bajo el poco benevolente yugo de aquella dama insaciable conocida como naturaleza. Este aclamado pensador, llamado Arthur Schopenhauer, le otorgaba a la filosofía un especial peso en su vida al considerarla una disciplina que debería ponerse en práctica de manera constante en la cotidianidad, este hombre era tal ferviente seguidor de su propia filosofía que hacía uso de una libreta personal en donde escribía apasionadamente no solo sus propios pensamientos, sino que también los de aquellos autores que le precedieron y parecían inspirar o congeniar con su pensar. De entre estos maravillosos y profundos aforismos se desea rescatar el de a continuación;

Puesto que los hombres que me rodean no suelen transmitirme nada, los logros y pensamientos legados por seres parecidos a mí que se desarrollaron en otras épocas -como yo me desenvuelvo entre mis contemporáneos- suelen constituir mi mayor dicha en esta vida. Su letra muerta me es más entrañable que la presencia viva de los bípedos. ¡Por algo el emigrante le da más valor a una carta proveniente de su patria que a la conversación de los extranjeros que le rodean! ¡Por algo quienes visitan islas deshabitadas se sienten más movidos por los vestigios de moradores que por todos los monos y cacatúas de los árboles! (Schopenhauer, trad. en 2007, p. 40).

Se considera que este pensar anterior, además de quizá remarcar los rasgos narcisistas e incluso esquizoides de su autor, señala el refugio que el filósofo encontraba en aquellas "letras muertas" del pasado que encontraron también en él un espacio psíquico en el cual implantarse. Si pensáramos en la libreta personal de Schopenhauer como un objeto simbólico que representaba su psique, encontraremos que aunados a los breves pensamientos que eventualmente serían exteriorizados en obras maestras (como lo fue el caso de "El mundo como voluntad y representación"), se hallaban transcritos, sin modificación alguna, aquellas silentes letras muertas que enriquecerían maravillosamente el mundo interno de su lector así como la posterior autoexploración de este por medio del acto de pensar acerca de uno mismo.

#### La vida que nutre a la creación literaria

Una vez expuesto lo anterior, uno no puede más que reflexionar acerca de cómo el acto de adentrarse en el vasto y bello mundo de la literatura puede generar en el bienaventurado lector una vivencia transformadora que le permite la metabolización y ulterior reordenamiento de sus contenidos mentales. En el psicoanálisis, mucho se ha escrito de la estrecha relación entre la literatura y la vida anímica de los seres humanos, sobre todo en el cómo la última nutre a la primera. Freud (1908) por ejemplo, ha llegado a exponer que la creación poética, así como la ensoñación diurna (el fantasear), representan una continuación de los antiguos juegos infantiles, los cuales debieron abandonarse para cumplir con la ardua y cruel tarea de crecer en aras de la adaptación de la realidad que rodea al individuo. En otras palabras, se podría decir que la creación literaria es una evolución de las actividades lúdicas del infante en crecimiento, y que, a su vez, le permite al adulto continuar con un jugar lleno de fantasías y magia como en aquellos tiempos de antaño en donde los héroes, las hadas, monstruos y princesas estaban a la orden del día y que difícilmente se desean abandonar a causa del desarrollo.

Si se buscan ejemplos más puntuales de aquellas experiencias vitales que contribuyen a la creación literaria, uno podría dirigirse al interesante artículo de Freud (1928) dedicado al análisis de la vida anímica del aclamado escritor ruso Dostoievski y el paralelismo de esta en su obra, donde la noción del parricidio (o el deseo de este) y el consecuente castigo por aquel crimen estaban presentes tanto en las creaciones como en la vida del autor.

Es en ese mismo artículo en el cual Freud realiza el señalamiento de que las tres obras maestras de la literatura, las cuales para él eran; Los hermanos Karamazov (Dostoievski), Edipo Rey (Sófocles) y Hamlet (Shakespeare), trataban el tema del parricidio motivado por la rivalidad sexual en búsqueda de la mujer del padre. Se considera que lo último contribuye a la tesis de que la creación literaria toma bastante prestado de la vida interna del ser humano, como en este caso lo pueden ser los complejos familiares o los dramas internos propios del desarrollo psíquico (Ortega, 2024). Otro caso interesante a mencionar bajo una premisa similar al anterior es el del escritor conocido como Franz Kafka, si alguien se diera la tarea de explorar su biografía y leer la famosa carta que este le dirigió a su padre antes de entrar de lleno a su obra, sin lugar a dudas comenzaría a realizar diversas conexiones entre la sensación de la angustia e impotencia ante la figura del padre que este sentía y la angustia e impotencia que caracteriza a la obra Kafkiana y a la cual es sometida el lector.

## La literatura y los medios que nutren y forman la vida interna

Hasta el momento en el presente trabajo se han señalado diversas formas en las cuales las experiencias vitales propias del ser humano o de los literatos nutren y llenan de significado la creación literaria. Mas, se considera imperativo retornar al análisis de los efectos que tienen las obras literarias sobre los lectores que, siguiendo el ejemplo de Schopenhauer, buscan un refugio dentro de una literatura que parece cumplir con un papel sanador y metabolizador de la frágil y caótica psique humana.

Bettelheim (1975) en su clásico libro "Psicoanálisis de los cuentos de hadas" señala que una función tal puede localizarse en los clásicos y casi universales cuentos infantiles al considerarlos como un material que, dada su forma y estructura, sugieren al infante imágenes que le servirán para estructurar sus propias ensoñaciones y canalizar de una mejor manera su vida. La idea de un cuento capaz de otorgarle un significado o figura al material caótico del mundo interno, o por lo menos servir de guía para la elaboración de este, pueden encontrarse en algunos análisis de sueños de adultos realizados por Freud (1913), quien localizó en las experiencias oníricas de sus pacientes elementos y situaciones provenientes del cuento tradicional.

Bajo las premisas anteriores, se llega a la reflexión de que el encuentro con el material ofrecido en textos o medios como lo son los cuentos permite al individuo elaborar ya sea de manera consciente o inconsciente, en la vigilia o en el sueño, contenidos y conflictos internos difíciles de digerir en un primer momento.

Ante lo expuesto, se piensa en una paciente que, de manera curiosamente similar a Schopenhauer, encuentra en las letras del pasado un medio por el cual ella puede sentirse refugiada y del cual obtiene un espacio que abre las puertas a su propio mundo interno. Ella a lo largo de toda una sesión hablaba con mucha emoción acerca de sus lecturas más recientes de Sylvia Plath, usando expresiones como "¡Oh, Sylvia, tú eres otra yo!" o "Ay Sylvia, como nos entendemos". Cabe destacar que en las sesiones posteriores a estas exclamaciones la paciente logró conectar con aquella parte melancólica dentro de ella con la cual había sido negligente por muchísimo tiempo.

En otra ocasión, una paciente distinta comparte durante una sesión entera la intriga e incomodidad que le generó el ver la serie "Baby Reindeer", la cual relata la historia de una mujer que acosa de manera incesante a un joven hombre. Si bien, la manera en que la paciente se comunicaba dejaba poco espacio para la exploración de lo que específicamente le generaba estas sensaciones en particular, ella posteriormente respondería a estas preguntas nunca realizadas por medio del material llevado en la sesión siguiente, el cual tenía que ver con una experiencia de acoso y abuso que sufrió en etapas anteriores de su vida. Parecía que en efecto, esa sensación ominosa que la paciente percibió al ver la serie provenía, cómo señala Freud (1919), de aquello que ya le era familiar y antiguo.

Una vez presentados estos dos ejemplos, se llega a la reflexión de que tanto la literatura como algunos medios de entretenimiento audiovisual ofrecen a nuestros pacientes nuevas vías por las cuales pueden aproximarse a la elaboración de su mundo interno, así como ellos llegan a consulta con la intención de re-pensar aquellos contenidos caóticos de su vida anímica, pareciera ser que también lo hacen con los textos literarios y el entretenimiento que observan. Diversos ecos silenciosos del pasado pueden llegar a reverberar en su ser a través del contenido con el que interactúan.

Finalmente, se encuentra que realizar preguntas en apariencia simples, tanto dentro y fuera de consulta, como "¿Qué fue lo que particularmente despertó esa sensación al leer/ver esto?" O "¿Qué piensas de ese personaje en específico que te llamó la atención?" Ayudan a dotarle de una imagen, una voz, o un afecto a aquel caos careciente de nombre y significado que carcome internamente al paciente.

## El caos actual y los medios que consumimos

Antes de concluir el presente trabajo, se desea señalar el gran contraste que existe entre los pacientes que piensan y verdaderamente digieren el contenido que consumen y aquellos individuos que parecen consumir medios sin otorgar espacio alguno a la posterior reflexión en torno a lo visto, leído o escuchado. Los últimos parecen ser más prevalentes a comparación de los primeros gracias a los tiempos acelerados y caóticos de hoy donde medios de entretenimiento “chatarra” a través de plataformas como lo pueden ser; Instagram reels, YouTube Shorts/kids, Twitter y Tiktok abundan y están en constante contienda por el tiempo en pantalla de los usuarios de redes sociales.

En la actualidad, es común el contenido rápido que sobrecarga los sentidos y que se encuentra dentro de un baúl de entretenimiento aparentemente sin fin gracias a los avanzados algoritmos diseñados para retener al individuo en la pantalla el mayor tiempo posible. Los internautas a modo de juego han llegado incluso a denominar al fenómeno derivado del consumo excesivo de contenido de internet desde edades tempranas, los conocidos “Ipad Kids”, como “Brain rot” (o putrefacción cerebral).

Claramente, se debe de hacer una distinción entre aquel entretenimiento chatarra que parece meramente dopar a sus consumidores de aquél proveniente de medios más artísticos y profundos, ya que estos a diferencia de los primeros, logran ofrecer un espacio que abre las puertas a la consciencia y la elaboración del caos tanto del mundo interno como del mundo externo. Son necesarias más reflexiones e investigaciones relacionadas al consumo del entretenimiento basura para poder desarrollar estrategias que desalienten modelos de consumo que lleguen a generar este “Brain rot”, mientras que a su vez sea promocionada la interacción con medios que permitan y fomenten la reflexión de uno mismo.

## Conclusiones

En el presente trabajo fue explorada la forma en la que Schopenhauer encontraba un solsticio de su auto exilio social a través de los escritos de autores que le precedieron, dichos escritos contribuyeron en las ulteriores reflexiones que el filósofo realizó no solamente en torno a la naturaleza del hombre, sino que también aportaron a su autoconocimiento. A partir de allí, fue explorada la literatura psicoanalítica relacionada a la creación y al consumo de obras literarias con la intención de reflexionar alrededor de la importante relación entre las experiencias vitales y la literatura y como ambas se nutren de manera recíproca. Por igual, fueron revisadas brevemente las vivencias de dos pacientes distintas que, de manera similar al filósofo anteriormente mencionado, lograron pensar su caos interno gracias a la interacción que tuvieron con la literatura y el entretenimiento.

Por último, se generó un comentario y reflexión relacionado a los medios de entretenimiento actuales que carecen de las cualidades transformacionales de medios más tradicionales como lo es la literatura. Ante todo lo anteriormente expuesto, se llega a la conclusión de que la búsqueda que tiene el sujeto por un objeto que le ayude a metabolizar aquel contenido mental caótico interno es algo que constantemente está presente, sea a través de la consulta, el seno materno o, cómo se vio a lo largo del presente trabajo, la literatura.

### Referencias

- Bettelheim, B. (1975). *Psicoanálisis de los cuentos de hada*. Booklet
- Freud, S. (1908). El creador literario y el fantaseo. En Freud S., Strachey J., y Freud, A. (Ed.), Volumen IX El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen y otras obras. Amorrortu Editores
- Freud, S. (1913). Materiales del cuento tradicional en los sueños. En Freud S., Strachey J., y Freud, A. (Ed.), Volumen XII Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber) Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911- 1913). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. En Freud S., Strachey J., y Freud, A. (Ed.), Volumen XVII De la historia de una neurosis infantil (el <<Hombre de los lobos>>) y otras obras. Amorrortu Editores
- Freud, S. (1928). Dostoievski y el parricidio. En Freud S., Strachey J., y Freud, A. (Ed.), Volumen XXI El porvenir de una ilusión El malestar de la cultura y otras obras. Amorrortu
- Ortega, J.C. (2024). El adolescente dramaturgo: Lo oculto tras lo lúdico. *Revista academia*. 48-51.
- Schopenhauer, A. (2007). *El arte de conocerse así mismo* (Trad. F. Morales). Alianza

# La madre digital y sus implicaciones edípicas

Alexandra Campos Hanon

alexandracampos@me.com

Se tituló como Socióloga y cuenta con una Maestría en Educación. Es autora de varios libros infantiles y juveniles. Actualmente cursa la Maestría en Psicoterapia General en la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

## Resumen

En el llamado nuevo milenio, las plataformas digitales y los perfiles auto creados, han dado lugar a una expresión renovada de feminidad. Neologismos como MILF, Cougar y WHIPE, son un ejemplo de los estereotipos que, a través del Internet, el cine y las series de televisión, no solo permean la identidad de la mujer madura, sino las redes sociales de los adolescentes que, a fuerza de algoritmos y tendencias, se ven expuestos a la imagen erotizada de la madre digital.

Palabras clave: MILF, Cougar, WHIPE, madre digital, mujer madura, sexualidad femenina.

## Abstract

In the so-called new millennium, digital platforms and self-created profiles have given rise to a renewed expression of femininity. Neologisms such as MILF, Cougar and WHIPE are examples of stereotypes that, through the Internet, cinema and television, permeate both, the identity of mature women, and the social networks of adolescents who, through algorithms and trends, are unwittingly exposed to the eroticized image of the digital mother.

Keywords: MILF, Cougar, WHIPE, digital mother, mature woman, female sexuality.

En la era posdigital, las redes sociales han generado una nueva forma de interrelación que hace imposible deslindarlas del quehacer parental y el devenir psicosexual. Hemos aprendido a relacionarnos a través de perfiles auto creados que, gracias a su constitución líquida (Bauman, 2024), le confieren a la personalidad virtual la facilidad de permear no solo a través de un amplio círculo social, sino al interior del núcleo familiar.

Esto, sumado a la rapidez con la que algunos estereotipos identitarios se difunden en Internet, explica la aparición, uso y tendencia de términos como: MILF (Mother I Like to Fuck), Cougar y WHIPE (Women, Hot, Intelligent and in their Prime).

Si bien es cierto que estos neologismos hablan de una propuesta renovada de feminidad, no podemos obviar la relación que, ya sea por definición o por factores asociados de edad y género, guardan con la maternidad. Parecería que este reduccionismo de la sexualidad de la mujer madura ha dado paso a la madre digital

que mantiene viva una imagen sensual de sí misma a través de las redes sociales. Esto, entre muchas otras cosas, nos lleva a cuestionarnos si el fenómeno descrito puede despertar, agravar o perpetuar las angustias incestuosas en los hijos adolescentes.

Aunque a lo largo del tiempo la mujer madura ha tomado diversas formas, me gustaría destacar una que por sus atributos particulares refiere a la feminidad en su forma más primitiva: la bruja. Una mujer madura que piensa e imagina; una mujer que, en palabras de Mariam Alizade (2008), engendra el deseo y el sueño. Y es que la bruja, al igual que la mujer madura de nuestro tiempo, es transgresora, poseedora de una sensualidad que la lleva a moverse entre la libertad de disfrutar su propia sexualidad, y la condena que pesa en las convenciones sociales y los conflictos psíquicos tanto en ella, como en sus hijos adolescentes.

Durante mucho tiempo, la mujer en la cultura ha encarnado el binomio "santa-bruja" (Alizade, 2008). Esto cobra particular ambivalencia si se explora desde la mirada del hijo que, hoy como no ha pasado antes, tiene acceso a la madre digital. Esta madre que se muestra en redes sociales como objeto de deseo; que se forja una identidad erotizante, y que a través de imágenes y descripciones de sí misma, proyecta, muchas veces sin darse cuenta, las ansiedades propias de la edad.

La mujer del llamado nuevo milenio está decidida a conservar su sexualidad por más tiempo. Esto puede responder en cierta medida a factores sociales que no podemos dejar a un lado: en México, el 33% de los matrimonios terminan en divorcio (INEGI, 2023); la edad promedio de la mujer al momento de la separación, es de 40 años (INEGI, 2023), y la probabilidad de que ésta transite hacia una segunda unión, es superior al 50% (Quilodrán Salgado y Arrieta, 2021). A esto debemos sumar algunos datos de interrelación digital: ocho de cada diez mamás están en redes sociales (TNS, 2023); cuatro de cada diez adultos han usado alguna plataforma de citas como Tinder o Bumble; dos de las plataformas favoritas para conseguir pareja son Instagram y Facebook (Infobae, 2024), y de acuerdo con Pornhub (2023), la tendencia de consumo de pornografía muestra un incremento en la preferencia por mujeres mayores.

Aunque hay mucho más en juego, pues el tema es complejo, me parece que lo anterior nos sirve para empezar a calibrar el valor que la mujer madura encuentra, no solo en mantener una imagen atractiva, sino vigente en cuanto a su sexualidad.

La mujer se ve atravesada por su anatomía, por sus metamorfosis; su falta fálica, nos dice Mariam Alizade, la libra de las hipertrofias del poder típicamente masculinas (2008), pero en mi opinión, no la pone a salvo de las hipercatexias de su propio cuerpo o, para ser más precisa, de la imagen de su cuerpo. Es difícil señalar de donde viene esta sobrevaloración de su apariencia, si de ella misma o del sexo opuesto, lo que quiero destacar es que hay una inquietud social que, a modo de imaginario colectivo, se ve reflejada en el surgimiento de otro tipo de bruja, la que aparece en Internet y genera tendencias en redes sociales. Me refiero de nuevo a la MILF, la Cougar, la WHIPE, un síntoma creado, difundido y alimentado por la cultura; una cultura que ha dado lugar a una serie de identidades femeninas que, a través del cine, las series de televisión y el contenido digital, permean hasta las computadoras, tabletas y teléfonos de cada adolescente.

Aunque estas figuras tienen características distintivas, las tres comparten atributos que se repiten en todas sus definiciones: son mujeres mayores; madres o en edad de serlo; sensuales; con experiencia; inteligentes; poco demandantes; desinhibidas; independientes; atrevidas; capaces de atraer y sentirse atraídas por hombres menores, pero, sobre todo, que muestran un entendimiento de la sexualidad que va más allá de los aspectos meramente físicos o pulsionales. Una vez más, la bruja de nuestro tiempo toma la forma del deseo desencadenado, la transgresión incesante, el saber y la sensualidad. La bruja, nos recuerda Mariam Alizade, constituye una figura de condensación: es la que sabe, puede, osa, domina, es libre, desafiante, cruel y maldita.

En mi opinión, este encanto que se fusiona desde tiempos remotos y hoy se multiplica gracias a los algoritmos del Internet, además de tener implicaciones sociales, nos presenta una psicodinamia propia que debemos explorar. Por un lado, está la regresión de la mujer que transita por el ambivalente camino de la maternidad y la pérdida de relevancia en el escenario filial. Por el otro, la regresión de los hijos de estas madres digitales que, aun sin ser conscientes, los convierten en testigos, al mismo tiempo que perpetradores, de las angustias inconscientes asociadas al Edipo.

En cuanto a las formas regresivas de la maternidad, sabemos que los padres confluyen en este proceso adolescente de tensión entre la progresión y la regresión. Esto los lleva a un mayor contacto con sus objetos internos, y a revivir en ellos mismos las ansiedades edípicas de la infancia (López, 1988). En todo caso, quiero destacar que el complejo de Edipo, como cualquier tiempo psíquico (Alizade, 2008), dependerá de cada mujer, de su historia y sus naufragios. Este evolucionará en sus brotes, avances y retrocesos, reactivándose en momentos específicos como lo son las etapas madurativas. Sobre dichas etapas, vale la pena señalar una de las implicaciones que más se acerca a los dilemas de la mujer digital: la pérdida de la belleza, entendiendo ésta como el deterioro, real o percibido, de la imagen externa del cuerpo.

Melanie Klein puso a la envidia en el epicentro de la vida emocional, y al cuerpo materno en el centro del escenario para su posterior idealización (Lemma, 2014). A este respecto, Alessandra Lemma nos advierte sobre los riesgos de una hipertrofia del cuerpo que, debido a su sobrevaloración, puede llevar a la compulsión por las modificaciones de orden estético. Son estas modificaciones lo que, para fines de este ensayo, pretendo comparar con la transformación de la imagen en redes sociales.

¿En qué sentido estas dos formas de modificación me parecen semejantes? Si bien es cierto que la auto creación de los perfiles digitales no implica la mutilación del cuerpo a través de cirugías plásticas, sugiere una mutación de la imagen que, al igual que los procedimientos cosméticos, conlleva un sinnúmero de consecuencias psíquicas y se vincula con las fantasías inconscientes de “hacerse a sí mismo”, “recobrar algo perdido” y “la búsqueda de la pareja perfecta” (Lemma, 2014). Cualquiera que sea la fantasía subyacente a estos cambios identitarios, todas suponen el surgimiento de angustias típicamente edípicas. Al final, como señala Alessandra Lemma, las modificaciones corporales suelen esconder sentimientos profundos de envidia y deseo de apropiación del otro a través de la imitación (2014).

Finalmente, a falta de espacio para continuar con esta digresión, solo puedo concluir que el deseo de mantener una sexualidad viva por más tiempo ha llevado a millones de mujeres a exhibir en menor o mayor medida una imagen engrandecida de su sensualidad. La pregunta sería entonces, ¿puede esta nueva dinámica de interrelación dificultar la redición del Edipo en los adolescentes? Me pregunto si, a pesar de que el 60% de los jóvenes se defienden de dicho riesgo bloqueando a sus padres en redes sociales (Trujillo, 2014), la convivencia digital entre madres e hijos puede incidir sobre las fantasías reprimidas de ambos.

#### Referencias ■

- Alizade, M. (2008). La sensualidad femenina. La bruja. Santa y bruja. Amorrortu Editores: Buenos Aires
- Bauman, Z. (2024). Amor líquido. Fondo de Cultura Económica: México
- Lemma, A. (2014). Envy and the maternal body. Minding the body. Routledge: United Kingdom
- López, M.I. (1988). Adolescencia normal. La encrucijada de la adolescencia. Ediciones Hispánicas: México
- <https://elpais.com/smoda/las-mujeres-maduras-la-inesperada-nueva-obsesion-del-porno.html>
- <https://infobae.com/México/2023/05/28/mas-del-60-de-los-jóvenes-generación-z>
- <https://espacios.media/ocho-de-cada-10-mamas-usan-redes-sociales>
- <https://ingegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023>



# La influencia de las redes sociales en las parentalidades actuales

Mtra. Sally C. Rophie Anzarut

srophia@gmail.com

Titulada de la Licenciatura en Psicología en la Universidad Iberoamericana. Maestra en psicoterapia psicoanalítica de niños y adolescentes por la APM. Posgrado en intervenciones subjetivantes en la psicoterapia de niños y adolescentes por la Universidad de Córdoba (UNC). Diplomado en violencia por la Asociación Menorah.

## Resumen

El presente ensayo examina la influencia de las redes sociales en la parentalidad contemporánea, destacando cómo plataformas como Facebook, Instagram y TikTok han transformado la forma en que los padres acceden a la información y se relacionan con sus hijos. Se discute cómo estas redes ofrecen una aparente solución a la angustia e incertidumbre asociadas a la crianza, pero a menudo generan confusión, presión social y ansiedad. Basado en teorías psicoanalíticas de autores como Freud, Bion, Winnicott y Lutereau, se explora el impacto psicológico de la exposición a ideales inalcanzables en redes sociales y cómo estos influyen en la construcción de un "yo ideal" parental que fomenta un narcisismo vulnerable. Asimismo, se analiza el papel del superyó y las expectativas sociales en la creación de sentimientos de culpa, los cuales agravan la desconexión emocional entre padres e hijos. Finalmente, se reflexiona sobre el auge de soluciones rápidas y la búsqueda de gratificación instantánea en la crianza, y cómo esto socava la capacidad de los padres para enfrentar los retos de manera auténtica y gradual.

Palabras clave: Redes sociales, narcisismo, yo ideal, superyó hiperexigente, parentalidad, crianza.

## Abstract

The present essay examines the influence of social media on contemporary parenting, highlighting how platforms such as Facebook, Instagram, and TikTok have transformed the way parents access information and interact with their children. It discusses how these networks offer an apparent solution to the distress and uncertainty associated with parenting but often generate confusion, social pressure, and anxiety. Drawing on psychoanalytic theories from authors such as Freud, Bion, Winnicott, and Lutereau, the essay explores the psychological impact of exposure to unattainable ideals on social media and how these influence the construction of an "ideal parental self," fostering a vulnerable form of narcissism. Additionally, it analyzes the role of the superego and social expectations in creating feelings of guilt, which exacerbate emotional disconnection between parents and children. Lastly, it reflects on the rise of quick fixes and the pursuit of instant gratification in parenting, and how this undermines parents' ability to face challenges authentically and gradually.

Keywords: Social media, Narcissism, ideal self, hyper-demanding superego, parenting,

La nueva era trajo consigo muchos cambios. Con la nueva era me refiero a la revolución del internet. Trajo una nueva forma de vida, de acceder y obtener información y por supuesto, también cambió la forma de relacionarnos, la relación con nosotros y con nuestros hijos. Cambió la forma en la que nos percibimos como padres y en la que parentamos. En el siguiente ensayo describiré la influencia que tiene el internet en esta nueva forma de parentar.

En específico, las redes sociales como Facebook, Instagram, X, TikTok, WhatsApp y hasta Google, ofrecen una ventana a toda la información del mundo, entre ellas, la crianza. Esta información en un principio, ofrece apoyo y un intento de reducir la angustia a través del conocimiento; ofrece una “guía” o base en la cual apoyarse para ejercerla. Pero empezamos un poco más atrás, los seres humanos, en la nueva era, están dejando de apoyarse en otras personas, en familiares, amigos, conocidos, etc. Como menciona Turkle (2011), la tecnología es muy seductora cuando lo que ofrece cumple con nuestras vulnerabilidades humanas. Y resulta que somos muy vulnerables. Estamos solos pero con miedo a intimar. Las conexiones digitales pueden ofrecer la ilusión de un acompañamiento sin las demandas de las relaciones reales. Los padres se están quedando sin redes de apoyo y están utilizando las redes sociales como éstas.

En lugar de preguntarle a un familiar, le preguntan a Google, buscan en redes, y también obtienen mucha información de las redes que no saben cómo asimilar y se queda como información no metabolizada que genera mucha confusión, presión social y angustia (Bion, 1962). Muchas veces dejan de hacerlo por la misma vulnerabilidad de aceptar que no son perfectos o que no tienen la respuesta a todo y se vuelve agotador llevar la crianza de los hijos solos, pensando que no están haciendo un buen trabajo (Lutereau, 2021). Pero como menciona Luciano Lutereau (2024) es que lo importante y lo que está generando conflicto hoy en día, no es cumplir con una función abstracta, es decir, ser el padre ideal, sino ser los padres de los hijos, con aciertos y tropiezos, padres no perfectos, sino reales, ya que los tropiezos cumplen un rol en el aprendizaje.

Los padres están expuestos todo el tiempo a ideales no reales que intentan alcanzar y dejan de ser padres reales, padres conectados con sus hijos. Pero una madre/padre suficientemente bueno, como lo describe Winnicott (1965), no es aquel que no se equivoca, ni que hace todo bien, ni siquiera el que da todo por sus hijos. Este rol de ser suficientemente bueno se refiere a una madre/padre que es lo suficientemente bueno para proporcionar un entorno emocional estable y seguro para su hijo. Esta madre no tiene que ser infalible, sino que debe ser capaz de adaptarse a las necesidades cambiantes de su hijo, ofrecer cuidado, amor, protección y permitir que el niño experimente frustraciones manejables. Estas experiencias de frustración son esenciales para el desarrollo emocional y la independencia del niño. Winnicott (1965) destaca que los errores y las imperfecciones de la madre pueden ser beneficiosos, ya que enseñan al niño a lidiar con la realidad y desarrollar herramientas como la resiliencia. Porque como menciona Lutereau (2024, parr. 18), “el temor

permanente de traumar a los niños, los deja en un lugar mucho más traumático”. En donde los padres ya se piensan desde la gratificación, de que su misión es hacer felices a los niños para probar su valor como padre y hay una incapacidad de ver la angustia y el dolor en los hijos, y se invierte el rol, el niño deja de angustiarse para evitar que los padres se pongan mal y le toca al niño contener al padre y no al revés (Luterau, 2024). Y a partir de esto, dejan de ser padres suficientemente buenos.

Siguiendo lo que plantea Turkle (2011) en su artículo “Together Alone”, vivimos en una era marcada por la soledad, el miedo a la intimidad y el deseo de relaciones que no impliquen las exigencias reales de un vínculo profundo. Este contexto puede ayudar a explicar por qué muchos padres, al sentirse solos en su experiencia, recurren a las redes sociales en busca de respuestas.

La maternidad y paternidad son etapas que introducen a los adultos en una realidad nueva y desconocida. Esta transición puede generar una amplia gama de emociones, desde la incertidumbre y la confusión hasta el miedo, todo lo cual es una parte normal del proceso de adaptación a su nuevo rol (Stern, 1995). Y se intensifica debido a que nuestra época está fuertemente normativizada respecto de lo que se espera de un padre, de una madre, de si son buenos, si son malos, si se ocupan o no. Incrementando estos sentimientos de fracaso, miedo e incertidumbre. Y por lo mismo, cada vez más padres se encuentran leyendo libros o buscando en las redes sociales acerca de cómo ser padres. Ya que “La posición parental implica, en buena medida, angustias propias de fantasías que es necesario elaborar” (Lutereau, 2018, parr. 2) y cada vez se puede tolerar menos estas angustias.

Sin embargo, esta información queda como información no metabolizada que genera mucha ansiedad y confusión, como lo explica Bion (1962): “cuando la función de pensar no se desarrolla, las experiencias emocionales permanecen sin procesar, como elementos brutos que no pueden integrarse en la mente” (p. 37)... “generando confusión y ansiedad, y obstaculizando la capacidad de pensar” (Bion, 1962, p. 7), es decir que la información no metabolizada sobre cómo ser un “buen padre” o “buena madre” circula en estas plataformas, dificultando el procesamiento emocional y cognitivo necesario para ejercer una parentalidad auténtica y flexible (Bion, 1962).

Chou y Edge (2012) afirman que “la exposición a las publicaciones idealizadas de otros puede llevar a percepciones distorsionadas de la realidad, generando sentimientos de inferioridad y ansiedad” (p.119) y un superyó hiperexigente. Freud (1923) describió el yo como una estructura mediadora entre el ello, el superyó y la realidad externa. En el contexto de las redes sociales, el yo se enfrenta a una realidad amplificada y poco realista (Vogel, et al, 2014); y la necesidad de presentar o cumplir con esa realidad distorsionada puede llevar a una disonancia entre el yo real y el yo virtual (Turkle, 2011). Las redes sociales fomentan la creación de un

“yo ideal” que se muestra a través de publicaciones cuidadosamente escogidas y editadas (Chua y Chang, 2016). Este yo virtual puede no reflejar o generalmente no refleja la verdadera experiencia de la parentalidad, creando una brecha entre la percepción interna y la imagen externa. Esta diferencia puede llevar a sentimientos de insuficiencia y de ansiedad, al comparar las experiencias reales con las idealizadas que se ven en línea (Schwartz y Halegoua, 2015). Además, estos sentimientos de insuficiencia y ansiedad, generan agotamiento emocional en los padres, ya que para tratar de mitigar esta ansiedad que genera no ser perfectos, lleva a los padres a una constante búsqueda de perfección, que no pueden alcanzar y que los lleva a hacer cosas de un modo planificado o sistematizado, porque “es lo que hay que hacer”, sin interrogar el sentido y mucho menos permitiéndose fallar a las expectativas (Lutereau 2021). Y esto se ha visto que genera una desconexión o ruptura en la relación con los propios hijos, ya que dejan de ser los padres que sus hijos necesitan y se vuelven padres que solamente buscan cumplir con las expectativas externas para satisfacer sus propias necesidades del yo ideal.

Este constructo psíquico, Ideal del Yo, se forma a partir de las identificaciones con los ideales parentales y culturales, funcionando como un modelo de perfección al que el individuo aspira. El Ideal del Yo no solo orienta el comportamiento moral y ético, sino que también influye en la autoevaluación y la regulación emocional.

Por otro lado, el Superyó, según Freud (1923), es el componente del aparato psíquico que internaliza las normas, valores y prohibiciones culturales. Actúa como una instancia crítica que vigila el comportamiento del individuo, imponiendo sentimientos de culpa y vergüenza cuando las acciones no cumplen con las expectativas morales internalizadas. En esencia, el Superyó representa la voz de la moralidad y las normas sociales dentro de la mente del sujeto.

Mientras que el Superyó ejerce una función restrictiva y sancionadora, el Ideal del Yo establece una idea de perfección al que se aspira (Freud, 1923). Esta interacción puede generar tensiones internas, especialmente cuando los ideales son inalcanzables o excesivamente exigentes, lo que puede resultar en sentimientos de insuficiencia o frustración. Además, el conflicto entre estas dos estructuras puede influir de manera significativa en la salud mental del individuo, ya que un Superyó demasiado severo, combinado con un Ideal del Yo inalcanzable, puede llevar a la autoexigencia extrema y al desarrollo de patologías como la depresión o los trastornos de ansiedad (Freud, 1923; Greenberg & Mitchell, 1983). El narcisismo en la parentalidad digital no solo se manifiesta a través de la necesidad de proyectar una imagen idealizada, sino también en la forma en que los padres internalizan y manejan la culpa. En la era de las redes sociales, donde la comparación es constante, los padres se enfrentan a una presión sin precedentes para cumplir con estándares imposibles de perfección. Este contexto fomenta una forma de narcisismo que no es tanto grandioso, sino más bien vulnerable, donde el autoestima de los padres está intrínsecamente ligada a cómo son percibidos por los demás.

Este narcisismo vulnerable, descrito por Kohut (1971), se caracteriza por una sensibilidad extrema a la crítica y una necesidad constante de aprobación externa. Los padres que se ven atrapados en este ciclo pueden experimentar una culpa paralizante cuando sienten que no están cumpliendo con las expectativas, ya sean autoimpuestas o proyectadas por la sociedad. La culpa, en este sentido, no solo surge de la percepción de haber fallado en sus responsabilidades parentales, sino también de la discrepancia entre el yo idealizado que desean mostrar y la realidad de sus experiencias cotidianas.

La culpa, entonces, se convierte en un compañero constante en la vida de estos padres, alimentada por la exposición a imágenes idealizadas de la crianza en las redes sociales. Como menciona Lutereau (2024), la función parental siempre confronta con un ideal respecto del cual no se puede estar a la altura. Esta culpa puede llevar a comportamientos compensatorios, donde los padres intentan redoblar esfuerzos para alcanzar ese ideal, cayendo aún más profundamente en el ciclo del narcisismo vulnerable. Al no poder cumplir con las expectativas, ya sean personales o sociales, la culpa se intensifica, generando un círculo vicioso que perpetúa la ansiedad y la insatisfacción.

Este ciclo de narcisismo y culpa también puede ser entendido desde la perspectiva del superyó freudiano (Freud, 1923). El superyó, que internaliza las normas y expectativas sociales, puede convertirse en una instancia tiránica que impone una vigilancia constante sobre las acciones y decisiones de los padres. Cuando estos no logran cumplir con las expectativas internalizadas, el Superyó castiga con sentimientos de culpa y vergüenza. En un entorno digital donde las comparaciones son inevitables y las fallas se sienten expuestas a un escrutinio público, el superyó se fortalece, intensificando los sentimientos de insuficiencia y culpa.

El impacto de estos sentimientos no es menor. La culpa, cuando se experimenta de manera crónica y no se procesa adecuadamente, puede llevar a una autoexigencia extrema y a una desconexión emocional con los hijos. Los padres pueden volverse hipercríticos consigo mismos, tratando de corregir cada "falla" percibida, lo que a su vez puede afectar la calidad de la relación con sus hijos. En lugar de permitir que los errores y los tropiezos sean parte del proceso de aprendizaje y crecimiento, el narcisismo y la culpa los transforman en fuentes de angustia constante, impidiendo una parentalidad más relajada y auténtica.

Por otro lado, los padres, inmersos en una cultura que valora la gratificación inmediata, tienden a buscar soluciones rápidas a los desafíos inherentes a la crianza, evitando procesos que requieren tiempo, paciencia y la capacidad de tolerar la frustración. Según Pardo (2014), la era digital ha fomentado un entorno donde la postergación y la prohibición han perdido su relevancia, promoviendo un funcionamiento donde la satisfacción debe ser inmediata. Este fenómeno puede llevar a los padres a adoptar enfoques que prometen resultados

instantáneos, como métodos de crianza basados en consejos de redes sociales o productos que garantizan cambios rápidos en el comportamiento de los hijos. Sin embargo, estas soluciones suelen ser superficiales, ignorando la complejidad emocional y psicológica de los niños y la necesidad de un desarrollo gradual y sostenido en el tiempo. Esta búsqueda de inmediatez, lejos de resolver los problemas, puede exacerbar la sensación de insuficiencia y frustración, perpetuando un ciclo de insatisfacción y dependencia de respuestas externas.

Otro punto importante es que los padres están expuestos constantemente a un bombardeo de soluciones rápidas y superficiales, ofrecidas por coaches, cursos en línea, y autodenominados expertos que, aunque bien intencionados, a menudo presentan información idealizada y simplificada sobre múltiples aspectos de la crianza. Estos temas abarcan desde el sueño infantil hasta la gestión de miedos, berrinches y la alimentación, y suelen estar diseñados para prometer resultados rápidos y efectivos. Sin embargo, la exposición a este tipo de contenidos puede tener un impacto negativo en la autopercepción de los padres, quienes comienzan a cuestionar y dudar de sus propias habilidades parentales, comparándose con estándares irreales y sintiéndose inadecuados o incluso fracasados, a pesar de estar haciendo un trabajo competente y amoroso con sus hijos (Chou y Edge, 2012). Esta constante exposición a “soluciones” prefabricadas y a menudo descontextualizadas puede socavar la confianza parental, haciendo que los padres se sientan cada vez más inseguros y dependientes de las opiniones externas, lo cual contribuye a un ciclo de insatisfacción y ansiedad. Además, esta búsqueda de validación externa puede llevar a los padres a ignorar sus instintos y conocimientos propios, creando una disonancia entre lo que se espera de ellos y lo que realmente necesitan sus hijos, lo que podría tener consecuencias a largo plazo en la relación parental y en el desarrollo emocional de los niños.

Para enfrentar los desafíos que impone la era digital en la parentalidad, es crucial que los padres acepten que la perfección no existe y que bajar las expectativas propias es un paso necesario hacia una crianza más saludable. Como plantea Klein (1946), integrar tanto lo bueno como las limitaciones de uno mismo permite desarrollar una visión más realista y compasiva. Este proceso ayuda a los padres a reconocer que sus errores no los definen, sino que forman parte del aprendizaje, tanto para ellos como para sus hijos.

Como menciona Winnicott (1965) sobre el “padre/madre suficientemente bueno”. Este concepto destaca que no se trata de ser infalibles, sino de proporcionar un ambiente amoroso, seguro y lo suficientemente estable para que los hijos puedan enfrentar frustraciones manejables, esenciales para su desarrollo emocional. Reconocer esta perspectiva puede liberar a los padres de la carga de cumplir con estándares imposibles y enfocarse en construir una conexión genuina con sus hijos.

Además, es importante que los padres cultiven redes de apoyo reales, donde puedan compartir experiencias y recibir orientación sin temor al juicio. Estas redes, ya sean familiares, comunitarias o de amigos, son un recurso valioso que contrarresta la dependencia de soluciones rápidas y superficiales que ofrecen las redes sociales. Aprender a confiar en estas redes y en sus propios instintos refuerza su capacidad para manejar la crianza con mayor seguridad y autenticidad.

Finalmente, aceptar las emociones difíciles y los momentos de incertidumbre como parte inherente de la parentalidad permite a los padres relacionarse desde un lugar más auténtico. Al bajar sus expectativas y permitirse ser humanos, pueden recuperar la confianza en sí mismos y priorizar las necesidades reales de sus hijos, estableciendo un vínculo emocional más profundo y significativo.

### Conclusión

El ensayo revela que las redes sociales y la cultura digital han impuesto estándares inalcanzables para los padres, generando sentimientos de insuficiencia, ansiedad y culpa. Este ambiente digital contribuye a una desconexión emocional entre padres e hijos, ya que los progenitores tienden a buscar cumplir con expectativas externas, en lugar de responder a las necesidades reales de sus hijos. La constante exposición a ideales parentales en redes y la búsqueda de soluciones rápidas crean una presión interna que socava la confianza en sus capacidades parentales, impidiendo una parentalidad más flexible y auténtica. Frente a estos desafíos, es necesario que los padres se reconcilien con la imperfección y redescubran el valor del “suficientemente bueno” propuesto por Winnicott, aceptando que los tropiezos y errores son esenciales en el proceso de crianza y contribuyen al desarrollo emocional de sus hijos.

### ■Referencias

- Bion (1962) *Learning from experience*. Karnac Books.
- Chou, H. T. G., & Edge, N. (2012). “They are happier and having better lives than I am”: The impact of using Facebook on perceptions of others’ lives. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15(2), 117-121.
- Chua, T. H. H., & Chang, L. (2016). Follow me and like my beautiful selfies: Singapore teenage girls’ engagement in self-presentation and peer comparison on social media. *Computers in Human Behavior*, 55, 190-197.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Editorial Amorrortu.
- Greenberg, J. R., & Mitchell, S. A. (1983). *Object relations in psychoanalytic theory*. Harvard University Press.
- Lutereau, L. (2018, 17 de junio). Ser padre es, a veces, no saber qué hacer. Pág. 12. <https://www.pagina12.com.ar/121371-ser-padre-es-a-veces-no-saber-que-hacer>
- Lutereau, L. y Avaria, T. (2021). *Crianza para Padres Cansados*. INDIE libros.
- Lutereau, L. (2024). El temor permanente a traumatizar a los niños deja a los padres en un lugar traumático. *Clarín*. [https://www.clarin.com/familias/luciano-lutereau-temor-permanente-traumar-ninos-deja-lugar-traumatico-\\_0\\_Dtarr21Sg.html](https://www.clarin.com/familias/luciano-lutereau-temor-permanente-traumar-ninos-deja-lugar-traumatico-_0_Dtarr21Sg.html)
- Pardo, F. (2014) El juego posmoderno y el desarrollo de la simbolización. *Revista de psicoanálisis*. 14. 9.
- Schwartz, R., & Halegoua, G. R. (2015). The spatial self: Location-based identity performance on social media. *New Media & Society*, 17(10), 1643-1660.
- Stern, D. N. (1995). *The motherhood constellation: A unified view of parent-infant psychotherapy*. Basic Books.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Basic Books.
- Vogel, E. A., Rose, J. P., Roberts, L. R., & Eckles, K. (2014). Social comparison, social media, and self-esteem. *Psychology of Popular Media Culture*, 3(4), 206-222.
- Winnicott, D. W. (1965). *The maturational processes and the facilitating environment: Studies in the theory of emotional development*. International Universities Press.

# The promised neverland: un escape adolescente en pandemia

Ana Cristina Paiz Zepeda

paiz.cristina98@gmail.com

Licenciada en Psicología Clínica por la Universidad Francisco Marroquín (UFM) y estudiante en la Maestría en Psicoterapia de Niños y Adolescentes en la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Actualmente trabaja en clínica privada y en el Centro ProSaMe en Guatemala, así como es auxiliar de cátedra para el Departamento de Psicología en la UFM.

## Resumen

El presente trabajo discute el rol del anime y el manga, como una vía de escape, en los adolescentes durante la pandemia de COVID-19. Se expone la conexión entre el desarrollo puberal y el consumo de esta forma de entretenimiento, usando el anime: The Promised Neverland para reflejar problemáticas propias de lo puberal y la adolescencia. Se examina el concepto de otaku y su evolución de un término peyorativo a una identidad cultural compartida. Al igual, autores como Winnicott y Gutton sirven de apoyo teórico para la exploración de la identidad y la separación parental durante esta etapa del desarrollo. Finalmente, se resalta que estas formas de narrativa no son infantiles, sino representaciones de los desafíos adolescentes, facilitando la construcción de identidad y pertenencia en un mundo postpandémico.

Palabras clave: anime, manga, pubertad, exogamia, adolescencia, pandemia

## Abstract

This work discusses the role of anime and manga, as an escape route, for adolescents during the COVID-19 pandemic. The connection between pubertal development and the consumption of this form of entertainment is exposed, using the anime: The Promised Neverland to reflect problems typical of puberty and adolescence. The concept "otaku" and its evolution from a pejorative term to a shared cultural identity is examined. Likewise, authors such as Winnicott and Gutton are used as theoretical support for the exploration of identity and parental separation during this stage of development. Finally, it is highlighted that these forms of narrative are not childish, but rather representations of adolescent challenges, facilitating the construction of identity and belonging in a post-pandemic world.

Keywords: anime, manga, puberty, exogamy, adolescent, pandemic

Los niños crecen con los cuentos de hadas para ir tramitando distintos aspectos de su etapa del desarrollo. En los adolescentes, se han planteado las películas o las historias de terror para la elaboración de la separación de los padres, la menarquia, el enfrentamiento al mundo exterior con tintes terrorífico, entre otros. Sin embargo, no a todos les llama la atención este género y, en un mundo postpandémico, donde el uso de la tecnología y acceso a distintas formas de entretenimiento e información avanza cada vez más rápido, ¿cómo se puede actualizar este planteamiento?

En la actualidad, vemos que cada día, más y más jóvenes están adentrándose a la cultura asiática, ya sea por medio del K-pop o los K-dramas (coreanos), o el anime y los mangas (japoneses). Es más, ha existido un auge en la distribución de este tipo de entretenimiento en los últimos años. Por ejemplo, en el mercado del anime, se calcula una tasa de crecimiento anual compuesta esperada del 12,3% de 2023 a 2028; con un ecosistema en constante expansión que refleja la creatividad ilimitada de sus creadores y la pasión de los fanáticos (Singh, 2024).

Pero ¿qué es realmente el anime y el manga? El anime consiste en los dibujos animados provenientes de Japón; el estilo de animación es distinto a las caricaturas, ya que, el anime tiende a realzar las expresiones faciales, enfatizar los ojos y ponerle particular atención al entorno. Por lo mismo, el tipo de diseño de los personajes es distinto a la de las caricaturas. Por su lado, los mangas son las novelas gráficas y muchos animes son basados en ellos.

Con frecuencia, a los individuos que les gusta el anime, el manga y otros aspectos de la cultura japonesa son referidos como otakus. Un dato interesante sobre los orígenes de la palabra es que se remonta a un pronombre japonés honorífico de segunda persona, el cual significa “su casa” de manera literal, que se relaciona al uso del pronombre “usted”; asimismo, puede significar un “grupo de amigos” (Álvarez Gandofi, 2019). Por otro lado, este término ha sido asociado a lo largo de los años a personas que no trabajan, viven todavía con sus padres, son aislados, no tienen habilidades sociales, etc. Es un concepto con una gran carga despectiva y marginada; son vistos como “bichos raros, diferentes, fuera de la norma”. Álvarez Gandofi (2019) puntualiza que es una palabra japonesa que significa “fanático inepto socialmente y obsesionado con algo”, así como que se asocia a un público infantil por ser animación.

A pesar de lo anterior, varios jóvenes han ido encontrado una vía de escape al consumir anime o manga, se ha vuelto una salida de la realidad, un lugar para perderse en mundos ficcionales al no poder cumplir con ciertos estándares impuestos (Barral, 2000, citado en Álvarez Gandofi, 2019); ha sido una forma de pertenecer, de encontrarse entre todos los que se sienten diferentes y ser aceptados. Por ello, a partir del año 2000, el concepto otaku y el consumo de anime y manga han ido poco a poco evolucionando a una connotación más positiva, todo esto gracias al movimiento que se inició en Japón bajo el nombre Cool Japan (Álvarez Gandofi, 2019).

Ahora, ¿cómo se relaciona el consumo del anime y el manga con la adolescencia, con lo puberal y con la pandemia?

La pubertad, según Medline Plus (2021), es el periodo entre los 10 a 14 años en niñas, y entre los 12 a los 15 años en niños; consiste en una etapa de maduración sexual. Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la adolescencia como el periodo después de la niñez y antes de la adultez, aproximadamente entre los 10 a los 19 años (Organización Mundial de la Salud, 2023). Por lo que se puede notar que la pubertad está dentro de la adolescencia. No obstante, Philippe Gutton (1991) planteó el concepto de lo puberal, que se refiere a la “experiencia originaria que produce la interpretación genital de las representaciones incestuosas que violentamente se estrella contra la represión”.

Adriana Franco (2006) expone en su trabajo que la adolescencia se compone de dos procesos: lo puberal y la adolescencia en términos psicopatológicos. La razón es porque durante este periodo hay diversos desafíos, donde lo que es o no saludable son aspectos realmente difusos, que se van acomodando a la realidad de cada época y al psiquismo del individuo. Lo que llega a ser realmente preocupante durante esta etapa es que el adolescente no tenga experiencias. Como lo propone Winnicott (1991), el hacer, el ir jugando con la experimentación del propio cuerpo y con la realidad externa expone al adolescente a ir evaluando y exponiéndose a situaciones de riesgo. Por lo que, al no crearse un espacio transicional con grupos de pares, esto dificultaría la constitución y apropiación de espacios de interjuegos de lo interno y externo de cada individuo, formando así psicopatologías (Franco, 2006). Este aspecto fue algo que se estropeó con la pandemia de COVID-19, donde toda la población se vio expuesta a un distanciamiento social completo; siendo los adolescentes un grupo con gran susceptibilidad a eventos adversos (Benner y Mistry, 2020, citado en Tsai & Jung, 2024), ellos sufrieron un gran impacto en distintas áreas, principalmente en lo social.

Muchas de las interacciones sociales que tuvieron los adolescentes fueron en línea, por medio de pantallas, para así poder escapar de la realidad y conectar con sus pares. Sin embargo, el proceso de exogamia se vio afectado de distintas formas; estaban 24/7 con sus figuras parentales, sin la posibilidad de separarse, dejar atrás lo infantil y experimentar fuera de casa, solo lo podían hacer dentro de la pantalla. Entonces, ¿cómo se pudo instaurar correctamente la prohibición del incesto, para así lograr la deslibidinización de las figuras parentales y el hallazgo del objeto adecuado no edípico y suplementario? Es aquí donde gran parte de los jóvenes se toparon con el mundo del anime.

Emma, Norman y Ray son tres huérfanos de 11 años, que viven en el orfanato Grace Field House. Cada uno tiene un código para ser identificado y reconocido en el mundo exterior. Ellos y otros niños más son cuidados por Isabella, a quien llaman "mamá". Todos viven cómodamente, disfrutando de cuidados, alimentos, espacios para jugar y aprender, la única regla es que tienen prohibido salir al mundo exterior hasta que sean adoptados por una familia.

Usualmente, entre los 6 y 12 años son elegibles para ser adoptados, siendo así enviados al exterior. Lo peculiar es que no hay nadie arriba de 12 años, esa es la última edad en donde pueden estar en la casa; nadie sabe qué sucede si se cumple 13 años.

Emma, Norman y Ray están apunto de cumplir 12 años, lo cual quiere decir, ¡serán adoptados! Cada uno tiene ya establecida su fecha para conocer a su nueva familia. No obstante, un día, Emma y Norman se dan cuenta de lo que hay más allá de las puertas del orfanato y se asustan; presencian cómo uno de sus "hermanos" es devorado por monstruos. Se dan cuenta que lo que les habían dicho del exterior, la fantasía que su mamá les había contado toda su vida, era una farsa. Que realmente no vivían en un orfanato, sino en una granja que cultiva carne humana. ¡Notaron que el exterior no era lleno de felicidad, de amor, de pertenencia, sino retorcido y oscuro, donde son devorados o puestos a trabajar arduamente para estos monstruos! Es más, descubrieron secretos de su propia mamá, quien eliminaba o desaparecía a quien no lograba desarrollarse para ser un buen candidato para la adopción. ¿La única opción? Escapar de las garras de su madre y de la granja a la que una vez llamaron hogar, y así, encontrar su lugar en el exterior, realmente saber qué hay más allá de las paredes que los rodearon toda su vida y encontrarse a ellos mismos, formar una nueva vida e identidad.

El anime, *The Promised Neverland*, se basa en contar cómo estos tres púberes idean un plan para rescatar al resto de sus hermanos y evitar ser devorados por los monstruos del exterior y, de cierta forma, de su propia figura materna. Es una serie que representa lo que sucedió también en la pandemia, donde lo que estaba allá afuera, no era agradable y seguro como lo había sido una vez, sino todo lo contrario, estaba lleno de incertidumbre, de muerte y de terror.

Como dato curioso, la adaptación al anime de este manga fue lanzada en el 2019 y el autor, Shirai, se inspiró en el cuento de Hansel y Gretel y el videojuego *Final Fantasy*, creando así un escenario postapocalíptico. Asimismo, el nombre está pensando con la isla de Nunca Jamás de Peter Pan (Fandom, s.f.). Simbólicamente se ve la relación con el mundo pospandémico y el miedo o impedimento a crecer.

Puntualizando entonces, lo que simboliza esta adaptación de anime es lo angustiante que es la transición a la adolescencia, el crecer y dejar atrás lo infantil, el tener que explorar el mundo exterior sin figuras parentales presentes; es el encontrarse a sí mismo y a otros, dejar de ser un código para tener un nombre, una identidad. Al igual, es el evitar ser absorbido por los cuidadores o devorado por lo desconocido, lo monstruoso. Sin embargo, no se puede hacer de manera individual, se requieren de pares, así como Emma, Ray y Norman se necesitaron

para poder ir ideando un plan de escape y descubrir toda la verdad; ir descubriéndose. Y aquí es donde entra la función de “doble”, que tiene un peso significativo para la transición del niño hacia lo adolescente, de lo familiar a lo extrafamiliar, a lo exogámico. Este “doble” permite que el púber pueda reconocer en el extraño que se ha convertido y así ser ayudado en el sostenimiento de la experiencia del fenómeno transicional en lo puberal (Franco, 2006). Esto es lo que el mundo del anime y el manga abre, posibilita un espacio en donde los padres tienen que ausentarse o ser dejados atrás para salir a explorar el mundo exterior y reconocerse nuevamente en lo que son ahora, pero acompañados de iguales que se encuentran en el camino.

Para ir concluyendo, el anime y el manga no son caricaturas infantiles, son historias que exhiben lo puberal y lo adolescente, lo actual. Las figuras parentales, si tienen un rol, es con fines de ser dejados atrás o uno casi que inexistente o terciario, y eso es lo que los adolescentes llegaron a encontrar durante la pandemia, una forma de tramitar y alejarse de sus padres e irse a mundos distintos, de ir alcanzando la exogamia, la deslibidinización de las figuras parentales e instaurando la ley de incesto.

Así como Norman, Emma y Ray se encontraron y se animaron a enfrentarse al mundo tenebroso, fuera de las paredes de su hogar, e iniciaron a despegarse de su infancia y de su figura materna, vemos paralelamente que los adolescentes encontraron en el anime y el manga un grupo de personas que estaban pasando por lo mismo, que estaban encerrados en su casa sintiéndose introvertidos, diferentes, solos y aislados durante la pandemia de COVID-19. Como bien es uno de los significados de la palabra otaku, hicieron un nuevo grupo de amigos, mientras efectivamente, estaban en casa viviendo con sus padres sin poder desarrollar habilidades sociales completamente.

Por ende, el pensar el mundo del anime y del manga con otros ojos, ayudará a entender el auge que tiene en la población joven en la actualidad. Este es un espacio donde vemos lo adolescente y lo puberal representados de distintas formas, desde el énfasis en las expresiones faciales y sexuales, hasta una ambigüedad en los caracteres sexuales; así como presenciar la manera en la que el personaje principal, usualmente un púber o un adolescente, descubre un mundo entero fuera de casa o se enfrenta a batallas para encontrar su identidad o sentido de vida, ir creciendo. Finalmente, hay una variedad de historias por contar y ser contadas en el manga y el anime, y no son con tintes infantiles, sino adolescentes.

## ■ Referencias

- Álvarez Gandolfi, F. (2019). Si haces esto, eres otaku: reflexiones sobre las identidades constituidas a partir de objetos de la cultura de masas japonesa. *Intersecciones en Comunicación*, 13(1), 235-256.
- Fandom. (s.f.). The Promised Neverland Wiki-Fandom. Obtenido de Fandom: [https://yokusokunoneverland.fandom.com/es/wiki/The\\_Promised\\_Neverland\\_Wiki](https://yokusokunoneverland.fandom.com/es/wiki/The_Promised_Neverland_Wiki)
- Franco, A. (2006). *Los mecanismos de defensa en la adolescencia*. Argentina: Facultad de Psicología U.B.A.
- Gutton, P. (1993). *Lo puberal*. Argentina: Editorial Paidós SAICF.
- MedlinePlus.(2021).Pubertad.Obtenido de MedlinePlus:<https://medlineplus.gov/spanish/puberty.html#:~:text=Pubertad%20es%20el%20momento%20de,y%2016%20para%20los%20varones>.
- Organización Mundial de la Salud. (2023). La salud de los adolescentes y adultos jóvenes. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescents-health-risks-and-solutions>
- Singh, H. (2024). Exploring the Global Impact on the Anime Market. Obtenido de bccResearch:<https://blog.bccresearch.com/exploring-the-global-impact-on-the-anime-industry>
- Tsai, K. M., & Jung, D. (2024). Changes in Family Dynamics and Adolescent Adjustment During the COVID-19 Pandemic. *Translational Issues in Psychological Science*, 1-13.
- Winnicott, D. (1991). *Exploraciones psicoanalíticas I*. Paidós

# Narcisismo patológico y maligno en adolescentes. Abordaje clínico con TFP-N

María Antonieta Canseco Cervantes  
mariancanseco@gmail.com

Doctorante en Psicoterapia (Psicoanalítica APM), Maestría en Psicología Clínica, Legal y Forense (UABJO); Licenciatura En Psicología (UNAM); Psicóloga-Psicoterapeuta en la Dir. de Ejecución de Medidas para Adolescentes en Oaxaca (Antes Consejo De Tutela), Perito Psicóloga, Docente, Psicoterapeuta de adolescentes y adultos.

Resumen:

El narcisismo patológico y el narcisismo maligno en adolescentes poseen implicaciones clínicas que requieren de un abordaje muy estructurado basado en evidencias como la Psicoterapia Focalizada en la Transferencia (TFP-N) que permite intervenciones directas y confrontativas de los comportamientos destructivos en el contexto de la terapia.

Palabras clave: narcisismo patológico, TFP

Abstract:

Pathological narcissism and malignant narcissism in adolescents have clinical implications that require a highly structured, evidence-based approach such as Transference-Focused Psychotherapy (TFP-N), which allows for direct and confrontational interventions of destructive behaviors within the context of therapy.

Keywords: pathological narcissism, TFP

Introducción

¿Qué nos aporta el Psicoanálisis en tiempos de caos? Si bien el caos es un fenómeno complejo que se origina en la percepción errónea de la realidad y la desestabilización de sistemas sociales, como la familia misma, el Psicoanálisis nos ofrece una perspectiva única para entender dicho caos, ya sea individual y/o social, aportando insights valiosos en tiempos de crisis, recordándonos que el caos tiene raíces profundas en la psique humana, y por supuesto nos ofrece herramientas para entender y procesar estas experiencias, abriendo caminos hacia la transformación y creación de nuevos ordenes sociales.

Así la adolescencia, etapa de turbulencias y caos que algunos padres experimentan con los problemas emocionales o comportamentales de sus hijos, es a su vez una etapa evolutiva clave en el desarrollo de su personalidad, de la que requiere ser comprendida en los casos de mayor conflicto.

Uno de los trastornos poco visibles o tratables en la clínica del adolescente es el narcisismo patológico debido a la forma como se nos presenta en la clínica -narcisismo patológico, narcisismo de piel fina y de piel gruesa, narcisismo con ego inflado y narcisismo vulnerable (la doble cara de la moneda) y narcisismo maligno- que complejiza su evaluación diagnóstica y por ende su tratamiento (Diamond et al., 2022).

Los síntomas más comunes del narcisismo patológico en adolescentes incluyen una serie de características que afectan su comportamiento y relaciones interpersonales. Los principales síntomas que se pueden detectar son la grandiosidad, la necesidad de admiración, la falta de empatía, reacciones desproporcionadas a la crítica, fantasías de éxito y poder, sentido de derecho, comportamientos manipulativos y aislamiento social, debido a la dificultad para formar vínculos saludables. Con relación al narcisismo maligno además de los síntomas referidos se entrelaza el comportamiento antisocial, que pueden devenir episodios psicopáticos desmedidos e incontrolables que requieren de un manejo especial.

El narcisismo patológico generalmente comienza a manifestarse en la adolescencia, aunque algunos rasgos pueden observarse en la niñez. La detección y diagnóstico suelen realizarse entre los 12 y 18 años, cuando los cambios en la identidad y la búsqueda de independencia pueden exacerbar estos rasgos. La identificación temprana de estos síntomas es crucial, ya que la intervención oportuna puede prevenir la consolidación de patrones narcisistas disfuncionales en la adultez.

El abordaje de los pacientes con trastornos narcisistas o narcisismo maligno no es sencillo, muestran una demanda de atención constante, desafiándonos, impulsándonos en ocasiones a la desesperación y a desistir en más de una ocasión a suspender el tratamiento; en un principio no se sabe cómo actuar debido a su franca oposición, proyectando constantemente su ego inflado, creen tener toda la razón. Sin duda es un desafío estar frente a pacientes narcisistas; no obstante, es necesario ser creativos, con un conocimiento claro de las reglas de juego, para saber mover las piezas, como en el ajedrez, para ganarles la partida, a través de la aplicación de modelos de intervención basada en evidencias como la Psicoterapia Focalizada en la Transferencia para trastornos narcisistas (TFP-N).

#### CASO PROTOTIPO. NARCISISMO MALIGNO

Wilber fue llevado por primera vez a los seis años a una institución para solicitar ayuda debido a su mal comportamiento. Sus padres deseaban internarlo en el Consejo de Tutela. Llegó llorando y gritando porque temía que sus padres cumplieran su amenaza.

Mientras se les informaba que era imposible su internamiento, ellos explicaban los problemas que tenían con él en casa “comportamiento inquieto, agresivo, desobediente, renuente al hacer sus tareas, molestaba constantemente a su hermana menor, por lo que le pegaban para “corregirlo”; también señalaron que aunque ambos le pegaban quien lo hacía constantemente era la madre quien se encontraba más tiempo en casa y quien “lidiaba con él” durante la elaboración de las tareas, el padre aunque parecía más intimidante le pegaba menos, pero más fuerte por lo que le tenía más miedo; después de detectar déficit de atención fue referido con el neurólogo infantil para descartar TDAH, y el especialista confirmó el diagnóstico, por lo que inició con tratamiento farmacológico, detectando los padres en pocas semanas avances significativos en sus tareas y calificaciones, los padres descubrieron que su hijo era “muy listo” y había mejorado en su rendimiento escolar notablemente. A los padres se les brindó asesoría para que cambiaran su estilo de crianza, y dejaran de pegarle, sin embargo, la madre señala que le siguieron pegando por varias razones, entre ellas que seguía molestando a su hermana; dejaron de llevarlo a sus terapias psicológicas.

Siete años después los padres de Wilber solicitan nuevamente ayuda psicológica para su hijo, de 13 años, señalando que se encontraba terminando el segundo grado de secundaria y que estaba a punto de reprobar varias materias, además de tener reportes de mal comportamiento y corría el riesgo de darle de baja en la escuela, por lo que los obligaron a buscar ayuda psicológica; entre los reportes se encontraba: violencia (jaloneos) a su novia, saltarse la barda de la escuela, golpear a sus compañeros, y contestado mal a uno de sus profesores, incluyendo a la Trabajadora Social.

Se le evaluó aplicando la entrevista clínica Chips, detectándose los siguientes trastornos clínicos: Trastorno negativista desafiante, Trastorno de conducta, Trastorno depresivo persistente, Trastorno de Ansiedad generalizada, Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad; además seguía maltratando a su hermana de 9 años, “la molesto por diversión” refiriendo sentirse muy molesto con ella debido a “que se creía mucho”, se imaginaba la forma en que podría “darle su merecido para que se le baje lo creída pero no puedo pegarle porque entonces mis padres me podrían pegar peor”, imaginaba cómo podía pegarle:

“la tiraría al piso y ahí podría pegarle con el puño cerrado hasta dejarla tirada y lastimada, pero un día que me encuentre molesto va a ver cómo le va a ir” sic. Cuando Wilber molestaba a su hermana, ella lo acusaba con sus papás, a su vez ellos trataban de corregirle a golpes, entonces la volvía a molestar para desquitarse de los golpes propinados por sus padres, lo que implicaba que su hermana se callara muchas veces para que no lo golpearan, hasta que nuevamente la hartaba.

Los padres señalaron que tenían muchos problemas con su comportamiento en casa, era desobediente, los confrontaba, principalmente a la madre a quien ya no soportaba “todo el tiempo esta sobre mí” vigilaba diariamente que hiciera sus tareas, las cuales llevaba inconclusas o no las terminaba, se sentía hostigado por ella y cada vez le era más difícil tolerarla quien frecuentemente le preguntaba si había terminado. Desde pequeño presentó problemas de tartamudez, lo que ocasionaba la burla de sus compañeros en el salón de clases, al principio no quería hablar del tema, negó tomarles importancia a las burlas. En su escuela lideraba un grupo de compañeros quienes solían atar y golpear a sus compañeros que “se habían portado mal o habían cometido alguna falta”. Después de cuatro meses de “tratamiento psicológico” comentó molesto que ya no quería asistir a consulta, que ya estaba casi harto, así que se decidió, junto con sus padres, suspender su tratamiento, ellos estaban desconcertados, pero en mi caso, que en ocasiones me sentía sin rumbo, sobre todo cuando no quería hablar de los temas de mayor conflicto, sentí que fue la mejor decisión.

Tres meses después los padres de Wilber estaban de regreso. La madre me explicaba que su hijo tenía problemas nuevamente en la escuela y que había sido suspendido unos días por contestarle groseramente al subdirector cuando le disgustó la forma en que se dirigió a él y a sus compañeros, sin embargo, en esta ocasión su hijo había llorado explicándole que no sabía que le pasaba y que esta vez sí quería ayuda.

Desde el inicio se estableció un plan de intervención diferente tanto a los padres como al mismo adolescente, bajo el modelo de Psicoterapia Focalizada en la Transferencia (PFT-N), ya que presentaba rasgos antisociales y narcisismo patológico y en combinación con los pensamientos de daño hacia su hermana, se determinó la presencia de narcisismo maligno, el cual se incluyó en su diagnóstico estructural. Se habló con ellos y con Wilber, al recibirlo nuevamente debían aceptar y cumplir con los lineamientos del nuevo plan terapéutico, en primer lugar, ambos nos comprometíamos a trabajar, dos sesiones por semana, durante por lo menos un año; las vacaciones debían ser acordadas de mutuo acuerdo, y con él se acordó que debía participar en las sesiones de manera abierta y activa, ya que no estaba permitido que se quedara callado.

Con la Escala STIPO-R, se realizó el diagnóstico estructural que evalúa las dimensiones de la personalidad, detectándose lo siguiente:

**Identidad.** Wilber presentaba una identidad difusa, caracterizada por una falta de cohesión y claridad en su sentido de sí mismo. Esto se reflejaba en su baja autoestima y su tendencia a buscar la atención y el reconocimiento de los demás a través de un comportamiento agresivo. Por lo tanto, no mostraba signos de una identidad integrada, ya que no ha desarrollado una imagen clara y consistente de sí mismo, aunado a la etapa de la adolescencia, en la que suele ser una característica propia de la edad.

**Relaciones Objetales.** Relaciones objetales disfuncionales, caracterizadas por una mezcla de idealización y destrucción. Esto se observa en su tendencia a idealizar y luego destruir las relaciones, y en su incapacidad para mantener relaciones gratificantes. En cuanto a sus objetos internos, son inestables y conflictivos, incluso posee objetos persecutorios, padres que ejercieron violencia constante durante sus primeros años de vida, lo que refleja su incapacidad para establecer relaciones saludables y su tendencia a idealizar y luego destruir a los demás.

Defensas principales. Principalmente utiliza defensas primitivas, como la proyección y la identificación proyectiva, para evitar la angustia y mantener una imagen grandiosa de sí mismo. Esto se observa en su negativismo desafiante y su agresividad alta. Además, emplea defensas de nivel primario: utiliza múltiples defensas para protegerse, lo que refleja su necesidad de mantener una imagen de sí mismo intacta.

Aquí podemos observar constantemente la negación de sus dificultades tanto internas como externas.

Agresión. Presenta una agresividad alta, que se manifiesta en su comportamiento y en sus reacciones emocionales. Esto se debe en parte a su trastorno antisocial y a su necesidad de controlar las situaciones.

Sistema de Valores. Posee un sistema de valores incoherente y cambia constantemente. Esto se refleja en su falta de cohesión y claridad en sus objetivos y prioridades.

Proceso Terapéutico:

Debido al diagnóstico estructural detectado se consideró que Wilber era candidato para llevar un proceso terapéutico, considerando que se trataba de un paciente adolescente en el que gracias a su plasticidad cerebral, es posible aplicarlo a la brevedad. Se decidió aplicar la Psicoterapia Focalizada en la Transferencia (TFP), la cual es una terapia específica para trastornos graves de la personalidad, como el narcisismo patológico. Esta terapia se enfoca en la transferencia y la contratransferencia para trabajar con las dinámicas relacionales primitivas que subyacen a la patología.

Además, también se incluyó el Tratamiento Basado en la Mentalización (MBT) que es otro enfoque que puede ser útil para Wilber, ya que se centra en la capacidad de mentalizar y en la regulación de las emociones.

La Psicoterapia Focalizada en la Transferencia (TFP) permite enfocar la exploración cuidadosa de la transferencia en pacientes adolescentes, como Wilber, ya sea positiva o negativa, para entender las representaciones de su yo ideal y del objeto idealizado que subyacen en su patología narcisista. En el manejo de su agresividad que es moderadamente intensa durante las sesiones contra el terapeuta y contra sí mismo, incluso contra los que se burlan de él por su tartamudez, se ha buscado contener y elaborar estas reacciones agresivas en la transferencia.

Durante sus sesiones se ha analizado sus defensas primitivas, siendo comprensiva con sus reacciones para que pueda seguir explorando sus identificaciones con objetos hostiles y la sensación de tener derecho a todo y de tratar a los demás como él cree que es lo correcto cuando alguien se porta mal o rompe reglas.

Esto sin duda permitirá el desarrollo de relaciones de objeto más maduras con el paso del tiempo.

La contratransferencia juega un papel crucial en el tratamiento del narcisismo patológico, ya que permite comprender mejor la vida psíquica del paciente y trabajar de manera más efectiva con las dinámicas relacionales que subyacen a esta patología, desde las reacciones emocionales que he experimentado hacia Wilber como es enojo, frustración, temor, nerviosismo; sin duda es un valioso instrumento para entender los conflictos internos de los pacientes y cómo estos se expresan en la relación terapéutica.

Los pacientes narcisistas tienden a inducir en el terapeuta sentimientos y actitudes que les permite evitar la angustia y mantener una imagen grandiosa de sí mismos. En pacientes adolescentes como Wilber, reconocer los procesos de identificación proyectiva es clave para no actuar bajo la influencia de la contratransferencia y que es necesario reflexionar sobre ellos con el paciente.

A través de la contratransferencia podemos acceder al mundo interno de los objetos del paciente y comprender los patrones de relación que este intenta imponer en la relación terapéutica, por lo tanto, trabajar en las dificultades que el paciente tiene para establecer relaciones gratificantes, es necesario para impulsar en forma real logros que le hagan sentirse satisfecho de sus propios logros.

Otro aspecto que se emplea en este modelo es la capacidad de tolerar y elaborar los sentimientos que de alguna forma inducen, tanto su hostilidad o atracción hacia algo divertido puede ser en sí misma terapéutica y facilitar el establecimiento de un vínculo de confianza.

La contratransferencia ha sido una herramienta que ha permitido explorar a través del trabajo con Wilber, para comprender mejor la dinámica intrapsíquica e interpersonal del paciente adolescente estableciendo un vínculo terapéutico que facilite el trabajo psicoterapéutico. A pesar de los múltiples desafíos, Wilber ha logrado avances, aunque de manera lenta y gradual. La terapia ha trabajado en fortalecer su autoestima, regular sus emociones y mejorar sus habilidades sociales.

El tratamiento de Wilber requiere un abordaje integral, abordando no solo el trastorno de narcisismo, sino también los trastornos comórbidos como el trastorno antisocial, el negativismo desafiante, el trastorno de déficit de atención (fue enviado nuevamente con el neurólogo) y la agresividad. El progreso ha sido lento, pero constante, y se espera que, con el tiempo y la adherencia al tratamiento, Wilber pueda mejorar su funcionamiento y calidad de vida. Los retrocesos son esperables.

Wilber ingresó a un nuevo nivel escolar, una preparatoria pública en el turno vespertino, y al iniciar la segunda semana se alió a golpes con uno de sus compañeros que lo molestaba constantemente, su comportamiento violento, consideró fue en respuesta a las provocaciones de su compañero, que sin explicar lo sucedido señala que lo que le dijo lo lastimó. Si bien este tipo de reacciones aun persisten, se espera mejores resultados conforme vaya avanzando debido a que las técnicas de intervención en TFP-N están diseñadas para abordar la agresión de manera integral, enfocándose en la regulación emocional, la comprensión de las dinámicas interpersonales y el desarrollo de habilidades sociales.

La TFP-N ofrece varias técnicas efectivas para abordar su narcisismo y sus problemas emocionales:

- 1) Exploración de la Transferencia, para examinar cómo Wilber proyecta sus sentimientos y experiencias pasadas en la relación terapéutica. Al identificar patrones de comportamiento y emociones que surgen en la terapia, se pueden abordar los conflictos subyacentes relacionados con su autoimagen y sus relaciones interpersonales;
- 2) Contención Emocional: La TFP-N se centra en proporcionar un espacio seguro donde Wilber pueda expresar su enojo, rabia y deseos de venganza. La contención emocional del terapeuta es crucial para ayudar a Wilber a procesar estas emociones sin recurrir a la violencia;
- 3) Reestructuración Cognitiva: A través de la terapia, se puede trabajar en la reestructuración de las creencias distorsionadas que tiene sobre sí mismo y sobre los demás. Esto incluye abordar su necesidad de venganza y ayudarlo a desarrollar una comprensión más empática de las experiencias de los demás, incluida su hermana;
- 4) Desarrollo de la Empatía: Fomentar la empatía es esencial en el tratamiento del narcisismo. A través de ejercicios y discusiones en terapia, se puede trabajar en la capacidad de Wilber para reconocer y validar las emociones de los demás, lo que puede reducir su comportamiento agresivo y mejorar sus relaciones;

5) Identificación de Patrones de Comportamiento: Ayudar a Wilber a identificar y comprender los patrones de comportamiento que surgen en situaciones sociales, especialmente en respuesta a su tartamudeo y al acoso de sus compañeros, es fundamental. Esto puede incluir el análisis de sus reacciones y la búsqueda de formas más adaptativas de responder;

6) Trabajo en la Autoestima: La TFP-N puede incluir intervenciones específicas para abordar la baja autoestima de Wilber, ayudándolo a desarrollar una autoimagen más positiva y realista, lo que puede reducir su necesidad de recurrir a la agresión para afirmar su valía o bien para evitar el dolor.

La TFP-N nos ofrece un enfoque integral para trabajar con el narcisismo en adolescentes como Wilber. A través de la exploración de la transferencia, la contención emocional, la reestructuración cognitiva y el desarrollo de la empatía, se pueden abordar las complejidades de su comportamiento y ayudarlo a construir relaciones más saludables y adaptativas. La intervención temprana es clave para prevenir la consolidación de patrones narcisistas y agresivos en su desarrollo emocional.

Referencias: ■

Diamond, D., Yeomans, F., Stern, B. and Kernberg, F., (2022). Treating Pathological Narcissism with Transference- Focused Psychotherapy.



# El Precio del Deseo: La Trampa de la Seducción Materna

Ana Paula Peña Quiñones  
[anapaupq@hotmail.com](mailto:anapaupq@hotmail.com)

Licenciada en Psicología Clínica por el Tecnológico de Monterrey. Cuenta con experiencia en investigación neuropsicológica por el Instituto Medical-Harbour de UCLA y prácticas en clínica hospitalaria. Actualmente cursa la Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica de niños y adolescentes en la Asociación Psicoanalítica Mexicana, dedicándose a la práctica privada con pacientes.

## Resumen

Este ensayo aborda el desarrollo de la sociopatía desde el psicoanálisis, enfocándose en tres factores clave: la ausencia de la función paterna, la seducción materna y el fracaso en la formación de un superyó firme.

Bleichmar (2005) explica que la función paterna consiste en romper la simbiosis entre madre e hijo. La ausencia de un elemento tercero ordenador creará un terreno fértil para que el hijo desarrolle psicosis, perversiones u otra psicopatología grave.

Greenacre (1968) explica que una madre seductora o perversa interfiere en el desarrollo de las relaciones-objeto, favoreciendo el desarrollo de tendencias perversas.

Se aborda también, desde la perspectiva Freudiana (1913), la importancia del superyó para prevenir el incesto y regular la conducta social.

Se incluyen hallazgos recientes que vinculan factores genéticos y ambientales con esta patología. Este enfoque multidimensional ofrece una comprensión integral de los elementos psíquicos y sociales que contribuyen al desarrollo de la sociopatía.

Palabras clave: Sociopatía, función paterna, relación madre-hijo, seducción, perversión, superyó.

## Abstract

This essay addresses the development of sociopathy from a psychoanalytic perspective, focusing on three key factors: the absence of the paternal function, maternal seduction, and the failure to build a strong superego.

Bleichmar (2005) explains that the paternal function must break the symbiosis between mother and child. The absence of a third organizing element creates fertile ground for the child to develop psychosis, perversions, or other severe psychopathologies.

Greenacre (1968) explains that a seductive or perverse mother interferes with the development of object relations, favoring the development of perverse tendencies.

From a Freudian perspective (1913), the importance of the superego in preventing incest and regulating social behavior is also discussed.

Recent findings linking genetic and environmental factors to this pathology are included. This multidimensional approach provides a comprehensive understanding of the psychic and social elements contributing to the development of sociopathy.

Key Words: Sociopathy, paternal function, mother-child relationship, seduction, perversion, superego

Coderch (2014) presenta el concepto de psicopatía o sociopatía (ambos correctamente utilizados) como seres asociales cuya conducta los lleva a graves conflictos con la sociedad. El sociópata es impulsado por tendencias

primitivas y por intensos deseos de excitación, en donde las restricciones impuestas por la cultura son ignoradas, lo cual lo lleva a actuar impulsivamente y guiado por sus antojos. El sociópata no es capaz de manifestar sus frustraciones de otra manera que no sea mediante la agresión, dado que no ha aprendido formas socialmente aceptables para derivar o manifestar sus frustraciones. A este tipo de individuo lo caracteriza su capacidad para cometer actos atroces sin experimentar culpa, la incapacidad de amar y la falta de remordimiento.

Investigaciones científicas han sugerido que la genética juega un papel importante en cuanto a la manifestación de la sociopatía; específicamente, una disfunción en el sistema de la serotonina (5-HT), ya que está asociada con la impulsividad, la agresión, la labilidad afectiva y el suicidio (Holguín, 2014). Holguín (2014) plantea en esta investigación que el genotipo de alto riesgo para la sociopatía produce un rango de conductas que le permiten al individuo ajustarse a las diferentes amenazas ambientales. Sin embargo, es el ambiente -favorable o desfavorable- el que determinará si las conductas antisociales se terminan desarrollando y manifestando.

Dicho planteamiento nos lleva a cuestionar qué condiciones relacionadas con el ambiente pueden contribuir al desarrollo de la sociopatía. A lo largo de este ensayo, se desarrollará una discusión desde la perspectiva psicoanalítica sobre cómo la sociopatía en la adultez podría desarrollarse como resultado de una ausencia paterna, la seducción de una madre y el fracaso en la construcción de un superyó firme.

Para abordar el primer punto, la ausencia paterna, citemos a Bleichmar (2005) quien propuso: “la función materna consiste en alojar al niño en un deseo particularizado. Se considera que, toda mujer al estar castrada, buscará en el hijo la completud de su carencia, con los riesgos para el niño de quedar atrapado en el deseo materno” (pp 450-451).

Es precisamente después de esta idea que Bleichmar argumenta cómo es necesario que exista algo o alguien que transmita la posibilidad de un deseo más allá de la madre, justamente para que el hijo pueda asumir su propio deseo como individuo. Es esta la función paterna; la figura que regula debe ser capaz de hacer el corte necesario entre la madre y el hijo. Una falla en esta función dejará capturado al niño en el deseo materno, impidiéndole un acceso y representación del mundo, así como a su propio deseo. Así pues, la ausencia de un elemento tercero ordenador, de la ley y de un padre que posibilite la construcción de la subjetividad creará un terreno fértil para que el hijo desarrolle psicosis, perversiones, trastornos narcisistas, borderline o alguna otra psicopatología grave. Por otro lado, Solís-Pontón (2004) expone la función paterna ligada a la parentalidad: “En la construcción del sistema de parentesco, la renuncia es la regla que lo estructura” (pp 16). Lebovici enfatiza el rol superyoico dirigido al padre, quien es el encargado de prohibir a la madre dar al seno a su hijo de casi tres años, es decir, interrumpir la seducción sobre el niño. Esta irrupción por parte del padre le permite a la mujer dirigir sus pulsiones eróticas hacia el marido, al mismo tiempo que se impone un límite al hijo en el acceso al

cuerpo materno (Solís-Pontón, 2004).

Las palabras de León (2013) confirman los argumentos previamente desarrollados: “En la medida que el complejo paterno estará asociado estrechamente a la función de prohibición del incesto, entonces la salud mental es un derivado de la función paterna” (pp 24). Es importante puntualizar que la función paterna no es obligatoria de una relación biológica, es decir, se trata del ejercicio de una función que pueda ser regulada por estatutos de ley y autoridad. En resumen, se puede decir que es en función del padre que se vuelve efectiva la prohibición del incesto para el niño.

Antes de explicar el segundo punto desencadenante de la sociopatía, la seducción de la madre en la etapa edípica, es importante entender el Complejo de Edipo según Freud. Para fines de este ensayo, se explicará en términos del niño varón. Durante la etapa fálica, entre los 3 y 5 años del niño, se desencadena un deseo dual: por un lado el niño desea a su progenitor del sexo opuesto, mientras que siente una profunda rivalidad hacia el progenitor del mismo sexo, por ser un obstáculo para poseer a su madre. Este niño desarrolla un miedo a la castración por parte del padre como resultado de sus propios deseos de estar con la madre. Para este niño, la única forma satisfactoria de resolver la ansiedad por la castración es renunciar a su madre, al objeto incestuoso, y entrar al período de latencia. Esta teoría y la manera en la que el niño atraviesa esta etapa es esencial para entender la sexualidad en la vida adulta y sus distintas manifestaciones, incluidas las perversiones (Welldon, 1993).

Welldon (1993) plantea que la función de la maternidad le ha concedido a muchas mujeres la oportunidad de ejercer perversiones hacia sus bebés, utilizándolos como extensiones de sus propios cuerpos con el objetivo de satisfacer sus propias necesidades y deseos inconscientes. Este autor enfatiza que la salud mental de la madre juega un papel clave para un desarrollo normal de las etapas psicosexuales en el hijo.

Tal como se mencionó en párrafos anteriores, más que una amenaza o peligro, la función paterna constituye una poderosa fuerza, un apoyo esencial para evitar el engullimiento materno. La madre, por otro lado, también debe estar dispuesta y sobre todo permitirle al hijo identificarse con la figura paterna. Greenacre (1968) afirma: “El fracaso de un cuidado maternal satisfactorio, bien porque la madre prive o agobie al niño, prepara el terreno para el posterior desarrollo de las tendencias perversas (...) Estas condiciones también tienden a contribuir a un deterioro o aminoramiento de las relaciones-objeto, y por consiguiente, a una mayor retención de la agresión primaria, y a un incremento de la agresión secundaria por la frustración (...). Posteriormente esto se transforma en sadismo, como reacción a la agresión por parte de la madre (pp. 87).

Welldon (1993) enfatiza que, para una madre perversa, el bebé se convierte en su objeto transicional (Winnicott, 1953), es decir, lo inventa, lo manipula, lo utiliza y abusa de él, lo destroza, lo desecha, lo cuida e idealiza, lo identifica simbióticamente y lo despoja de toda vida a la vez. En un principio, la madre identifica al bebé portador del falo que a ella le falta, por lo que se convierte en su “juguete” o “cosa”, lo cual es análogo a las relaciones “objeto-parciales” de los pervertidos con fetiches. La oportunidad que brinda la maternidad de tener

el completo control de una situación permite a ciertas mujeres -víctimas de abusos o experiencias traumáticas- repetir sus propias experiencias, ya sea explotando o abusando también de sus hijos.

La relación inicial madre-hijo determinará el desarrollo posterior de las relaciones-objeto, ya sea normal o distorsionado, este último en caso de hombres con madres perversas. Así entonces, el funcionamiento patológico del yo y del superyó del niño también se verá determinado por la relación objeto de tipo perverso.

Para finalizar este segundo punto, me gustaría mencionar la cita que hace Welldon (1993) de Chasseguet-Smirgel (1985) quien afirma que: "Un rasgo de la etiología de las perversiones que a menudo se destaca es la frecuente aparición de una actitud seductora por parte de la madre hacia su hijo, así como una búsqueda de la complicidad con él" (p.98).

Un tercer elemento contribuyente a la formación de la sociopatía es, según propongo, la falla en la construcción de un superyó riguroso. Según Solís-Pontón (2004), el superyó es una instancia psíquica constituida a través de la interacción con ambos padres. Es también el heredero del complejo de Edipo, ya que el varoncito debe aceptar no poder llevar a cabo sus deseos sexuales con la madre.

León (2013) cita a Sigmund Freud, en donde se reitera que el padre es "un obstáculo represivo para la realización de deseos edípicos; es decir, como agente de la función de prohibición del incesto, función que será internalizada por el individuo y desempeñada al interior del aparato psíquico por el superyó" (pp. 38).

León dice que la internalización de la prohibición paterna con respecto a los deseos edípicos es lo que desarrollará exitosamente un superyó. Sin embargo, el desarrollo de esta instancia también está relacionado con aspectos del ideal del yo. El superyó cumple una función de embajador dentro del aparato psíquico de una persona; es decir, toma prestada la fuerza del padre para reprimir los deseos edípicos e instaurar las prohibiciones. Freud menciona que el superyó conservará el carácter del padre, por lo que, a mayor intensidad del Complejo de Edipo y mayor fuerza tenga la represión, mayor será también la severidad del superyó, el sentimiento inconsciente de culpa y la conciencia moral, aspectos que un adulto sociópata no tiene. León también cita a Lacan (1950), quien cuestiona la naturaleza y biología de los instintos criminales, y en cambio, propone que la expresión del crimen está directamente relacionada con la participación del superyó y el rol del padre en la vida del niño.

Winnicott (1958) dice que el superyó es el resultado de una introyección del padre respetado y temido, así como de su función reguladora de los instintos. En 1958, este mismo autor sugerirá, retomando las ideas de Freud, que "El superyó tiene un precursor en aquellas introyecciones primitivas y subhumanas utilizadas para el control de los impulsos y productos del ello, de las cuales derivan los primeros desarrollos del sentimiento de culpa. A partir de este sentimiento de culpa, derivaría tanto un miedo salvaje como una relación reverencial con una figura capaz de comprender y perdonar" (p.98).

Con estas palabras, Winnicott enfatiza que la culpa, la comprensión y el perdón son esenciales para el desarrollo saludable del niño y su capacidad de relacionarse exitosamente con los demás. Dichos elementos,

no solo proporcionan estructura al superyó, sino que también permiten que el individuo internalice las normas sociales y comprenda el concepto de reparación en sus futuras relaciones.

A lo largo de este ensayo, diversos autores han reiterado la postura de que la identificación temprana con el padre será un factor protector para el niño, una fuerza poderosa y necesaria contra el riesgo del engolfamiento simbiótico con la madre. Welldon, por otro lado, nos invita a reflexionar que hasta el día de hoy existe un fracaso a la hora de diagnosticar a las mujeres perversas como tal, ya que está vigente la glorificación social de la maternidad y la incapacidad de aceptar que una mujer, y sobre todo una madre, pueda tener un lado oscuro, perverso. Sin embargo, entender que existe esta posibilidad y sus respectivas consecuencias catastróficas en la crianza y desarrollo de un hijo serán de vital importancia para contribuir a la prevención de futuros desarrollos de psicopatologías graves.

En el sentido de prevención, retomando los planteamientos de Winnicott, la presencia de un padre deberá transmitir estabilidad, seguridad y límites... sostenes de protección necesarios para reducir las conductas antisociales o sociopáticas.

Si bien existen factores genéticos o biológicos que pueden contribuir a la formación de la sociopatía, los autores mencionados en este ensayo nos plantean la importancia de ofrecer un ambiente facilitador durante el desarrollo de todo individuo; dicho ambiente deberá favorecer y promover la construcción de su propia capacidad moral y un superyó lo suficientemente fuerte para para internalizar, integrar y respetar las normas morales y los valores culturales de nuestra sociedad.

## Referencias

- Bleichmar, D. (2005). Evaluación de las capacidades parentales. En Manual de Psicoterapia de la Relación Padres e Hijos. Pág. 450-451.
- Chasseguet-Smirgel, J. (1985). The Ego Ideal. Free Association Books. Pág.12.
- Coderch, J. (2014). Capítulo X: Trastornos del Carácter. En Psiquiatría Dinámica. Editorial Herder. Pág.147.
- Freud, S. (1912-1913 [1913]). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En Obras completas (1996), (vol. XIII). Amorrortu Editores.
- Holguín, T. (2014). La genética del trastorno antisocial de la personalidad: Una revisión de la bibliografía. Revista Salud Mental. Vol. 37, No. 1, 2014.
- León, S. (2013). Capítulo 1.1. De la teoría de la seducción al complejo de Edipo. En El lugar del padre en psicoanálisis: Freud, Lacan, Winnicott. RIL Editores. Pág. 23.
- León, S. (2013). Capítulo 1.3. Superyó, teoría integrada del complejo de Edipo y desvalimiento. En El lugar del padre en psicoanálisis: Freud, Lacan, Winnicott. RIL Editores. Pág. 38.
- León, S. (2013). Capítulo 3.2. El rol del padre en el complejo de Edipo. En El lugar del padre en psicoanálisis: Freud, Lacan, Winnicott. RIL Editores. Pág. 98.
- Solís-Pontón, L. (2004). Capítulo 2. En La Parentalidad. Desafío para el Tercer Milenio. Pág. 16.
- Welldon, E. (1993). Capítulo 1: La perversión sexual femenina. En Madre, Virgen, Puta. Siglo Veintiuno Editores. Pág. 2, 20.
- Welldon, E. (1993). Capítulo 4: La maternidad como perversión. En Madre, Virgen, Puta. Siglo Veintiuno Editores. Página 98.
- Welldon, E. (1993). Capítulo 5: Las madres que cometen incesto. En Madre, Virgen, Puta. Siglo Veintiuno Editores. Página 112.
- Winnicott, D. (1958a [1965]). El psicoanálisis y el sentimiento de culpa. En Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional (1965 [1999]). Paidós.

# Edipo Encarcelado: La madre, sexualidad en condena.

Pablo Domínguez Perera

pablodominguezp39@gmail.com

Egresado de la Licenciatura de Psicología de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Presidente de la Asociación de Egresados de Psicología de la IBERO (2025 - 2027). Maestrante en la Maestría en Psicoterapia General de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Columnista en el periódico "Heraldo de México".

## Resumen

El presente trabajo expone un tratamiento de psicoterapia psicoanalítica de una paciente de 36 años. La familia de la paciente se ha visto encadenada a un patrón transgeneracional en el que los hombres terminan privados de la libertad, y las mujeres sobrevivientes de abusos sexuales. En este documento, se presentan viñetas clínicas acompañadas de argumentos teóricos que engloban el análisis sobre el cuerpo, la sexualidad y la violencia que se encuentran íntimamente ligados. En este trabajo se explora la perversión y la pulsión filicida de la maternidad, así como la complejidad de una resolución edípica esperada en estos núcleos familiares. La historia de la protagonista de las viñetas clínicas ha sido de resiliencia comparada con el ambiente psicotizante, deja transparente sus recursos yoicos que la empujan a ser una mejor madre, mejor hija y en general mejor ciudadana del mundo, hilado con su pulsión de vida.

Palabras clave: incesto, filicidio, perversión

## Abstract

This paper presents a psychoanalytic psychotherapy treatment for a 36-year-old female patient. The patient's family has been ensnared in a transgenerational pattern in which the men end up incarcerated, while the women become survivors of sexual abuse. Clinical vignettes are provided alongside theoretical arguments that encompass an analysis of the body, sexuality, and violence, which are deeply interconnected. This work explores perversion and the filicidal drive in motherhood, as well as the complexity of an expected Oedipal resolution within these family structures. The protagonist of the clinical vignettes demonstrates remarkable resilience in the face of a psychotizing environment, revealing ego strengths that propel her toward becoming a better mother, a better daughter, and, ultimately, a better global citizen, driven by her life instinct.

María fue referida a mí por dos colegas que llevan más de un año atendiendo a sus hijos. Me acuerdo de que cuando me presentaron el caso, en términos generales se trata de una mamá, que, en sus ataques de ira y agresiones, obstaculiza el tratamiento de sus hijos. Englobaron la historia de la familia en que los hombres terminaban en prisión, y las mujeres habían vivenciado abuso sexual. La primera pregunta que me surgió fue si en algún momento mis colegas se habían sentido en peligro, y cuando respondieron sin sorpresa que no, me sentí aliviado, pero también me pregunté ¿a qué debería de temerle en ese entonces a mi futura paciente? ¿a qué le tengo miedo yo? Las preguntas todavía han estado abiertas a responderse. Sin embargo, ella llegó a la primera sesión emocionada y cooperativa, que a mi parecer también me resultó tranquilizador.

En la segunda sesión, explorando sus primeros recuerdos de su infancia, la paciente hila entre recuerdos vagos y borrosos, acontecimientos que lograron dar indicios de una dirección por recorrer. María, es la tercera de cuatro hermanos, y fue ella la única que obtuvo un nombre elegido por su madre, mientras que sus hermanos fueron nombrados de la manera en que el padre ordenó. En los acontecimientos de su nacimiento, ella dice:

“Mi padre le pegaba a mi mamá cada vez que nacían mujeres”, esto significó que la llegada de mi paciente a este mundo fue una recibida confusa, con la ambivalencia de agresión y amor. A partir de este acontecimiento, comienzan a desarrollarse significados de lo que significa ser madre, ser hija y ser mujer. Weldon (2013), menciona que “la mujer es considerada como un objeto parcial, un mero receptáculo de los propósitos perversos del hombre”.

En cuánto cómo vive María su dinámica familiar, ella se siente con la responsabilidad, innata o impuesta, de salvar a todos los familiares, sobre todo a su papá y a su hermano, que para ella son como si fueran sus hijos y ella, la madre. Este cambio de roles, me llevó a pensar sobre la conformación familiar, le pregunto:

“¿Si tú eres la mamá, quien es el papá?” a lo que ella responde, “Mi mamá”. La hija como pareja de la madre, habla de un dualismo simbiótico en el que los roles son difusos, las responsabilidades están flotando y la confusión persiste. Cuando arrestan a su hermano (o en su psiquismo, a su hijo) describe una situación abrumadora, el mundo para ella se terminaba y hacía todo lo necesario para poderlo ayudar. Estella Weldon (2013) cita a una de sus pacientes que dice lo siguiente: “estoy decidida a ser tan buena madre ... incluso si debo matar a mis hijos”. Siguiendo este hilo de ideas, se puede identificar una posible formación reactiva hacia sus hijos simbólicos (en este caso el padre y su hermano) y que se desvive por salvarlos, como intento de ocultar los probables deseos inconscientes de aniquilamiento. Melanie Klein menciona que “las personas afligidas por impulsos chocantes y extremados han sido incapaces de alcanzar la posición depresiva, por lo tanto, permanecen en la etapa esquizo-paranoide; esas personas ven a la madre como objeto atacante, utilizando identificación proyectiva.

Esto se convierte en una especie de botiquín para la supervivencia psíquica”. Para aportar a esta idea me gustaría extraer de Weldon en donde sigue profundizando en las mujeres, mencionando sobre el problema que consiste en que no se pueden distinguir entre sus propios cuerpos y los de sus madres y por eso se agreden a ellas mismas o a sus bebés, en una cadena repetitiva de hechos que persisten por lo menos durante tres generaciones. Estas ideas nos ayudan a seguir describiendo la psicodinamia de María y darle comprensión.

Más adelante en las sesiones la paciente platica un acting-out de suma importancia. María lo describe de la siguiente manera: “iban a operar a mi papá de los ojos, tenía unas cataratas y ya teníamos agendada la cirugía, solamente que yo tenía que llevar los papeles originales de mi papá, el acta de nacimiento, los papeles del seguro, etc. para que la cirugía pudiera empezar. Un día anterior tuve un pleito enorme con mi hija, por lo que todo el camino en el metro hacia el hospital estuve pensando en lo que habíamos discutido. Cuando me bajé del vagón, me doy cuenta de que perdí los papeles, no sabía dónde estaban ni qué había pasado. En ese entonces empecé a gritar y me tiré al piso, acostada en una posición fetal, sentía muchísimo miedo. No sabía ni donde estaba, no podía recordar cómo llegar a mi casa, no sabía qué hacer. Lo primero que hice fue llamarle a mi mamá que no me contestó, después le marqué a mi novio y me pudo guiar al hospital. Cuando llegué, hablé con el director del hospital para que le permitiera a mi papá continuar con la cirugía, me preguntó si tenía alguna foto de los documentos y por suerte sí tenía. Eso fue lo que me ayudó a seguir con la cirugía, ya después me comprometo a llevar los originales y así fue”. Este acontecimiento como un intento de matar al padre y el conflicto que se detonó a partir de que casi se cumpliera el deseo inconsciente.

Sus papás se separan cuando tenía 12 años, su mamá se va con su hermano menor y ella se queda viviendo con el papá. El papá, que lo describe como golpeador, consumidor de sustancias y al mismo tiempo distribuidor de la misma, lo tiene idealizado y más tarde lo devalúa cuando entra a la cárcel. Durante ese año y medio que se quedó con él, pasaban días en que no comía porque su padre no llevaba alimento a la casa, y ella se acercaba a sus tías a pedir ayuda, que en ocasiones se lo rechazaban, esto llevó a que María pesara un poco más de 35 kilogramos, efectuando una regresión física al cuerpo de una niña pequeña, indefensa e inocente, cediendo a las fantasías incestuosas del padre (y suyas). En el mismo periodo, un amigo del papá abusó sexualmente de ella, lo cual representa un evento sumamente traumático. Ferenzci (1984), en la confusión de lenguas menciona: “Las seducciones incestuosas se producen habitualmente de este modo: un adulto y un niño se aman; el niño tiene fantasías lúdicas, y juegos de desempeñar un papel maternal respecto al adulto.

Este juego puede tomar una forma erótica, pero permanece siempre a nivel de la ternura. No ocurre lo mismo en los adultos que tienen predisposiciones psicopatológicas (...) confunden los juegos de los niños con los deseos de una persona sexualmente madura, y se dejan arrastrar a actos sexuales sin pensar en las consecuencias”.

A partir de ahí, se va a casa de su mamá en Chilpancingo. Llega sintiéndose paranoica, cerrando las ventanas y las cortinas, comienza a tener una compulsión por la limpieza y el orden, pensando en las cortinas como negar lo que sucedió afuera y también lo que está sucediendo internamente. Parte de proyectar la limpieza y el orden como un deseo de dejar de sentirse sucia, y de que la ensucien, de estar ordenada de ideas, de roles familiares. Podríamos integrar lo que dice Rascovsky (1967) sobre el filicidio. El autor habla del filicidio como “el factor causal fundamental en la génesis del acting-out y de la conducta psicopática y que constituye el contenido latente que subyace tras el parricidio y el incesto”.

María viene de un padre intensamente filicida e incestuoso, y ella se termina convirtiendo en una madre filicida, identificándose con su agresor. El haber sido objeto de abuso sexual por parte del amigo del padre, crean el punto etiológico de la fijación paranoide esquizoide (Rascovsky, 1967). Con el abandono de los dos padres y la consecuente perturbación de la introyección y la disociación adecuada de los mismos, el Yo de María pierde la capacidad para poder crear y mantener las defensas que permitan elaborar la ansiedad. Rascovsky (1967) dice: “El monto excesivo de ansiedad que amenaza con la desintegración del Yo es inhibido o contrarrestado entonces mediante extremas defensas maníacas, y el Yo incrementa en tal forma el mecanismo de renegación que condiciona el fracaso de la organización del ulterior proceso de represión”. E. Jacobson (1957) agrega que la renegación es el mecanismo de defensa en Edipo: “puesto que lo esencial en la trama es poder reprimir el parricidio y el incesto, que oculta el odio incontrolable a los padres que lo abandonaron, y no está balanceado con introyecciones positivas de ellos”. María se identifica con su agresor y posiblemente en casi un triunfo maníaco, realiza un acting out intentando matar a su padre.

Aquí es donde podemos ver las cadenas transgeneracionales que María ha vivido, que ella misma ha sido la víctima sacrificial para poder mantener en armonía las cadenas, y no olvidando que la víctima también se vuelve victimario. Este ciclo de victimización y agresión se perpetúa en un intento inconsciente de encontrar sentido y resolver los traumas no elaborados de generaciones anteriores. María, al asumir el papel de sacrificada y de salvadora, carga con el peso de un legado familiar de violencia, abuso y sufrimiento, lo que complica aún más su posibilidad de romper con estos patrones destructivos.

Se manifiesta en la historia de María en forma de síntomas, repeticiones y elecciones vitales que parecen estar dictadas por un guion invisible, heredado pero nunca conscientemente elaborado. Esta dinámica compleja y repetitiva se evidencia en sus relaciones familiares, donde los roles de madre e hija se entrelazan de manera simbiótica y confusa, y donde el deseo de salvar a los demás se convierte en una máscara para sus propios sentimientos ambivalentes de amor y odio hacia las figuras parentales.

Cuando María se entera de que está embarazada de su primera hija, decide que es tiempo de que ella pueda generar su propio ingreso, el cual a mi parecer es un importante logro yoico y que por lo tanto demuestra las capacidades de poder cuidar al otro. El deseo en ese entonces de María era meterse al ejército por las prestaciones gubernamentales que, en sus palabras “la salvaría de ser mujer”. Es esperado que las personas que han sufrido experiencias de gran intensidad traumática despierten una vocación repentina para trabajar en apoyo de sectores vulnerables (Weldon, 2013).

La elección de ser militar me parece una decisión en la que ella salvaría a su hija, proyectando deseos de que alguien la hubiera salvado a ella, de transformar la llegada de la hija al mundo en una anulación de la violencia, contrario a como María lo vivió. Además, ella tendría la posición de poder castigar bajo la legalidad a los criminales, delincuentes o personas que agreden a otros. Convirtiéndose en este sujeto idealizado y fantasioso de héroe (o de un villano potencial). Como en la novela familiar de los neuróticos se plasma, los hijos tienen el deseo de querer cambiar a sus padres por unos mejores, de mayor rango social o nivel socioeconómico, para después darse cuenta de que estos padres sustitutos tienen rasgos similares a sus padres verdaderos, y entre la rivalidad de los hermanos convertirse en el héroe fantasioso.

Sin embargo, ella no es aceptada al ejército, suponiendo que por la esperada llegada de su hija.

Por lo tanto, intenta convertirse en policía. Este intento, también fracasado, tiene que ver con que ella no pasó el psicométrico, pero profundizando más en esos recuerdos, logra conectar que le rechazaron la entrada a la academia por ella haberse negado a tener relaciones sexuales con sus superiores. El recuerdo va así:

“yo pase los dos primeros exámenes, todo iba muy bien. Pero me acuerdo de que la primera vez que llegué, me quitaron toda la ropa, y había 20 mujeres aproximadamente revisando todo, si no tenías tatuajes, perforaciones, etc. Y te prometo que te podrán ver hasta la conciencia. Después de que pasé los primeros dos exámenes, tocaba el psicométrico. Antes de eso, me dicen que, para poder entrar más fácil, o ya tener el pase directo, me tenía que acostar con sultano y fulano, a lo que yo dije que asco, por supuesto que no.

Entonces tomé el psicométrico y automáticamente saliendo me dijeron que no tenía las cualidades, lo cual me parece ahora que fue porque no me quise acostar con ellos”. Me pareció importante que trajera esta situación a sesión, porque me parece simbólico el hecho de que su cuerpo se puso sobre la mesa como un objeto de transacción, retomando lo que se ha mencionado anteriormente de cómo las mujeres se han reducido a objetos parciales para sucumbir a los deseos de los hombres. Pero esta vez, ella se negó, no estuvo de acuerdo que volvieran a abusar de su cuerpo, aunque para ella significaba entrar a la academia de policías y, en fantasías ideales, mejorar su calidad de vida. Por primera vez se puede comenzar a ver las fortalezas que tiene en cuanto a las decisiones de su cuerpo, mostrando cadenas del pasado que comienzan a temblar y a desenvolverse.

Me gustaría por último abordar su elección de pareja, sobre todo la más reciente, Jacinto. María ha tratado de visitar a su papá y a su hermano desde que los dos terminaron en prisión, sin embargo, la extorsionaban pidiéndole dinero para que sus familiares tuvieran alimento, cobijas, ropa, etc. María, para cumplir con las demandas de quienes la extorsionaban, llegó a vender su propia ropa, pero llegó el momento donde no podía vender más, sin quedarse sin nada. En una visita, no la dejaban entrar porque no cumplía con las demandas que le solicitaban, pero ahí mismo conoce a Jacinto, que era un contacto directo con otros reclusos.

Él, le ofrece ayuda a María y le dice que diga el nombre de Jacinto al querer ir a visitar a sus familiares, a lo cual ella accedió y a partir de ahí las extorsiones cesaron. Todavía desconozco la razón y cuando fue, pero Jacinto eventualmente termina en la cárcel y es en esos momentos en el que María decide tener una relación sexo afectiva con él. Cuando en sesión, le pregunté ¿por qué escogiste a tu pareja cuando está privada de la libertad? Y ella respondió: “porque como lo hice con mi papá, y mi hermano, quiero salvarlo”. Esta elección de pareja me lleva a pensar en María queriendo repetir la relación de su papá, pero ahora desde una perspectiva distinta, viviendo los errores que ella ha cometido en el pasado para poder poner en acción correcciones. Sesiones después, me confiesa que termina la relación con Jacinto, porque no “era una relación de libertad”. Irónicamente, la pareja que se sentía encarcelada era ella. El buscar una relación en libertad representa los pequeños pero fuertes logros de sus nuevos horizontes psíquicos.

## Referencias

Freud, S. (1908) La novela familiar de los neuróticos. Obras Completas, tomo IX, Amorrortu.

Jacobson, E. (1957). Denial and depression. Journal of the American Psychoanalytic Association.

Rascovsky A., Rascovsky M. (1967). Sobre el filicidio y su significación en la génesis del acting out y la conducta psicopática en Edipo. Revista de Psicoanálisis, Vol. 4. Asociación Psicoanalítica Argentina.

Welldon, E. V. (2013). Madre, virgen, puta. Un estudio de la perversión femenina. Editorial Psimática.

Welldon, E. V. (2017). Sexo, ya... pero tú no hables. U.S.A: Copell.



# Histeria

## ¿Una Entidad Clínica Obsoleta?

Ana Verónica Zacco

[vzacco@hotmail.com](mailto:vzacco@hotmail.com)

Actualmente cursa la Maestría en Psicoterapia General en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Tiene experiencia clínica en el trabajo con niños, adolescentes y adultos.

### Resumen

El objetivo del presente trabajo es problematizar si la histeria como entidad clínica está presenciando su propio ocaso, o si, por el contrario, se trata de un padecimiento psíquico que aún encontramos en consulta.

Se hace un breve recorrido histórico de las explicaciones que se han dado al concepto, y se muestra como la psicología y la psiquiatría modernas han borrado la histeria por considerarla obsoleta, aunque en realidad sólo la han desintegrado bajo una serie de títulos como: trastornos somatomorfos, bulimia, anorexia, fibromialgia, etcétera, con el objetivo de tratar y eliminar síntomas específicos.

Afortunadamente, el Psicoanálisis nos ayuda a adentrarnos en las profundidades psíquicas para permitirnos comprender que la histeria sigue siendo una entidad clínica de pleno derecho; nada más que -tal como ha sucedido desde sus orígenes-, ha ido mutando y adaptándose al discurso sociocultural predominante, y nuestra época no es la excepción.

Palabras clave: Histeria, sexualidad, psicoanálisis.

### Abstract

The objective of this work is to examine whether hysteria as a clinical entity is witnessing its own decline, or if, on the contrary, it remains a psychological condition that we still encounter in clinical practice.

A brief historical overview is provided of the explanations given to this concept, showing how modern Psychology and Psychiatry have erased hysteria by considering it obsolete, although they have only disintegrated it under a series of titles such as somatic symptom disorders, bulimia, anorexia, fibromyalgia, etc., with the aim of treating and eliminating specific symptoms.

Fortunately, Psychoanalysis helps us delve into the psychological depths to allow us to understand that hysteria remains a clinical entity in its own right; it's just that - as has happened since its origins - it has been mutating and adapting to the predominant socio-cultural discourse, and our era is no exception.

Key words: Hysteria, sexuality, psychoanalysis are mentioned.

### Introducción

A lo largo de la historia de la humanidad, la histeria ha sido uno de los síndromes que más ha llamado la atención del hombre y sobre el que se han ensayado un sinnúmero de explicaciones debido a la gran variedad de sus síntomas y a lo colorido de sus manifestaciones. Eruditos de diversas áreas han buscado darle una interpretación al fenómeno histérico a través de descripciones sobre su etiología que van, desde el útero móvil de los egipcios y de los griegos, pasando las posesiones demoníacas y la brujería de la Edad Media, hasta alteraciones del sistema nervioso central.

Actualmente la psiquiatría y la psicología modernas están empeñadas en hacer desaparecer el concepto de histeria por considerarlo inapropiado y propio de otra época, fragmentándolo en una amplia gama de padecimientos como trastornos somatomorfos, trastornos de la alimentación, estrés, ansiedad, depresión, entre otros. El objetivo que persiguen con esta desintegración del fenómeno clínico es circunscribir el sufrimiento dentro de una nosología psiquiátrica específica acorde a la medicación apropiada para el síntoma predominante en cada caso.

La situación actual en la que se pretende desdibujar y desvanecer el concepto de histeria, me obliga a preguntarme: ¿Ha desaparecido la histeria o sigue siendo una entidad clínica específica en la que las personas afectadas presentan diversos síntomas psicosomáticos y una pobre sexualidad?

En la historia de las enfermedades mentales, la histeria ocupa un lugar privilegiado dado que se trata de uno de los fenómenos clínicos de los que se tiene conocimiento desde tiempos remotos. Para poder comprender y dimensionar la riqueza de este concepto, me parece importante realizar un breve recorrido histórico sobre las explicaciones que se han esbozado sobre la histeria, para poder entender y contextualizar la situación actual en la que se encuentra.

Las primeras descripciones de la histeria se hallaron en papiros pertenecientes a la civilización egipcia, en los cuales se reseñaban una serie de signos inespecíficos como sensación de nudo en la garganta, dolores musculares, problemas visuales, parálisis, etcétera. A pesar de lo extraño de los cuadros y de la variedad de los síntomas, los médicos de la época ya concebían para ellos una unidad posible y atribuían tales signos al desplazamiento del útero por el cuerpo de la mujer (Marchant, 2000).

Los griegos a partir del vocablo *hysteron*, que significa útero, nombraron histeria al conjunto de síntomas derivados de la migración del útero por el cuerpo. Consideraban que esta enfermedad se presentaba en mujeres que no habían tenido relaciones sexuales, dando como resultado resequedad de la matriz; debido a esto, el útero se desplazaba a otras áreas del cuerpo en búsqueda de zonas húmedas, como por ejemplo, la garganta (Marchant, 2000).

Durante la Edad Media, época dominada por temas religiosos y espirituales, los síntomas histéricos eran considerados posesiones demoníacas y las histéricas al ser juzgadas como brujas eran condenadas a morir en la hoguera (González Ortega, 2012).

A partir del siglo XVIII, con el desarrollo de la ciencia y el interés por los fenómenos físicos, algunos médicos empiezan a considerar que la histeria podría tener un origen cerebral y se empieza a buscar un nexo entre los fenómenos histéricos y la patología somática (González Ortega, 2012). Sin embargo, pronto se descubrió que los pacientes parecían reproducir enfermedades físicas conocidas, pero en las que no se hallaba ningún tipo de lesión patológica.

A finales del siglo XIX surge el Psicoanálisis gracias al esfuerzo por entender las condiciones del padecer histérico. Freud, inspirado en los trabajos de Charcot, Janet y Bernheim, empezó a hacerse preguntas que darían forma a esta nueva disciplina: ¿cómo alguien puede saber, y no saber, al mismo tiempo?, ¿por qué se olvidaban ciertas experiencias importantes de la vida?, ¿el cuerpo es capaz de expresar lo que la mente no puede comprender?, ¿cómo se puede explicar una ceguera en personas con capacidad óptica normal o una parálisis en sujetos sin ninguna afección en el sistema nervioso central? (McWilliams, 2011). Freud estudiando con Breuer a una enferma a la que éste último curaba periódicamente de sus síntomas por medio de la hipnosis y la abreacción (Breuer y Freud, 1893-95), engendró la idea de la represión y de la etiología sexual de las neurosis.

Hoy sabemos que las neurosis son un tipo de perturbación, cuya etiología se encuentra en un conflicto psíquico inconsciente expresado mediante una particular aglomeración de signos y síntomas, dispuestos en diversas combinaciones, dando como resultado diferentes psicopatologías. Coderch (2010), define las neurosis como: “el resultado de la incapacidad para resolver adecuadamente los conflictos inconscientes que existen en el psiquismo” (p. 102). Se trata de una incapacidad del Yo para sintetizar e integrar los impulsos instintivos del Ello, las exigencias del Superyó y el apremio de la realidad externa. Tal fracaso del Yo se manifiesta con sufrimiento psíquico -y a veces físico-, disminución de la capacidad funcional del sujeto, y problemas en las relaciones interpersonales.

La histeria es un tipo de neurosis caracterizada principalmente por una conducta sexual evidente, que se manifiesta en coquetería y provocación sexual en el caso de las mujeres, y como blandura y extrema cortesía en el caso de los hombres. Asimismo, se presenta pasividad e incapacidad frente al acto sexual; cambios repentinos e inesperados de conducta; susceptibilidad a la sugestión; insuficiente capacidad de sublimación; pobre realización intelectual; y propensión a expresar los conflictos psíquicos mediante síntomas somáticos (Reich, 1933). El carácter histérico padece de una importante perturbación sexual y está definido por una fijación a la etapa genital del desarrollo infantil, junto a su enlace incestuoso. De tal fijación deriva la marcada conducta sexual del histérico, así como su aprensividad (Reich, 1933).

Gracias a las aportaciones de Bollas (1997), sabemos que la histérica se comunica a través de los sentidos, presentando frente a los demás, un majestuoso espectáculo teatral. Este tipo de conductas se deben a que las histéricas, en su infancia, tuvieron una madre absorta en sí misma y, por lo tanto, incapaz de internalizar a su hija y de ayudarle a poner en palabras sus sensaciones. Por este motivo, la histérica se ve llevada a poner su mundo interno fuera de sí misma, y a través de una representación casi teatral de sus sentimientos, pensamientos y emociones, busca ser vista y reconocida por su madre y por los demás (Bollas, 1997).

A pesar de un centenar de décadas de estudios psicoanalíticos dedicados a entender y explicar la histeria, en 1980 la American Psychiatric Association la eliminó como entidad clínica en su tercera edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. A partir de ese momento, la psiquiatría y psicología modernas comienzan a pensar en la histeria como un trastorno obsoleto y cada vez menos observable en la consulta. Sin embargo, dado que la histeria es un padecimiento que se adapta en sus manifestaciones clínicas a los cambios socioculturales de cada época (Coderch, 2010), ésta aparece disfrazada de múltiples maneras y va adquiriendo nuevas expresiones dependiendo del momento sociocultural en que se presenta. En el frenético mundo actual en el que se privilegia la inmediatez, se ha perdido la capacidad de tolerar la frustración y se buscan soluciones rápidas para eliminar el sufrimiento humano de manera urgente. Aquí, la industria farmacéutica ha encontrado un terreno fértil donde poder ofrecer un amplio abanico de medicamentos que prometen suprimir toda clase de síntomas con premura y precisión. La ciencia médica, en su necesidad de ofrecer distinciones diagnósticas cada vez más precisas -y estando siempre al servicio de la farmacología-, ha desintegrado la histeria en toda una serie de padecimientos que llevan diferentes nombres dependiendo del síntoma predominante: trastornos somatomorfos, trastornos de ansiedad, trastornos sexuales, trastorno histriónico de la personalidad, bulimia, anorexia, fibromialgia, etcétera. Esta particularización de los diagnósticos clínicos los convierte en un significante que no da cuenta del sufrimiento subjetivo, y cada fármaco pasa a ser el elixir que pretende acallar el dolor interno sin necesidad de elaborarlo. Sin embargo, la histeria sigue tan vigente como lo ha estado a lo largo de la historia, sólo que ha adquirido nuevas formas y máscaras para adaptarse a las narrativas discursivas predominantes.

## CONCLUSIÓN

La histeria no ha desaparecido y sigue siendo una entidad clínica por derecho propio, caracterizada por la presencia en quienes la padecen, de síntomas somáticos y de una pobre vida sexual. Que haya desaparecido de los manuales de psiquiatría, no significa que haya dejado de existir y, tal como lo expresa Coderch (2010), los síntomas conversivos siguen presentándose en la clínica de manera abundante bajo expresiones somáticas encubiertas que resultan difícil de diagnosticar. El cuerpo de la histérica siguiendo las leyes del inconsciente, quebranta las leyes de la fisiología desconcertando a los facultativos con toda clase de quejas subjetivas y sin ningún correlato orgánicamente objetivo.

La histeria sigue viva, sólo que ha sido desdibujada, pulverizada, diluida en toda una gama de trastornos, descomponiendo su majestuosidad y riqueza clínicas, en pequeños trozos de sufrimiento que son atacados con fármacos que pretenden silenciar un dolor que es a la vez arcaico y profundo.

Fingir que la histeria ha desaparecido, no sólo es negar las mutables configuraciones que puede adoptar lo largo de la historia, sino que también significa soslayar más de un siglo de estudios psicoanalíticos sobre el tema. Sin embargo, tal denegación de la histeria irónicamente no hace más que ponernos sobre la certeza de que no ha desaparecido y de que la estructura neurótica no sólo existe en el hombre, sino en la sociedad en su conjunto. Es propio del ser humano el querer rechazar aquello que le provoca repulsión, y así como la histérica expulsa fuera de la conciencia sus deseos prohibidos y hace de su cuerpo el vehículo por donde expresa el conflicto, de la misma manera la medicina moderna rechaza todo aquello que no puede comprender ni explicar orgánicamente, y lo desestima haciendo uso de la negación como mecanismo de defensa.

### Referencias ■

- Bollas, C. (1997). *La sombra del objeto*. Amorrortu Editores.
- Coderch, J. (2010). *Psiquiatría Dinámica*. Herder.
- Freud, S. y Breuer, J. (1893-95). *Estudios Sobre la Histeria*. en *Obras Completas*, Vol. II. Amorrortu Editores.
- González Ortega, L. (2012). Nuevas formas de histeria: globalización del mercado y repunte de la histeria. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41 (3), 521-535.
- Marchant, M., (2000). Apuntes sobre la histeria. *Revista de Psicología*, IX (1), 0.
- McWilliams, N. (2011). *Psychoanalytic diagnosis. Understanding personality structure in the clinical process*. The Guilford Press.
- Ordóñez Fernández, M. (2010). ¿Histeria, Simulación o Neurosis de Renta? *Revista Clínica de Medicina de Familia*, 3 (1), 39-45.
- Reich, W. (1933) *Análisis del carácter*. Editorial Paidós.

# La Paradoja del Silencio: La Histeria y sus Manifestaciones Somáticas

María Natalia Uribe Chagoyán

natalia.uribe.ch@gmail.com

Licenciada en Psicología por la Universidad La Salle Pachuca. Maestrante en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Psicoterapeuta en la clínica EMSUS. Galardonada con el segundo lugar en el XII Concurso de Investigación en Psicología de Instituciones Lasallistas.

## Resumen

El presente trabajo busca explorar el proceso psíquico y físico que implica no expresar aquello que duele recordar. Partiendo de la premisa “lo no hablado no existe”, lo cual resulta paradójico, ya que algo que supuestamente no existe puede llegar a causar afecciones significantes. El cuerpo se convierte en un medio de expresión dado que la palabra falla, lo que demuestra el impacto de los conflictos emocionales reprimidos que se materializan en malestares somáticos.

Asimismo, el texto busca analizar la función del psicoanalista, quien pareciera un “detective” que intenta descifrar el lenguaje del cuerpo. Esta tarea puede presentar dificultades, ya que los síntomas del paciente normalmente son socialmente aceptables y normalizados, lo que provoca que muchas veces pasen desapercibidos, incluso para el propio paciente. Por lo que, el síntoma se considera un significante reprimido que actúa como un lenguaje alternativo, el cual el psicoanálisis busca resignificar.

Palabras claves: Psicósomático, histeria, represión

## Abstract

The work seeks to explore the psychic and physical process involved in not expressing what hurts to remember. Starting from the premise “what is not spoken does not exist”, which is paradoxical, since something that supposedly does not exist can cause significant affections. The body becomes a means of expression given that the word fails, which demonstrates the impact of repressed emotional conflicts that materialize in somatic discomforts.

Likewise, the text seeks to analyze the function of the psychoanalyst, who seems to be a “detective” trying to decipher the language of the body. This task may present difficulties, since the patient’s symptoms are usually socially acceptable and normalized, which means that they often go unnoticed, even by the patient himself. Therefore, the symptom is considered a repressed signifier that acts as an alternative language, which psychoanalysis seeks to re-signify.

Keywords: Psychosomatic, hysteria, repression

A lo largo de las clases y conforme abordábamos los temas relacionados con la histeria, una pregunta rondaba constantemente en mi mente: ¿Cuál es el “precio” psíquico y físico al no hablar de aquello que duele tanto recordar? Esta inquietud la relacionaba con la frase: “lo no hablado, no existe”. ¿Realmente lo no hablado o recordado, no existe? Parece ser esa la estrategia mental para evitar confrontar la realidad. Sin embargo, resulta paradójico cómo algo que “no existe” puede causar tantas afecciones. Lo reprimido, siempre encuentra una vía para representarse; y cuando no es a través de las palabras, suele manifestarse de otras maneras, como en el cuerpo a través de diversos síntomas.

En este sentido, la pregunta que me llegue a plantear cobra aún más fuerza. Es impactante cómo todo el trabajo psíquico que se realiza, para evitar confrontar aquello que duele, puede desembocar en consecuencias físicas reales: parálisis, convulsiones o distintos malestares somáticos. Aquello que “no existe” para protegernos de la realidad tiene, irónicamente, consecuencias tangibles. El dolor reprimido se materializa en el cuerpo, transformándose en algo más real aún, como si buscara confirmar su existencia a través del síntoma.

Además, estos síntomas, que no tienen explicación médica, resultan especialmente intrigantes. Cuando una persona consulta a un médico para comprender el origen de su malestar, a menudo se encuentra con que no hay una explicación médica. De esta manera, medicamente “no existe” porque no tiene una explicación biológica, y psíquicamente tampoco “existe” debido a lo reprimido que se encuentra. Para algo que supuestamente no existe, el síntoma puede ser ruidoso, visible y, en ocasiones, incapacitante.

Esto es lo que me parece más interesante del tema, cómo algo puede ser anulado desde todos los frentes posibles, pero aun así logra abrirse camino hacia la realidad. La fuerza del material reprimido es tal que, a pesar de los intentos de suprimirlo, termina emergiendo. Me llama la atención la manera en que la psique opera, como si no importara el costo o las consecuencias, pues, aquello que se busca reprimir, encontrará siempre una vía para manifestarse. En cuanto a el psicoanálisis, el único medio de expresión es la palabra del paciente (Lacan, 2009). De ahí parte todo el trabajo y hasta dónde llegará. Dicha palabra solicita una respuesta. Cada palabra tiene respuesta, incluso si no encuentra más que el silencio, con tal de que tenga un oyente (Lacan, 2009). Pero ¿qué sucede si hay oyente y respuesta, pero no palabra? Es decir, ¿qué pasa cuando el psicoanalista está presente como oyente y la respuesta se manifiesta en forma de síntoma, pero no hay palabra que explique dicha respuesta?

En este caso, desde mi punto de vista el psicoanalista debe adoptar un papel similar al de un detective, intentando descifrar el origen de esa respuesta. Se podría empezar por entender que el cuerpo también tiene su propio lenguaje (McDougall, 1991), y en el caso de lo psicósomático, es a través de este lenguaje corporal que se representa aquello que no puede ser expresado con palabras. En lugar de elaborar psíquicamente los sentimientos, el cuerpo habla por medio del síntoma. Esto implica que el paciente opta por “dejar que cuerpo hable” en lugar de sentir los dolores respectivos y trabajarlos en el plano psíquico (McDougall, 1991).

Por lo cual, como terapeutas, este fenómeno nos coloca en una posición donde, en lugar de interpretar las palabras del discurso verbal, debemos interpretar otro tipo de lenguaje, el que el cuerpo está expresando. Porque las palabras y emociones nunca aparecerán en el discurso asociativo de la sesión, en lugar de ello se descargarán en actos que trascienden el análisis (MacDougall, 1991).

Sin embargo, antes de entender el lenguaje del cuerpo, hay que entender el porque es más fácil hablar con el cuerpo que las palabras, cual es el origen de expresarse con ese lenguaje. Me parece que el primer paso es ponerle nombre y significado a lo que sucede, la alexitimia, es la incapacidad de expresar las emociones a través de palabras (Coderch, 2014). Aunque hay una definición que le da significado a lo que sucede, hay que ir más atrás, que fue lo que ocasiono dicha alexitimia.

Por lo que se refiera al carácter, este tiene como principal función elegir una coraza frente a los estímulos externos y a los impulsos internos reprimidos. Sin embargo, en el caso del carácter histérico, existe una menor inclinación hacia la sublimación y la realización intelectual, así como una propensión reducida a desarrollar formaciones reactivas en comparación con otros tipos de carácter. Como resultado, este tipo de carácter tiende a expresar los conflictos psíquicos a través de manifestaciones somáticas (Reich, 2005). Dicho en otras palabras, la coraza del carácter histérico no permite una realización intelectual ocasionando representaciones socialmente aceptables como algún síntoma psicósomático. Son socialmente aceptables por la manera en la cual trabaja la histeria, la cual se trata de una perturbación que se adapta extraordinariamente, sus manifestaciones clínicas se adecuan a los cambios sociológicos y culturales (Coderch, 2014).

En mi opinión, esta es una de las cosas que me parece más complicadas de la histeria, lo bien que se puede escabullir, se esfuerza para no existir, no se manifiesta por medio de palabras, por lo que lo hace en el cuerpo, pero de maneras socialmente aceptables lo que ocasiona que se pase desapercibido. Y me parece que, por lo mismo de la aceptación social, puede pasar por desapercibido hasta por la misma persona que lo está experimentando, normalizando tanto sus síntomas que no se cuestiona el porqué, lo cual me deja pensado en que tantos pacientes con histeria llegan o se quedan a un proceso psicoanalítico. Por lo normalizado y desapercibido que se encuentra el conflicto psíquico puede que no cause mayor malestar el síntoma, que el síntoma sea menos doloroso que enfrentar el origen del conflicto psíquico.

Por más normalizado que esté el síntoma, el síntoma de conversión histérica representa un esfuerzo simbólico por reducir una tensión emocional, actuando como una manifestación simbólica y desplazada de un contenido emocional definido (VERTEMEX, 2002). Esto implica que, aunque el síntoma pueda parecer irracional o carente de sentido, responde a una lógica inconsciente que busca dar salida aquello reprimido.

Por otro lado, Franz Alexander y su equipo señalaron que cada emoción particular genera una respuesta fisiológica distintiva (VERTEMEX, 2002). Este planteamiento resulta útil para comprender cómo ciertas emociones desencadenan respuestas concretas en el cuerpo. Organiza lo que, a primera vista, podría parecer desordenado o ilógico debido al camuflaje de los síntomas.

Sin embargo, considero que este modelo no debe tomarse como una regla universal aplicable a todos los casos. Así como el significado de los sueños no puede interpretarse de manera generalizada para todas las personas, estas relaciones entre estados emocionales y respuestas fisiológicas deberían servir como una guía más que como una ley absoluta. Cada individuo es único, y las manifestaciones psicósomáticas deben analizarse dentro de su contexto particular.

Aun así, algo permanece constante, el síntoma actúa como el significante de un significado que ha sido reprimido de la conciencia del sujeto (Lacan, 2009). Independientemente de la respuesta fisiológica que lo origine, hay un contenido reprimido que genera un daño real. Y aquí es donde se encuentra el costo al que me referí al inicio del trabajo. Todo el esfuerzo psíquico por reprimir, olvidar y hacer “inexistente” lo doloroso, conlleva como precio un daño físico tangible.

Por lo que, las emociones pasan a convertirse en factores condicionantes (Marty, 1992). En estos casos, el conflicto psíquico puede moldear el estilo de vida de la persona. Por ejemplo, podría condicionar su movilidad, su dieta, o incluso otros aspectos cotidianos. Así, aquello que se busca negar y relegar al silencio encuentra formas de manifestarse, impactando directamente en la vida diaria. En este sentido, como mencioné al principio, para ser algo que se pretende que “no exista” al no hablarlo, el síntoma tiene consecuencias profundamente reales.

Por consiguiente, la histeria y los síntomas psicósomáticos representan el precio que paga el individuo por evitar confrontar el dolor emocional. Lo reprimido, lejos de desaparecer, encuentra caminos inesperados para hacerse presente, siendo el cuerpo uno de los más visibles. Se presenta la paradoja de que aquello que se busca negar o silenciar termina imponiéndose de manera contundente, el malestar psíquico no puede ser simplemente anulado.

Para concluir, el síntoma, se convierte en un lenguaje alternativo, una especie de “alarido” del inconsciente que el cuerpo traduce cuando la palabra no está disponible. Esto presenta el desafío al que se enfrenta el psicoanálisis, interpretar aquello que no se expresa verbalmente y ayudar al paciente a resignificar lo que hasta en ese momento solo se ha podido manifestar de forma somática.

#### ■ Referencias

- Coderch, J. (2014). *Psiquiatría Dinámica* (1.ª ed. digital). Herder.  
Lacan, J. (2009). *Escritos 1* (3.ª ed.). Siglo XXI.  
MacDougall, J. (1991). *Teatro del cuerpo*. Julián Yébenes.  
Marty, P. (1992). *La psicósomática del adulto*. Amorrortu Editores.  
Reich, W. (2005). *Análisis del carácter*. Paidós Ibérica.  
VERTEMEX. (2002). El Enfoque Psicósomático En Medicina. *VERTEMEX Rev. Arg. De Psiquiat.*, XIII, 59-65.

# El Objeto en la Supervisión.

Gabriel Horacio Arguijo Gándara

psic.gabriel.gandara@gmail.com

Licenciatura en Psicología por la Universidad Juárez del Estado de Durango. Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica para Niños y Adolescentes en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Doctorante en Psicoterapia en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Psicoterapeuta en consultorio privado.

## Resumen

Este ensayo reflexivo explora la relación simbiótica entre supervisado y supervisor y cómo esta interacción fomenta el crecimiento profesional y personal, sirviendo como un espacio para la introspección y el cuidado. La supervisión en psicoterapia psicoanalítica es un proceso dinámico que incide en la formación y el bienestar emocional del terapeuta, a su vez, la supervisión es también un espacio de aprendizaje donde el supervisado puede desplegar sus dudas, inseguridades y descubrimientos. El supervisor ayuda al supervisado a identificar y liberar esas ataduras que puedan estar afectando su práctica clínica. Esta interacción entre supervisado y supervisor es importante en la construcción de un terapeuta que fortalece su yo y hace más conscientes los conflictos que se encuentran en si mismo. Se trata de abordar la supervisión psicoanalítica no solo como una herramienta para mejorar la práctica clínica, sino también un medio para el crecimiento personal y el desarrollo del terapeuta.

Palabras clave: Supervisión, Objeto, Self,

## Abstract:

This reflective essay explores the symbiotic relationship between supervisee and supervisor and how this interaction fosters professional and personal growth, serving as a space for introspection and care. Supervision in psychoanalytic psychotherapy is a dynamic process that affects the training and emotional well-being of the therapist. In turn, supervision is also a learning space where the supervisee can display his doubts, insecurities and discoveries. The supervisor helps the supervisee identify and release those ties that may be affecting their clinical practice. This interaction between supervisee and supervisor is important in building a therapist who strengthens his or herself and makes more aware of the conflicts found within himself. It is about approaching psychoanalytic supervision not only as a tool to improve clinical practice, but also as a means for personal growth and development of the therapist.

Keywords: Supervision, Object, Self

La supervisión en psicoterapia psicoanalítica es un ejercicio crucial que va más allá de la mera transferencia de conocimientos técnicos; es un proceso dinámico que incide profundamente en la formación y el bienestar emocional del terapeuta. Este ensayo reflexivo busca explorar la relación simbiótica entre supervisado y supervisor, y cómo esta interacción no solo fomenta el crecimiento profesional, sino que también sirve como un espacio para la introspección y el autocuidado. Para esto, intentaré hacer un poco de analogía entre la psicoterapia y la supervisión, utilizando la teoría de relaciones de objeto de Ronald Fairbairn.

Para Fairbairn (2001) “El verdadero fin libidinoso es establecer relaciones satisfactorias con objetos; el objeto constituye la verdadera meta libidinoso” (p. 134), por lo tanto, para el supervisado ¿cuál es la verdadera meta de la supervisión? ¿Tendrá que ver también con establecer relaciones satisfactorias con los objetos-paciente o el objeto-supervisor? En realidad, es una pregunta que lleva cierta complejidad para responder, claro, siempre y cuando no queramos quedarnos con respuestas muy concretas y cortas como el decir que la supervisión tiene su función en transmitir el uso de la técnica o la revisión de la contratransferencia. Y si agregamos que debido a la transferencia que se maneja, junto con la técnica y la teoría, ocurre el riesgo que Sicilia de Noriega (2021) escribió: “que la supervisión se desvirtúe y se torne en una forma de terapia es tan grande como que se torne en una clase particular; la responsabilidad de que esto no ocurra es del supervisor. Como también lo es cuando la supervisión se pervierte y se utiliza para satisfacer necesidades narcisistas y competitivas del supervisor” (p. 107). Dejando esto claro, entonces con la analogía mencionada, trataré de proponer una posible respuesta que permita ser sometida a investigación.

La supervisión es un espacio de aprendizaje donde el supervisado puede desplegar sus dudas, inseguridades y descubrimientos. En este contexto, se intenta pensar en quién estaría representando el “objeto” en la supervisión, ya que al llevar un caso a supervisar nos encontramos con varios objetos, primero a la persona que hace de paciente, después a la persona que supervisa, luego los objetos propios de quien supervisa y a su vez los objetos internalizados de los dos primeros mencionados. Para centrar entonces la respuesta elegiremos al supervisor como el objeto de interés para el supervisado. ¿La verdadera meta de la supervisión será establecer una relación satisfactoria con este objeto? Porque al decir eso nos alejaríamos de la forma académica-institucional de ver este ejercicio, ya que estaríamos pensando en aspectos personales de quien acude a supervisar. Y es que, podríamos pensar que incluso esa situación podría incrementar la habilidad del terapeuta para formar una relación efectiva con sus pacientes. Para entenderlo así tendríamos que desviarnos un poco a pensar en el paciente que se supervisa como el objeto.

Fairbairn (2001) menciona que los pacientes pueden tener una liberación traumática de los objetos malos, y esta se da cuando “una situación inconsciente que incluye objetos malos internalizados puede ser activada por una situación de la realidad exterior, que la hace emocionalmente significativa basada en la situación inconsciente” (p. 82). Pero ¿Cómo sería para un terapeuta que se activara esto? Bueno, sabemos que es complejo de forma emocional el trabajar con las profundidades de la mente. Una transferencia negativa o libidinizada podría llevarnos como terapeutas a situaciones en apuros. Nos podemos encontrar con una persona que logre despertar deseo sexual o agresivo, y con eso, el deseo también de cometer errores de técnica, tal vez provocar que la persona suspenda el tratamiento, por el miedo a lo que nos provoca, tal vez involucrarse con la persona, ayudarle más allá de las funciones terapéuticas, o interactuar más allá de lo que la relación permite. Es conocido que terapeutas con experiencia y prestigio han llegado a caer en este tipo de actos, y la reacción a su alrededor puede ser de intentar comprender qué pasó, o de juzgar. ¿No es acaso la segunda la que lleva a que se vuelvan estos, unos temas tabúes? Regresemos al punto de la supervisión. Si estos temas se abren con una persona que a la vez es una relación de objeto satisfactoria, sabemos que produce una mejora en la técnica y por lo tanto manejo de la situación y paciente. Pero sin darnos cuenta (o al menos no en ese momento), habrá provocado un crecimiento personal y no meramente profesional. ¿Por qué aseguro esto? Porque estamos hablando de que esta dificultad que surgió en la terapia es un resultado de la contratransferencia, los objetos malos que retornan por la interacción con esa persona-paciente (a quien estamos viendo en este párrafo como el objeto). Podemos decir entonces que la supervisión se convierte en un espacio seguro donde el terapeuta puede explorar y resolver estas dificultades, promoviendo así su propio crecimiento personal y profesional. Para continuar con la idea de responder, volvamos ahora a ver al supervisor como objeto.

Fairbairn (2001) hablaba del propósito de la técnica psicoanalítica y decía que era “capacitar al enfermo a liberar de su inconsciente los objetos malos, internalizados por ser indispensables y reprimidos por ser intolerables” (p. 80). Podremos decir entonces que, de manera paralela, el supervisor ayuda al supervisado a identificar y liberar las ataduras que puedan estar afectando su práctica clínica, pero nuevamente aclarando que no en un sentido terapéutico ya que no es su función interactuar como lo haría un psicoterapeuta con su paciente. Es a través de su relación, la forma en que señala las cosas, incluso presentándose como ejemplo de las situaciones, lo que hará la diferencia. Y hay una característica importante que es la de reconocer que no lo sabe todo, por lo tanto, no impone y no castra. Como menciona Sicilia de Noriega (2021) “El supervisor crea el espacio para que el supervisado reciba activamente la herencia institucional, la cuestione y aun identificándose con él y con ella logre ir creando su propia identidad” (p. 108). Por lo tanto, este proceso es esencial para que el supervisado pueda mantener una perspectiva clara y objetiva en su trabajo con los pacientes, pero a la vez lo desarrolla de forma personal.

Finalmente, Fairbairn (2001) tenía un segundo punto respecto al propósito de la técnica y era que debe “promover la disolución de los lazos libidinosos que ligan al enfermo a esos objetos malos” (p. 80), en el caso del supervisado, esto significa trabajar hacia la resolución de conflictos internos que puedan interferir con su capacidad para proporcionar cuidado efectivo. Situación que claramente no podrá ser trabajada en la supervisión, pero sí señalada, y ese señalamiento será bastante efectivo mientras más satisfactoria sea la relación, y esta interacción entre supervisado y supervisor es, por lo tanto, un pilar en la construcción de un terapeuta que va fortaleciendo su yo y va haciendo cada vez más conscientes los conflictos que emergen de su inconsciente por el trabajo que ejerce, por lo tanto, a mayor satisfacción en la relación objetal con el supervisor, se genera un mayor dominio del si mismo.

Para pensar el sí mismo que acabo de mencionar, haré uso de uno de los varios conceptos que se le ha dado, y es el que le dio Bolognini (1991) el cual “correspondería a la realidad interna (incluidas las representaciones objetales) que resulta ser una parte duradera, caracterológica y constituyente del mundo mental de una persona, y que puede ser el objeto de su experiencia subjetiva” (p. 341). Bajo este concepto, podrían comprenderse mejor los beneficios de la supervisión, más allá del sentido institucional que se le da. Intentando responder la pregunta inicial: la supervisión psicoanalítica no es solo una herramienta para mejorar la práctica clínica, sino también un medio para el cuidado personal y el desarrollo continuo del terapeuta.

#### Referencias ■

Bolognini, S. (1991). The Analyst's Affects: Analysis by the Ego and Analysis by the Self. *Rivista di Psicoanalisi*, 37(2):338-370.

Fairbairn, R. (2001). *Estudio psicoanalítico de la personalidad*. Editorial Lumen-Hormé. Argentina

Sicilia de Noriega, N. (2021). La supervisión como espacio intermedio entre el análisis y los seminarios. *Cuadernos de Psicoanálisis*, 54 (1 y 2):104-111.

# Lineamientos teórico-técnicos para la psicoterapia en pacientes en tratamiento de reproducción asistida

Dra. Lorena Ruiz Fernández

lorenamezher@aol.com

Licenciada en Psicología, maestra en Psicoterapia Psicoanalítica Individual, doctora en Psicología Psicoanalítica y doctora en Psicoterapia; subdirectora de la Mujer y la Familia en el DIF-DF, asesora del secretario de Educación, Salud y Desarrollo Social del DDF. Terapeuta primaria de Avalon, con más de 27 años de práctica privada en México como psicoterapeuta psicoanalítica.

## Resumen

El presente artículo fue realizado a partir de los resultados obtenidos de la investigación cualitativa elaborada para obtener el doctorado en Psicoterapia, realizada durante los años 2018 a 2021 con mujeres mexicanas que presentaban problemas de infertilidad y que fueron referidas para proporcionarles apoyo psicológico por medio de la psicoterapia psicoanalítica (Ruiz Fernández, I. 2022). En este marco, los lineamientos teórico técnicos para la psicoterapia en pacientes en tratamiento de reproducción asistida se ofrecen como una herramienta diseñada específicamente para la atención de estos pacientes, esperando que sean de utilidad a los analistas.

Palabras clave: Infertilidad, reproducción asistida, psicoterapia.

## Abstract

The present article was based on the results obtained from the qualitative research conducted to obtain the doctorate in Psychotherapy, carried out during the years 2018 to 2021 with Mexican women who presented infertility issues and who were referred to provide them with psychological support through psychoanalytic psychotherapy (Ruiz Fernández, L. 2022). Within this framework, the theoretical and technical guidelines for psychotherapy with patients undergoing assisted reproduction treatment are presented as a tool specifically designed for their care, with the hope that they will be useful to analysts

Key words: Infertility, assisted reproduction, psychotherapy.

## Psicoterapia

La psicoterapia es un tratamiento encaminado a resolver problemas de índole emocional; busca la cura mediante la palabra, es decir, que se resuelvan los procesos mentales inconscientes y las resistencias mediante la libre asociación: "Pensamientos espontáneos se conectan con otros pensamientos" (Beristain y Szydlo, 2016, p. 225). Esto permite el entendimiento de la personalidad y, a partir de ahí, la resolución de conflictos. Existen distintos tipos que se diferencian en función de la profundidad con la que se busca entender y trabajar la psique y las emociones. Es importante destacar que todos los tipos de psicoterapia finalmente tratan de mitigar el sufrimiento y ayudar al paciente a la resolución de su problemática, no obstante, el abordaje técnico es distinto y se elige en función de la necesidad actual y del momento psicológico en el que se encuentre el paciente.

Las parejas que sufren infertilidad viven procesos muy dolorosos durante la búsqueda de su embarazo. Al saberse infértiles, comienzan a vivenciar una serie de síntomas tales como angustia, depresión, control omnipotente, envidia, frustración y dolor ya que viven su cuerpo como inservible, muerto, roto, defectuoso. En ocasiones presentan infertilidad primaria que se refiere a la incapacidad para embarazarse, otras por infertilidad secundaria que se refiere a la pérdida del embarazo; en ambos casos, existe la vivencia de muerte ya sea porque muere la ilusión de ese bebé que no se engendró, o bien por la pérdida real del bebé que no terminó de formarse en el útero de la madre. Lo anterior los puede llevar a sentir situaciones traumáticas por todos los intentos fallidos, asimismo, los regresa a vivenciar también fantasías respecto a la maternidad y o parentalidad de índole traumática.

Sea cual sea el caso, resulta fundamental el tratamiento antes, durante y al final del proceso. Convertirse en padres es una tarea de identidad que se volvió complicada. Revisar los aspectos inconscientes, los fantasmas y los traumas previos en relación con ser padres, así como su deseo, resulta fundamental dentro del proceso. De no ser así, las parejas que están en la búsqueda y con el deseo frustrado se encuentran en su generalidad devastadas: pareciera que ese deseo se perdió y se convirtió en una obsesión por todo lo que está en juego.

Por lo anterior, es muy importante el entendimiento e interpretación del fenómeno de la infertilidad, así como de los síntomas, afectos, pensamientos y mecanismos defensivos que presentan las pacientes en tratamiento de reproducción asistida. La simple noticia de la infertilidad las lleva a un proceso regresivo en el que revisitan el temor a la muerte o la imposibilidad de dar vida. De la misma manera, el estar enfrentándose a múltiples fracasos del tratamiento de reproducción asistida las vuelve a enfrentar a la vivencia de muerte y sus distintas manifestaciones.

A través de la psicoterapia se pretende revisar todos estos aspectos, además de buscar la confirmación del amor de los objetos buenos que son, según Kernberg (1996), la fuente de confianza básica. Una psicoterapia que busque la fuente de vida desde su pulsión y sus derivados; un tratamiento que esté basado en la empatía, la tolerancia, la confianza, el trabajo, en la integración de la identidad, en la esperanza de alguna resolución, alguna reparación, creación o posibilidad.

Para la atención de pacientes con problemas de infertilidad, se proponen los siguientes Lineamientos teórico-técnicos a fin de ofrecer un tratamiento a la pareja o solo a la mujer. Se deberá comenzar con una psicoterapia en principio breve que conste de 8 a 10 sesiones y en donde se obtenga la identificación y evaluación del problema específico, la búsqueda de respuestas en el corto plazo y la determinación de si necesita y está dispuesto a tomar un tratamiento para tratar el problema de infertilidad. La segunda etapa del tratamiento consta de una psicoterapia de corte psicoanalítico.

#### PRIMERA PARTE: IDENTIFICACIÓN Y EVALUACIÓN DEL PROBLEMA Y BÚSQUEDA DE RESPUESTAS EN EL CORTO PLAZO.

El clínico realizará las siguientes sesiones, utilizando la abreacción, aconsejamiento, confrontación y clarificación como principales instrumentos técnicos.

Primera sesión:

- a) El clínico recopilará los datos para elaborar la historia clínica:
  - 1) Nombre
  - 2) Edad
  - 3) Sexo
  - 4) Estado civil
  - 5) Escolaridad
  - 6) Ocupación
  - 7) Lugar de nacimiento
  - 8) Fecha de nacimiento
  - 9) Nacionalidad
  - 10) Religión
  - 11) Referido por
  - 12) Teléfono
  - 13) Fecha
  - 14) Fuente de información

b) Identificará el problema: causas de la infertilidad, si es primaria o secundaria. ¿Cuántos tiempo lleva atravesando esta problemática; en su caso, ¿cuántos abortos lleva? ¿A cuántos tratamientos de reproducción asistida se ha sometido? ¿Cuál es la situación actual (panorama general de la problemática de la infertilidad)?

c) Establecerá la alianza terapéutica: “es la parte de la relación paciente-analista la que permite al paciente identificarse con el modo de ver al analista y colaborar con él a pesar de las reacciones neuróticas de transferencia” (Greenson, 1976, p. 43). Esta debe ser acompañada siempre de empatía en un ambiente donde el paciente se sienta entendido, escuchado, no juzgado y pueda tolerar su dolor, un acompañamiento neutral, pero cálido.

d) Buscará el contenido manifiesto y latente de la entrevista, además de indagar qué se espera de la intervención terapéutica y promoverá el trabajo en las siguientes sesiones.

#### Segunda Sesión

a) El clínico buscará los principales síntomas; es probable que aparezcan varios de los siguientes derivados de la pulsión de muerte y esclarecerá cuál es la sintomatología principal.

1) Angustia: “Afecto o estado emocional displicente caracterizado por sentimientos anticipatorios desagradables y una sensación de riesgo inminente. Tiene componentes fisiológicos como la aceleración de la frecuencia cardíaca y respiratoria, temblores, diarrea y tensión muscular; psicológicamente, se experimenta en un estado de absorción aprensiva como un sentimiento de impotencia ante un peligro próximo de naturaleza vaga o desconocida” (More y Fine, 1997, p. 71).

2) Depresión: “Afecto o disposición del ánimo caracterizado por fenómenos subjetivos como la tristeza, la visión sombría del futuro, los sentimientos de inutilidad y de culpa, las ideas de autocensurarse y el escaso interés por las actividades externas” (Moore y Fine, 1997, p. 127).

3) Envidia: “Pesar por la posesión ajena de lo que se desearía para sí. Se trata de una sensación caracterizada por el malestar ante la buena suerte del otro” (Moore y Fine, 1997, p. 154). Es también considerada por la teoría kleiniana un afecto proveniente del impulso de muerte. Hinshelwood (1989), siguiendo esta teoría, comenta que se trata de un ataque destructivo al objeto bueno, dicho ataque busca desgastarlo y arruinar sus contenidos.

4) Control omnipotente: Se refiere a interpretar las experiencias como resultantes del propio poder. Ante la impotencia, existen fantasías omnipotentes de dominar y controlar los objetos para no sufrir por su pérdida (Klein, 1935).

5) Dolor: Es un tipo de malestar desagradable o sufrimiento psíquico definido por Nassio “como la expresión consciente de una ruptura violenta de la cadena pulsional, lo que corresponde al enloquecimiento de las tensiones y al fracaso del principio del placer” (Nassio, en Castañeda, 2016, p. 238).

6) Enojo: “Sentimiento desagradable que experimentamos cuando nos sentimos contrariados o atropellados por las palabras, las acciones o las actitudes de otros...Desde el punto de vista de la psicología, el enojo puede manifestarse con varios niveles de intensidad, dependiendo de la gravedad de los motivos que lo desaten. De allí que un enojo pueda expresarse con una amonestación verbal leve o con una furia inusitada que, incluso, puede llegar a ser peligrosa si quien la padece no sabe cómo manejarla” (En: significados.com, primer párrafo, s/f).

7) Frustración: Es una emoción que puede ser definida como “un sentimiento estrictamente desagradable, en la que una persona deposita previamente todos sus esfuerzos físicos, psíquicos, actitudes, aptitudes y tiempo, con la finalidad de alcanzar un objetivo establecido y, a su vez, obtener la anulación de este” (Haykal, s. f.).

Es importante recalcar que estos síntomas pueden variar de una persona a otra y también pueden presentarse en distintos momentos del proceso. Algunas mujeres o parejas pueden estar viviendo angustia y depresión, otras pueden encontrarse en la envidia y el control onnipotente, otras experimentando más frustración y enojo, esto dependerá del momento psicológico por el que estén atravesando y también pueden cambiar de un sentimiento a otro o presentar varios a la vez.

### Tercera sesión

- a) El clínico revisará la historia de vida y/o familiar: en esta sesión se pretende obtener todos los datos relevantes de la historia de su vida, por ejemplo, cómo fue su infancia, cuántos hermanos tiene, la relación con los padres y hermanos, algún elemento importante que pueda comentar que le parezca necesario enfatizar. Se explorarán además las siguientes áreas:
- b) Desarrollo social: calidad de relaciones sociales. (duraderas, efímeras, vínculos profundos).
- c) Sexual: si es satisfactoria o no. Edad de comienzo de la actividad.
- d) Laboral: intereses, y en qué y cómo se desarrolla.
- e) Vocacional: intereses vocacionales.
- f) Hobbies: si el paciente disfruta del tiempo libre.

Es importante hacer mención que la técnica para obtener la información es con preguntas semiestructuradas, y si el paciente lo favorece que sea mediante la libre asociación. El índice de hobbies y la capacidad del paciente de disfrutar su tiempo libre, es un área muy importante porque aquí se puede obtener información de si el paciente puede ser creativo y si tiene capacidad de sublimación, cuestión que será de mucha utilidad como un recurso al que se tendrá que llegar por si la pareja o la mujer no logra el embarazo.

### Cuarta sesión

El clínico buscará una visión del paciente en cuanto a las funciones del yo, las hipótesis metapsicológicas y el trabajo de duelo. Bellak y Meyer (1975) describen las funciones del yo de la siguiente manera:

- a) Prueba de realidad (capacidad de distinguir el adentro del afuera).
- b) Juicio de realidad (darse cuenta de las posibles consecuencias de la conducta).
- c) Sentido de la realidad (grado en que los acontecimientos externos se experimentan como reales y son incorporados en el contexto familiar).
- d) Regulación y control de impulsos y afectos (dirección y expresión de la pulsión. Regulación o tendencia al acting out).
- e) Relaciones de objeto (el tipo y estilo de relaciones de objeto).
- f) Procesos de pensamiento (grado de adaptación en cuanto a memoria, concentración, atención; modo de pensamiento (abstracto o concreto) y el tipo de pensamiento primario o secundario).
- g) Regresión adaptativa al servicio del yo: grado en que las adaptaciones rompen la adaptación y si son incontroladas; grado del incremento de adaptaciones creativas, regresiones controladas y el proceso secundario.
- h) Funcionamiento defensivo (tipo de defensas, grado en que han tenido éxito o fracaso y si han afectado la ideación, la conducta y el nivel de adaptación de otras funciones yóicas).
- i) Funcionamiento autónomo: grado de deterioro o libertad de los aparatos de autonomía primaria (atención, concentración, memoria y aprendizaje, percepción, función motriz, intención).

j) Barrera de estímulos, sensibilidad a estímulos externos o internos que afectan varios aspectos sensoriales, se observa en la conducta motriz, y en respuestas cognitivas y afectivas.

k) Funcionamiento sintético integrativo: integración de actitudes y valores, afectos, conductas y autorrepresentaciones discrepantes o potencialmente incongruentes.

l) Dominio competencia: grado de competencia o ejecución del sujeto para interactuar con el medio ambiente, y los sentimientos que tiene respecto al éxito de sus actividades (pp. 14-15).

Las hipótesis metapsicológicas fueron desarrolladas por Freud (1900, 1915, 1917, 1926) de la siguiente manera: "Las implicaciones clínicas de la metapsicología indican que para comprender un suceso psíquico cabalmente es necesario analizarlo desde seis puntos de vista: Tópico, dinámico, económico, genético, estructural y adaptativo" (Greenson, 1976, p. 36):

Modelo Topográfico: se basa en la premisa de tres instancias psíquicas:

a) Inconsciente: se refiere al proceso psíquico incapaz de alcanzar la consciencia y se puede llegar a él mediante psicoanálisis, test proyectivos, etc.

b) Preconsciente: proceso psíquico que se puede hacer consciente mediante un esfuerzo de atención.

c) Consciente: es todo aquello que se tiene en el presente en este momento.

Hipótesis Genética: se refiere a la explicación psicoanalítica del desarrollo y origen psicológico.

a) Se puede obtener una revisión del desarrollo del sujeto por etapas de desarrollo psicosexual:

1) oral

2) anal

3) fálica

4) latencia

5) genital

Hipótesis económica:

a) Se refiere a la cantidad de energía que deposita o gasta el sujeto en su conflicto.

b) Dentro del aparato psíquico, las energías psicológicas existen como carencias móviles, proceso primario, principio del placer, o bien proceso secundario que implica una demora en la descarga de la energía y/o de la conducta.

Hipótesis dinámica: es la explicación psicoanalítica de cualquier fenómeno psicológico concerniente a las fuerzas psicológicas implicadas en el fenómeno:

a) Hacia dónde está dirigida la conducta, hacia a qué objeto.

b) Permite entender hacia dónde está motivada la conducta: personas, valores, etc.

Hipótesis estructural: es la explicación psicoanalítica de cualquier fenómeno psicológico relativo a las estructuras psíquicas:

a) Ello: si el paciente vive en satisfacción inmediata, impulsivo, irracional. Si predomina el proceso primario.

b) Yo: se rige por el principio de realidad, qué tan maduro se encuentra, proceso secundario y cómo están sus funciones.

c) Superyó: instancia psíquica que muestra el código moral y se rige por el deber ser.

Hipótesis adaptativa: explicación psicoanalítica de cualquier fenómeno psicológico, incluye

proposiciones concernientes a sus relaciones con el ambiente:

- a) Adaptabilidad (autoplástico, aloplástico).
- b) Cómo el conflicto lo ayuda a adaptarse a su vida. (Bellak y Meyer, 1975, pp. 14-15).

Al adquirir los conocimientos generales de la psicodinamia de la paciente se podrá establecer e identificar en qué momento del duelo se encuentra.

Como ya ha sido mencionado a lo largo del trabajo, las pacientes y parejas que están en un tratamiento de reproducción asistida se enfrentan a un proceso de duelo desde el primer momento ya que al recibir la noticia de la infertilidad se activa en ellas una pérdida ambigua de la que habla Bloss (2014); es difícil significar la pérdida cuando aún no se puede poner en palabras lo perdido. La pérdida es de una parte del cuerpo que no puede concebir un bebé, pero también la pérdida es simbólica: es la pérdida de las ilusiones, la pérdida de los ideales. Ante el dolor que esto supone, en algunas pacientes también activa las defensas maníacas como el triunfo, control y desprecio y entonces compulsivamente buscan hacer todo lo que puedan (tratamientos, doctores, chamanes, limpias etc.) para negar el dolor.

El proceso de duelo va de la mano de las defensas que la paciente esté utilizando; de cómo esté debilitado el yo y del significado consciente o inconsciente que tenga ese ideal de hijo en ese momento.

El duelo puede ser entendido como un proceso que implica cinco etapas, según lo ha definido Kubler-Ross (2006):

1. Negación
2. Ira
3. Negociación
4. Depresión
5. Aceptación

Las pacientes o parejas con infertilidad pueden encontrarse en cualquiera de las cinco etapas, pero en general cuando asisten a un tratamiento se encuentran en su gran mayoría en la depresión, en la ira y en la negación. No importando en qué etapa estén, lo que se busca es entender en dónde se encuentran y en la medida de lo posible ayudarlas a llegar a la aceptación de su proceso personal. Este también dependerá del tiempo que se tenga al paciente en psicoterapia. Para la sesión que nos ocupa, solo se pretende entender en qué momento de su proceso de duelo se encuentra.

#### Quinta sesión

Se realizará una búsqueda de las fantasías o traumas que tengan los pacientes respecto a la maternidad.

Las mujeres y/o parejas se cuestionan: ¿Qué es lo que no me permite ser una mujer o un hombre como lo fueron mis padres? Esto los lleva pensar en muchas ocasiones en fantasías sobre por qué les sucede esto y a vivir un proceso de resignificación de muchos ideales acompañado de temores inconscientes, a veces de castigo, a veces persecutorios, pero siempre angustiantes y en donde se ve comprometida la identidad. Revisar las identificaciones y las fantasías que esto provoca y buscar los traumas infantiles en cuanto a la maternidad o paternidad se refiere permite al clínico esclarecer la subjetividad de ese individuo y ayudarlo a entender y resignificar sus temores. Es importante trabajar con el fantasma de la muerte en cada pérdida o en la imposibilidad de embarazo. Asimismo, resulta prioritario identificar, en un segundo momento, las distintas caras de la identificación que tienen como mujeres y, en su caso, como hombres y todas las posibilidades creativas que existan en cuanto a su identidad.

#### Sexta sesión

Buscar recursos para respuestas a corto plazo; junto con el paciente, el clínico explorará la identidad y la creatividad.

“La identidad es el conjunto de las identificaciones que son obtenidas del sujeto durante sus primeros

años, dándole así un significado a su vida, a su existencia” (Ruiz, L. 2005, p. 50). Al respecto, Greenson (1976), Grinberg (1983) y Kernberg (1977) comentan que las relaciones de objeto iniciales son fundamentales en las relaciones posteriores de la vida de cada ser humano. Los primeros vínculos que establece el bebé con su objeto madre, posteriormente con el padre, los hermanos y otras figuras significativas, serán la matriz de su personalidad y de sus posteriores relaciones interpersonales, así como de su identidad. Al encontrarse en este punto, los pacientes se preguntan qué será de su vida sin un hijo; muchas veces temen perder a la pareja, en otras ocasiones -y por el desgaste en el que ya se encuentran- se olvidan de la pareja y se sienten alterados porque se viven sin esa identidad de ser mujer u hombre como tal; ahí se fractura el narcisismo de lo impedido por el propio cuerpo o por la naturaleza.

La procreación supone la satisfacción narcisista de verse eternizado en el tiempo. ¿Qué ocurre cuando el objeto de duelo es mi expectativa narcisista de sobrevivir al paso del tiempo? Se trata de un objeto ideal que es la imagen de mí mismo i(a) y que cuya pérdida agujerea lo real. La función narcisista del i(a) pasa por ocultar el objeto (a). (Lacan, 1958-59, 371).

El terapeuta ayudará al paciente a

- a) Esclarecer qué recursos tiene para seguir adelante con el proceso del tratamiento de reproducción asistida.
- b) Determinar qué otros roles lo hacen sentir satisfecho, qué otros proyectos personales pueden ponerse en práctica, si tiene algunos otros ideales...
- c) Buscar procesos creativos que en su caso ayuden al paciente a reparar o sublimar si es que ya no desea continuar con el tratamiento de reproducción asistida.

#### Séptima sesión

Analizar con la paciente y/o su pareja la posibilidad de continuar trabajando en los aspectos encontrados mediante el tratamiento psicoanalítico.

- a) En esta sesión se explora hacia dónde está el porvenir del tratamiento:
  - 1) Si existe suficiente alianza terapéutica;
  - 2) Si el paciente ha encontrado y desea seguir buscando respuesta y acomodo a su mundo interno;
  - 3) Si desea seguir trabajando de manera más profunda la problemática en la que se encuentra.

#### Octava sesión

Si el paciente por razones generalmente resistenciales decide terminar aquí el proceso, se le brinda un cierre en donde:

- a) Se le brinda una explicación de su personalidad.
- b) Se le platica en dónde se encuentra en su proceso de duelo.
- c) Se le habla de sus puntos a trabajar en el futuro.
- d) Se le da una visión de sus fortalezas.
- e) Se le invita a continuar en este y en otros procesos psicoterapéuticos para el futuro.
- f) En ocasiones necesitan técnicas menos profundas como terapias de apoyo, meditación, etc. El clínico podrá ayudar a buscar la opción que más le acomode al paciente.

Si el paciente decide realizar un tratamiento psicoanalítico se pasa a la segunda parte.

## SEGUNDA PARTE: PSICOTERAPIA PSICOANALÍTICA

Cuando el paciente presente la motivación necesaria para comenzar un proceso psicoterapéutico propiamente como tal, y con su conocimiento previo en cuanto a su psicodinamia, el clínico favorecerá el trabajo, en principio fortaleciendo la alianza con el paciente; explicará el encuadre de la psicoterapia psicoanalítica y destacará que el proceso es “un hecho intrapsíquico que equivale a significar que es conocido por el sujeto en forma de experiencia interna, en términos de pensamientos, emociones, fantasías y sentido de la propia individualidad” (Coderch, 1990, p. 70).

Es importante hacer notar que cada paciente iniciará la psicoterapia en función del momento interno en el que se encuentre, es decir, algunos podrán presentar síntomas depresivos y otros podrán estar en la vivencia de angustia; otros en franca frustración o en las intensas defensas maníacas presentando además envidia por la mujer embarazada; en general, casi todos manifiestan un intenso dolor. Se debe identificar cuál de todos estos derivados de la pulsión de muerte está siendo la manifestación predominante en su conducta y su sentir. Podrían presentarse todos los derivados o algunos, aunque se ha observado que eventualmente aparecen la mayoría en algún momento del tratamiento.

La pulsión de vida, por su parte, resulta imprescindible en el trabajo con pacientes en tratamiento de reproducción asistida: buscar, tener presente qué derivados existen en cada una de las pacientes; no obstante, en la presente investigación se observó lo imprescindible que resulta el trabajo profundo en la revisitación y resolución de los eventos traumáticos y/o fantasías respecto a la maternidad. Asimismo, son importantes la empatía, el trabajo en la tolerancia, la confianza, la identidad, la búsqueda creativa y la esperanza en alguna posibilidad ya sea el embarazo o bien en alguna otra posibilidad en la vida de la mujer o la pareja.

Dichos derivados provienen de los objetos buenos internalizados en las pacientes y de estos será de donde se servirá el psicoterapeuta para lograr la ligazón de las pulsiones. Green (2005) explica la importancia de los procesos terciarios para definir aquellos cuya función principal es ligar entre sí los procesos primarios y los procesos secundarios porque en estos vaivenes y otros se permite la fecundidad del discurso analítico y el entendimiento del deseo inconsciente explicando añadir la ligazón y desligazón freudiana: la religazón.

En las sesiones psicoterapéuticas se respeta la libre asociación, en donde se tendrá especial atención desde el inicio que, en palabras de Coderch (1990) será el indicador del conflicto básico y configura el contenido y el tono de la entrevista. El psicoterapeuta estará pendiente, además, de los procesos transferenciales y contratransferenciales presentes, así como de las múltiples resistencias que se presentan ante el dolor que experimentan. Escuchará desde la atención flotante el discurso de la paciente en una postura neutral y empática para acompañarla en la tolerancia de la intensidad de sus afectos destructivos y mortíferos y que cuando aparezcan estos derivados o algunos otros tales como las fantasías o experiencias traumáticas experimentadas en la niñez respecto a la maternidad o bien los sueños, los lapsus, las actuaciones o algunos otros síntomas, puedan comenzar por darle significado y una representación. Lo anterior, como es sabido, se logra en el discurso analítico con la representación palabra y con el análisis e interpretación del inconsciente. “Cuando la idea ha sido integrada, abre las más bellas perspectivas y permite esperar de ellas las más bellas promesas, por haber vuelto inteligible algo que en principio parecía no serlo” (Green, 2002, p.123).

Las pacientes y/o parejas que se encuentran en tratamiento de reproducción asistida manifiestan en su generalidad altos niveles de angustia, viviendo entre la ilusión – desilusión y la angustia ante la no posibilidad del embarazo.

La angustia es una de las manifestaciones emocionales frecuentemente relatadas en las sesiones de las pacientes con problemas de infertilidad: es este un “estado emocional displicente, caracterizado por sentimientos anticipatorios desagradables y una sensación de riesgo inminente. Tiene componentes fisiológicos como la aceleración de la frecuencia cardíaca y respiratoria, temblores, diarrea y tensión muscular; psicológicamente, se experimenta en un estado de absorción aprensiva como un sentimiento de impotencia ante un peligro próximo de naturaleza vaga o desconocida” (More y Fine, 1997, p. 71).

La angustia ha sido estudiada por el psicoanálisis desde distintos ángulos; no obstante, la podemos entender como un afecto ligado a un objeto externo real como los que muestran las pacientes con infertilidad, ya que está ligado a la muerte y a la imposibilidad. Se entiende también que la angustia puede estar ligada a recuerdos internos como en el caso del trauma infantil. Al respecto, Cor (2016) comenta que la angustia que Freud (1926) plantea en Inhibición, síntoma y angustia es de tres formas: la primera, la angustia flotante, es la que predispone al sujeto a esperar las eventualidades más temibles, es decir, la angustia de espera o espera ansiosa que se observa en las neurosis de angustia: este es el tipo de angustia que se detecta claramente en las pacientes infértiles. El segundo tipo de angustia es esa que tiene que ver con conexiones más bien psíquicas: fobias con objetos que despierten miedos. La tercera forma es más enigmática porque no ofrece relación entre el desarrollo de afecto y una amenaza que lo justifique.

Ahora bien, en cuanto a la infertilidad -como ya ha sido dicho-, las pacientes pasan por un periodo constante de angustia al estar en esta espera de embarazarse o bien ante la noticia del no embarazo (la infertilidad). La angustia, entonces, aparece de diversas formas: desde la angustia como señal de que un peligro inminente que está ahí, hasta la angustia más primitiva de muerte que impide la existencia. Al respecto, Vives (2013) explica que el concepto de angustia proviene de que somos seres destinados a morir, miedo a la nada que se objetiva en el miedo a morir: “La muerte es vivida de esta manera, como la más feroz e irremediable de nuestras limitaciones y una pérdida sin posibilidad de reparación alguna. Toda medida de control, todos los recursos narcisistas y las fantasías de omnipotencia se viven ante la certeza de nuestra muerte futura, pero cierta” (Vives, 2013, p. 42). Para muchos, la existencia es vivir en el otro y, en ese sentido, la infertilidad impide la capacidad de generar vida de trascendencia, y esto inevitablemente las lleva a presenciar una angustia en donde se terminará la existencia propia al no pasar a otra generación, se vive sin posibilidades, sin esperanza y sin control.

Ante la imposibilidad y la angustia, el yo se sirve de muchas maneras para lograr defenderse a través de todos los mecanismos de los que disponga que dependerán, a su vez, como ha sido dicho, del tipo de estructura. El clínico buscará la representación palabra mediante la significación y la representación; probablemente contacte con los sentimientos depresivos que subyacen de la angustia y la imposibilidad.

La depresión ha sido definida por Moore y Fine (1997) como un afecto o disposición del estado de ánimo caracterizado por sentimientos tales como la tristeza, la visión sombría del futuro, los sentimientos de inutilidad y de culpa, las ideas de autocensura y el interés escaso por las actividades externas. Segal (1996), por su parte, la describe como un estado de ánimo en el que se experimentan, parcial o totalmente, sentimientos dolorosos y puede tratarse de una reacción normal o patológica de experiencias de pérdida. “La pulsión de muerte aparece entonces como un deseo de no desear. Se manifiesta entonces en las depresiones severas, los suicidios, las psicosis, las angustias catastróficas, los miedos de aniquilación y los sentimientos de futilidad” (Cerejido y Blank, 1997, p. 99).

De aquí que derivado de esta energía pulsional existente en el ser -y ante las vicisitudes de la vida, ante pérdidas y dolores como los de la infertilidad- esta vivencia de muerte, al no realizar el duelo que la pérdida supone; si se queda en la imposibilidad, se queda con la muerte, y esto es la depresión. La muerte se apodera del yo de esta parte del self en donde la melancolía se da a notar. Por ello, es fundamental revisar las fantasías y los pensamientos de muerte que existen en todos en las pacientes en tratamiento de reproducción asistida ya que ante la infertilidad primaria o secundaria se encuentran expuestas a la vivencia de muerte por un probable aborto o por la infertilidad en sí misma.

El trabajo en el duelo que implica lo que no se ha logrado es fundamental para tratar los aspectos depresivos. Este trabajo se puede realizar desde los pasos del duelo descritos por Kubler-Ross (2006): a) Negación b) Ira c) Negociación d) Depresión e) Aceptación. O bien, si el proceso en la paciente es de mayor tiempo y profundidad entonces podrá trabajarse también desde la perspectiva kleiniana en donde se fortalece e integra al yo mediante el trabajo en la integración de los objetos buenos y malos o bien las partes buenas y malas de la personalidad. Este trabajo implicaría aceptar los procesos depresivos y de culpa reparatoria en donde se permite hacer paz con los objetos internalizados a quienes según la teoría sintieron o creyeron que se destruyeron, con los distintos mecanismos tales como el control omnipotente, la envidia, el triunfo, control y desprecio, los cuales, además y como se verá, son unos de los mecanismos que en algún momento del análisis aparecen en este tipo de problemáticas.

Se trata, entonces, de un trabajo profundo reparatorio con las partes del self y de los objetos a fin de que se alcance una comunión con ellos al lograr la integración de los aspectos depresivos sobre los persecutores permitiendo así una personalidad e identidad más consolidadas, realistas y con distintas posibilidades. Si se trata de un embarazo, incluso que esté acompañado de amor y disfrute verdadero, o bien, de lo contrario, el trabajo en la reparación también aplica para reparar el objeto interno destruido al no lograr el embarazo resolviendo de manera creativa el duelo y la búsqueda de alguna posibilidad en su identidad como mujer o como familia.

La esperanza es ese recurso interno tan necesitado en todos estos momentos, como derivado de la pulsión de vida en donde los objetos buenos internalizados les brindan el sostén, el trabajo en la confianza, en la tolerancia del dolor, el trabajo en la ambivalencia y la capacidad de la que habla Green (2005); es la diferenciación que permite soportar los misterios, dudas, enigmas y coexiste con ellos sin irritaciones, esas formas de funcionamiento altamente evolucionadas que exigen implementar distancia con el sí mismo, cierto relativismo hacia los acontecimientos que afectan la vida y que obligan a dar un paso atrás para tomar perspectiva, formar parte del todo, de la capacidad negativa tanto como del humor. Ahí se encuentra la mejor disposición posible para recibir la interpretación que ayudará al paciente dentro de todo el análisis a que conozca los procesos inconscientes que dirigen su conducta y sus modos de relación, así como sus sentimientos, afectos, defensas, etc.

La envidia es uno de los aspectos más difíciles de tolerar en esta problemática. Se observa con frecuencia que en algún momento del tratamiento las pacientes comienzan a experimentar y a expresar envidia sobre las mujeres que sí pueden embarazarse. La envidia es entendida como “pesar por la posesión ajena de lo que se desearía para sí. Se trata de una sensación caracterizada por el malestar ante la buena suerte del otro” (Moore y Fine, 1997, p.154). Es también considerada por la teoría kleiniana un afecto proveniente del impulso de muerte. Hinshelwood (1989) comenta, siguiendo esta teoría, que se trata de un ataque destructivo al objeto bueno, dicho ataque busca desgastarlo y arruinar sus contenidos, para evitar un sentimiento tan devastador como este. No obstante, pese que duele mucho este sentimiento, resulta inevitable. Es importante escuchar, reconocerla, tolerar la incomodidad que de ella resulta, trabajar sobre ella, preguntarse: ¿qué existe en la vida de

la paciente que sí tenga y que le permite ver un todo y no solo la parte que no puede por el momento tener? Y, finalmente, mostrar con la empatía que se trata de un afecto propio del ser humano. Es importante hacer mención que la envidia irá desapareciendo en la medida en la que se alcance la integración de la personalidad y/o el logro de una posibilidad como el embarazo o bien alguna otra cuestión creativa o posibilidad. El propósito es trabajar en la ligazón amor y libido en otras partes del self en donde la producción de otros contenidos le dé sentido y satisfacción.

Cuando las pacientes logran el embarazo, estos sentimientos pueden verse disminuidos; no obstante, es importante tener presente que pueden ser parte de los sentimientos que conforman la personalidad de la paciente y que se tendrá que hacer un trabajo más profundo reparatorio para que realmente disminuyan. Trabajar en la identidad, en todo lo que sí tienen las pacientes es lo que les ayuda a reconocer que hay más por hacer y más en ellas.

Algunas de las defensas que aparecen en estas mujeres son las defensas maniacas que surgen ante la incapacidad de resolver la pérdida intentando negar la depresión que sienten en cuanto a su problemática. El triunfo, el control y el desprecio de los que habla Klein (1935) se observan en diferentes conductas, por ejemplo, cuando desprecian los tratamientos o a la pareja por no poder tener el hijo y tratan de controlar la situación y negar el dolor que padecen.

Control omnipotente: Se refiere a interpretar las experiencias como resultantes del propio poder (Klein, 1935). Ante la impotencia, existen fantasías omnipotentes de dominar y controlar los objetos para no sufrir por su pérdida. Estas defensas aparecen muy comúnmente en el tratamiento, la manera de ir resolviéndolas se da en la medida en que la paciente puede reconocer su dolor e ir trabajando la pérdida que la infertilidad le significa.

La confianza supone el saber que a pesar de la adversidad existe algo bueno, acaso la esperanza de saber que no todo el dolor y la frustración existirán para siempre porque están buscando reponerse de ese terrible malestar y comenzar a echar mano de alguna posibilidad; es aquí donde nuevamente se busca la creatividad como un recurso que el terapeuta debe presentar para trabajar junto con ella y buscar eso bueno que hay en sí.

El dolor, el enojo y la frustración son tres afectos negativos derivados de la pulsión de muerte. Son afectos sumamente intensos a los que el terapeuta debe de saber escuchar y tolerar.

Dolor: Es un tipo de malestar desagradable o sufrimiento psíquico definido por Nassio “como la expresión consciente de una ruptura violenta de la cadena pulsional, lo que corresponde al enloquecimiento de las tensiones y al fracaso del principio del placer” (Nassio, en Castañeda, 2016, p. 238). Este afecto se presenta de manera recurrente en el tratamiento, por lo que se vuelve imprescindible que se permita y favorezca la libre expresión. El terapeuta debe tener clara su contratransferencia y metabolizar dicho afecto con empatía y neutralidad. Lo mismo sucede con el enojo.

Enojo: “Sentimiento desagradable que experimentamos cuando nos sentimos contrariados o atropellados por las palabras, las acciones o las actitudes de otros [...] Desde el punto de vista de la Psicología, el enojo puede manifestarse con varios niveles de intensidad, dependiendo de la gravedad de los motivos que lo desaten. De allí que un enojo pueda expresarse con una amonestación verbal leve o con una furia inusitada que, incluso, puede llegar a ser peligrosa si quien la padece no sabe cómo manejarla” (En: significados.com, primer párrafo, s/f).

En su generalidad, las pacientes muestran un alto contenido de este afecto, este es tan desagradable que el terapeuta debe de estar preparado para saberlo contener y de igual forma traducir su contratransferencia a favor de la situación analítica ya que pudiera prestarse a actuaciones o a reacciones terapéuticas negativas: analizar el enojo con la capacidad de empatía y saber tolerarlo con escucha atenta y con actitud de entendimiento verbal y preverbal.

**Frustración:** Es una emoción que puede ser definida como “un sentimiento estrictamente desagradable, en la que una persona deposita previamente todos sus esfuerzos físicos, psíquicos, actitudes, aptitudes y tiempo, con la finalidad de alcanzar un objetivo establecido y, a su vez, obtener la anulación de este” (Haykal, s. f.). En este rubro es importante saber tolerar la frustración que implica tantos intentos y fracasos en los tratamientos. Muchas veces, el mismo proceso va mostrando que en ocasiones es necesario el replanteamiento de metas.

Otro afecto que se presenta comúnmente es la ambivalencia. Muchas veces quieren y no quieren a la vez someterse a los tratamientos o desean y no al esperado bebé por el dolor que les implica no tenerlo, o por el enojo de tener que hacer tantas cosas cuando es considerado algo normal en la vida de la mujer y la pareja, así como también por evitar frustrarse más. No obstante, también existe ambivalencia por el hecho de desear y no la maternidad ya que en muchas pacientes se ha encontrado la asociación de fantasías y o experiencias traumáticas experimentadas en la niñez respecto a la maternidad.

**Experiencias Traumáticas:** Experiencias subjetivas “ante el “aumento en el flujo de estímulos. En una unidad determinada de tiempo, el aparato psíquico recibe una cantidad excesiva de excitación que no puede controlar, estas experiencias se llaman traumáticas. La otra manera es el bloqueo o disminución previa de la descarga, lo cual produce estancamiento de tensiones dentro del organismo, de manera que las excitaciones normales actúan ahora relativamente como traumáticas” (Fenichel, 1996, p. 33), y pueden provenir de una situación interna o externa.

**Fantasía:** Representación mental del pensamiento consciente o inconsciente. “Una modalidad de actividad del pensamiento se escinde, permanece independiente de la prueba de realidad y sometida únicamente al principio del placer” (Laplanche y Pontalis, 1985, p. 20).

Como es bien sabido, toda mujer o pareja lleva consigo un mundo intrapsíquico que los define a través de la historia y las experiencias que van constituyendo a cada individuo y así definen una estructura específica con una personalidad única. En muchas ocasiones existen experiencias y/o fantasías traumáticas respecto a la maternidad en la historia de las pacientes o parejas que se encuentran en tratamientos de reproducción asistida. Se han identificado en algunos casos traumas reales como los siguientes:

- A) Padres violentos con los hijos, e hijos que tenían miedo de existir por sentirse una carga para los padres.
- B) Violencia entre los padres, padres que peleaban mucho y generaban pánico en los hijos, algunos de ellos se refugiaban más en la figura materna presentando dificultades en el desarrollo edípico, es decir, fijaciones importantes preedípicas; asimismo, hijos que por esta razón se convertían en los cuidadores de la madre cuando esta era violentada.
- C) Madres deprimidas por quienes sus hijos interpretaron la maternidad como una labor desagradable y traumática.
- D) La prohibición materna de tener un hijo. (Ejemplo: “No te vayas embarazar”).
- E) Vivir abortos y sufrimientos de la madre por pérdida de hijos y experimentar el trauma de la pérdida.

En cuanto a las fantasías traumáticas respecto a la maternidad se dan casos como los siguientes:

- A) Cuando la hija o hijo percibe que la madre sufre mucho por tener un hijo que le genera mucho dolor, y que la madre y el padre viven la parentalidad como algo angustioso y desagradable a nivel traumático.
- B) Que al tener un hijo se pierde la individualidad.
- C) Que el hijo le representa una amenaza por rivalidad con la madre.
- D) Conflictos edípicos por no querer dar un hijo al padre, entre otros.
- E) Fantasías de que no pueden tener hijos por haber hecho algo malo y por eso merecen castigo.
- F) Fantasías de que los hijos vendrán mal o serán monstruosos como una proyección de su agresión.

Es importante tener presente que además de estas experiencias y fantasías traumáticas vividas en la niñez, las pacientes o parejas sufren también un trauma al saberse infértiles, así como cada vez que los tratamientos de reproducción asistida fracasan. “Podemos decir, por lo tanto, que, así como todos los estímulos que constantemente inciden sobre el sujeto originan un esfuerzo de adaptación, algunos de ellos pueden ser considerados como traumáticos a causa de que originan respuestas que son inapropiadas, pero que absorben todos los recursos para la adaptación por parte del sujeto” (Langs, 1973, en Coderch, 1990, p.216). Estas respuestas, además, no solo son improcedentes, sino que “consiguen tan solo un equilibrio inestable, y a la larga perjudicial para el individuo” (Coderch, 1990. p. 216). Asimismo, este autor destaca la importancia de reconocer la naturaleza del estímulo traumático para comprender el conflicto y el significado inconsciente reactivado por él.

Los traumas pueden pasar desapercibidos, pero, como señalan Khan y Masud (2005). estos traumas pequeños se acumulan de forma silenciosa e invisible en el trascurso del tiempo, de ahí su dificultad para detectarlos clínicamente durante la infancia. Se incorporan a rasgos de carácter. Alcanzan su valor retrospectivamente. En las pacientes en cuestión estos pequeños traumas se van acumulando y la madre, al estar en un momento vulnerable, estresante o bien caótico por los acontecimientos de su vida y sus problemas familiares (o respecto a la maternidad) no alcanza a entender las tensiones por las que pasa la niña o el niño y no favorece que como hijo integre la función sintético-integrativa, así mismo se ven obstaculizados los procesos madurativos.

Por lo anterior, es muy importante entender el significado de los posibles traumas y de las fantasías que emanen también de ellos ya que involucra aspectos presentes respecto a la infertilidad y la maternidad, así como aspectos inconscientes y/o del pasado que se reactivan ante el trauma de la infertilidad. Se conectan puntos del presente y del pasado donde las pacientes les dan una explicación y ligan a su historia los conflictos con la maternidad y en ocasiones se cuestionan o aseguran las causas de su infertilidad a veces a un nivel consciente, en otras a un nivel inconsciente reprimido o bien receptivo que, en palabras de Bollas (2007) se refiere a que “lo recibido inicialmente se constituirá de impresiones y cosas que se reúnen en el inconsciente y que atraían a ellas otras representaciones de cosas que forman núcleos de lo inconsciente. Son condensaciones de miles de experiencias y, con el tiempo, en la medida que vivimos y pensamos, nuestra mente crece.” (En: Bonaminio, 2007, p. 194), citado por Velasco (2017).

“El inconsciente receptivo es un derivado, posterior de lo sabido no pensado, pero que cobra estatus metapsicológico al nombrarlo una modalidad del inconsciente. Lo receptivo debe de entenderse como algo nuclear que nunca ha devenido consciente, pues simplemente es y no se representa” (Velasco, 2017). En este sentido, muchas experiencias sucedieron, muchas otras se fantasearon y otras tantas se sintieron y se saben sin llevarlo a un registro representacional; por lo anterior es que en el trabajo analítico devienen pensamientos, emociones, sensaciones; todas en su conjunto son también parte del mundo intrapsíquico de las pacientes que con ayuda de recursos tales como la libre asociación, el encuadre y la disposición del analista a nivel consciente e inconsciente y con ayuda de la contratransferencia se irán dictando las líneas desordenadas, caóticas y devastadoras que derivadas de la pulsión de muerte necesitan ser ligadas y entendidas y atendidas en este espacio transaccional llamado proceso psicoterapéutico.

En el análisis se observa entonces momentos en lo que parece existir un vacío sin retorno; la muerte, su pulsión y todos sus derivados necesitan ser representados ya que la espera ante el posible embarazo se vuelve en momentos que son, en más de las ocasiones, intolerables, se siente el vacío y la desesperación que acompaña la incertidumbre y el dolor de no poder dar vida; es aquí uno de los momentos contratransferenciales

más difíciles de sostener, no hay palabras, no hay representaciones y solo aparece angustia y dolor; es aquí donde el analista debe usar su creatividad en este espacio donde parece no haber vida: la esperanza parece perdida y es en este momento cuando sin palabras, en una actitud tolerante, empática, el analista busca en su sí mismo la pulsión de vida para lograr sobrepasar esos momentos con la confianza de que siempre existe una posibilidad, alguna otra, de crear vida mediante el resurgimiento de la esperanza en un bebé o de nuevas posibilidades, de ir momento a momento en el acompañamiento en el aquí y el ahora de lo que está sucediendo (entendiendo el presente) y en el estar y tolerar y la búsqueda de nuevas creaciones en función del devenir de cada caso. Velasco (2018), citando a Green (2010) comenta que el encuadre interno permite el uso del pensamiento terciario, ese que logra puentear entre el proceso primario y secundario a través de la creatividad de su propia mente, a través de su imaginación y a través de poner a jugar y a dialogar a los pensamientos más serios secundarios como los más disparatados primarios sin dar lugar a la jerarquía y mucho menos al prejuicio.

Entender la creatividad como un proceso de vida ante la pulsión de muerte inminente; es la creatividad uno de los derivados más importantes de la pulsión de vida, es la que se refiere Winnicott (1972) como aquella condición de estar vivo. Es buscar estar con la paciente durante la comprensión de su sensación de muerte; sin embargo, estando a nivel experiencial en la vida con estos recursos y derivados sin palabras con la esperanza que no es más que: “espera confiada, es el último recurso disponible para afrontar los males” (Alberoni, 2001, p. 13). El mismo autor comenta que es un paso a la certeza, a la posibilidad y una fuerza directa hacia el futuro, como una meta, una visión de aquello de lo que podemos realizar. La esperanza destruye la fuerza de lo ineluctable y de la muerte. “La esperanza es lo más maravilloso de la vida del hombre. Tener esperanza es tener vida, es tener amor, tener esperanza es querer guardar el mañana, es poder vislumbrar mil puertas abiertas; es poder soñar otra vez, con verdes campos, los días de sol y pasión. Es dejarse irradiar interiormente por la magnitud de la vida; es poder sacar de la profundidad del alma la fuerza de la lucha, conquista y, al fin, poder saborear la victoria” (Peniche, 2005, p. 141).

Usar en todo momento la confianza en esos objetos buenos internalizados en los que el paciente se puede sostener y eso será su lugar analítico, y el analista -como esa madre o padre cuidador de sus necesidades emocionales- dándole la certeza de que estará ahí recibiendo lo que venga de la realidad, del inconsciente, y en la tolerancia resistiendo el interjuego de las fuerzas destructivas en búsqueda de alguna posibilidad. Si la maternidad se logra, se abrirán otras puertas para el inconsciente, el devenirse madre; de no lograrse se deberá de trabajar el duelo motivado por la infertilidad y buscar nuevas creaciones, otras formas de dar vida a su mundo intrapsíquico.

El trabajo en la confianza en el proceso psicoanalítico, apuntalado por la confianza básica internalizada desde los comienzos de la vida -de la que la que dice Erikson (1993) que se obtiene de la más temprana experiencia infantil en la cualidad en la relación materna- da la pauta para saber que siempre existe la posibilidad de algo bueno, a pesar de las vicisitudes del momento; junto con la actitud empática del terapeuta, se irá buscando el trabajo en las tendencias contemporáneas del psicoanálisis. Al respecto, Velasco (2017) propone:

- A) Pensar que la vida mental inconsciente se transforma en perpetuidad y ya no se piensa que busca la homeostasis (periodo clásico) o que va avanzando en las etapas de desarrollo (periodo posfreudiano).
- B) Hacer un psicoanálisis de la función vinculante en tanto función mental del analista. Es decir, ya no un psicoanálisis del contenido (periodo clásico), ni del continente (periodo posfreudiano) sino de lo que comunica la oscilación del continente - contenido, es decir, la función de psicoanalizar.
- C) Hacer un psicoanálisis de lo que se presenta en forma de acto, sobre lo que se representa, ya sea como representación palabra (periodo clásico) o como representación cosa (periodo posfreudiano).
- D) Hacer un psicoanálisis de lo que aún no ha nacido, de lo que falta por editar construir no un psicoanálisis de lo que sí estuvo, pero fue reprimido (periodo clásico) o de lo que fue escindido, renegado

o concluido (periodo posfreudiano).

E) Hacer un psicoanálisis de lo terciario, es decir, ya no un análisis de la diada (periodo posfreudiano), sino del tercero desde el origen del proceso, lo que implica no solo pensar en la función paterna, sino ante todo analizar lo que contiene también al padre o al analista, es decir, hacer un continuo análisis del encuadre y los otros terceros que contienen la diada analítica (p. 119).

En este sentido, las líneas que se propone trabajar en el tratamiento con mujeres o parejas con infertilidad se encaminan a la búsqueda de hacer un análisis de la inclusión de los otros terceros que contiene la diada analítica: la creatividad, la esperanza, la confianza, la empatía, el trabajo en la ambivalencia, el duelo, la identidad, la tolerancia y la apertura en la posibilidad de un bebé o de algún otro proyecto.

#### CUADROS RESUMEN

##### PRIMERA PARTE: IDENTIFICACIÓN Y EVALUACIÓN DEL PROBLEMA Y BÚSQUEDA DE RESPUESTAS EN EL CORTO PLAZO.

Primera sesión	El clínico identificará el problema, establecerá una alianza terapéutica acompañada de empatía y buscará las causas de la infertilidad.
Segunda sesión	Buscará los principales síntomas: angustia, depresión, frustración, enojo, dolor, envidia, control omnipotente o algunos otros y esclarecerá cuál es la sintomatología principal.
Tercera sesión	Revisará la historia de vida y/o familiar.
Cuarta sesión	Tendrá una visión del paciente en cuanto a las funciones del yo y las hipótesis metapsicológicas: trabajo de duelo.
Quinta sesión	Realizará una búsqueda de fantasías o traumas respecto a la maternidad.
Sexta sesión	Buscará recursos para respuestas en el corto plazo; junto con el paciente, explorará la identidad y la creatividad.
Séptima sesión	Analizará con el paciente la posibilidad de continuar trabajando en los aspectos encontrados mediante un tratamiento psicoanalítico.
Octava sesión	Cierre

Si el paciente decide realizar un tratamiento psicoanalítico, se pasa a la segunda parte:

## SEGUNDA PARTE: PSICOTERAPIA PSICOANALÍTICA

El clínico podrá trabajar los siguientes aspectos:

<b>Vivencia de muerte y fantasías traumáticas experimentadas en la niñez</b>	<b>Análisis</b>	<b>Recursos que favorecen el tratamiento: Esperanza, confianza, empatía, tolerancia, identidad y posibilidad</b>
Angustia	Significado	Representación
Depresión	Trabajo en la pérdida y en las fases del duelo	Resolución del duelo
Imposibilidad	Tolerar la espera	Creatividad
Control omnipotente	Resolución del duelo, defensas maniacas, confianza, identidad	Reconocer lo propio, confianza e identidad
Trauma	Revisitación del evento	Resignificación
Envidia	Integración del <i>self</i> , búsqueda con la posibilidad	Amor o libido por otras partes del <i>self</i>
Ambivalencia	Tolerancia, decisión.	Definición
Dolor	Simbolización	Resignificación
Frustración	Tolerancia	Replanteamiento de metas

### Conclusiones

El trabajo con mujeres infértiles representa una labor en la que aparecen afectos, pensamientos, síntomas y mecanismos defensivos y se puede visualizar en muchas de sus expresiones (angustia depresión, envidia, control omnipotente, dolor, frustración). El trauma de no poder concebir reactiva en las pacientes experiencias o fantasías de la niñez no resueltas respecto a su identidad, sus miedos y su posición como mujer capaz de dar vida. Así, se convierte en un círculo vicioso ante la angustia de muerte y la imposibilidad.

Todo eso se da ya que al recibir la noticia de que son infértiles, invariablemente las pacientes entran en un proceso regresivo que las lleva a experimentar estos afectos de muerte, ya que la infertilidad misma es concebida como la muerte del útero, la muerte de la feminidad, la muerte de la posibilidad, y esto las lleva a desplazarlo a otros ámbitos de su vida como la pareja, la familia, las amistades y el trabajo.

El hacer el tratamiento de reproducción asistida y no lograr el embarazo, las lleva nuevamente a sentirse en la muerte; por otro lado, existe la infertilidad secundaria que es cuando abortan al bebé y de igual manera están viviendo la muerte en otro sentido.

En estos lineamientos se propone comprender la situación de la mujer desde la subjetividad: fantasías traumáticas y/o experiencias traumáticas experimentadas en la niñez respecto a la maternidad, el trabajo en el duelo, la ambivalencia, el trabajo en la identidad, la inclusión de procesos de pensamiento terciario de los que habla Green (2005): ligazón, desligazón y religazón y lo que menciona Velazco (2017), quien puntualiza el hacer un continuo análisis del encuadre y los otros terceros que contiene la diada analítica; es decir, promover la creatividad del paciente y el analista, la empatía, la esperanza y la confianza en la posibilidad de un bebé o de alguna otra posibilidad en la vida de la mujer y de la pareja, en su caso.

## Referencias

- Alberoni, F. (2001). *La Esperanza*. Gedisa.
- Bellak, L., y Goldsmith, L. (1993). *Metas amplias para la evaluación de las funciones del yo*. Manual Moderno. México.
- Beristain, C. y Szydlo, D. (2016) *Para entender la Psicoterapia*.
- Boss, P. (2014). *La Pérdida Ambigua*. Gedisa.
- Bowlby, J. (1983). *La pérdida afectiva: tristeza y depresión*. Paidós.
- Brenner, C. (1957). *Elementos Fundamentales del Psicoanálisis*. Libros Básicos.
- Castañeda, E. (2016). *La Interrogación Psicosomática*. Architectum.
- Cerejido, M. y Blank, F. (1997) *La Muerte y sus Ventajas*. Fondo de Cultura Económica.
- Coderech, J. (1990). *Teoría y Técnica de la Psicoterapia Psicoanalítica*. Editorial Herder.
- Cor, A. (2016). *La Angustia: un recorrido por la obra freudiana: su significado y evolución*. Universidad de la República (Uruguay). <https://hdl.handle.net/20.500.12008/7964>
- Dolto, F. (1996). *Sexualidad Femenina: La Libido Genital y su Destino Femenino*. Paidós.
- Dolto, F. (2008). *El Niño Deseado El Niño Feliz*. Aguilar.
- Erikson, E. (1993). *Infancia y sociedad*. Lumen Horne
- Fenichel, O. (2008). *Teoría Psicoanalítica de la Neurosis*. Paidós.
- Freeman, L. y Kupfermann, K. (1992). *El Poder de la Fantasía*. Pax.
- Freud, S. (1915). *Duelo y Melancolía*. Obras Completas, Tomo II. Biblioteca Nueva. Cuarta Edición, 1981.
- Freud, S. (1920). *Más allá del Principio del Placer*. Obras Completas, Tomo III. Biblioteca Nueva. Cuarta Edición, 1981.
- Freud, S. (1925). *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Obras Completas, Tomo III. Biblioteca Nueva Cuarta Edición, 1981.
- Grageda, F. y Ruiz, F. (2022). *Intervenciones Terapéuticas en el Hospital General*. Psiquiatría de Enlace. Editorial Asociación Psiquiátrica Mexicana.
- Green, A. (2011). *Ideas Directrices para un Psicoanálisis Contemporáneo*. Editorial Herder.
- Grinberg, L. (1983). *Culpa y Depresión, Estudio Psicoanalítico*. Alianza.
- Grinberg, L. (1985). *Teoría de la Identificación*. Tecnipublicaciones.
- Hall, C. (1996). *Compendio de psicología freudiana*. Paidós.
- Haynal, A., Pasini, W. (1984). *Manual de Medicina Psicosomática*. Mansson.
- Haykal, I. (s. f). <https://utel.edu.mx/blog/dia-a-dia/la-frustracion-es-una-emocion/#:~:text=La%20frustraci%C3%B3n%20es%20una%20emoci%C3%B3n%20que%20puede%20ser%20definida%20como,la%20anulaci%C3%B3n%20del%20mismo.%E2%80%9D%20>
- Khan, M y Masud, R. (2005). *El Concepto de Trauma Acumulativo*. Asociación Psicoanalítica de Madrid.
- Klein, M. (1935). *Contribución a la Psicogénesis de los Estados Maniaco Depresivos*. En: *Obras Completas*. Tomo I. Paidós. 1988.
- Klein, M. (1957). *Envidia y Gratitud*. En: *Obras Completas*. Tomo III. Paidós. 1988.
- Kernberg, O. (1996). *Teoría de las Relaciones Objetales y el Psicoanálisis Clínico*. Paidós.
- Langs, M. (1964). *Maternidad y Sexo*. Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1985). *Fantasía Originaria, Fantasía de los Orígenes, Orígenes de la Fantasía*. Gedisa.
- Moore, B. y Fine, B. (1997). *Términos y Conceptos Psicoanalíticos*. APM Biblioteca Nueva.
- Peniche, W. (2005). *Esperanza y Expresión Afectiva en Adolescentes. Un estudio transcultural*. *Revista Anual Aletheia* No. 24.
- Ruiz, L. (2005). *La Influencia en la identificación de la hija abortiva con la madre abortiva [Tesis de doctorado no publicada]*. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social.
- Segal, H. (1996) *Introducción a la Obra de Melanie Klein*. Paidós
- Velasco, R. (2017). *Un Modelo sobre las Funciones Mentales del Psicoanalista desde el Psicoanálisis Contemporáneo*. [Tesis para obtener el título de Doctor en Psicoanálisis Contemporáneo]. Universidad Intercontinental México.
- Vives, J. (2013). *La Muerte y su Pulsión. Una Perspectiva Freudiana*. Paidós.
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y Juego*. Gedisa.



# Psicoanálisis y feminismo: intersección inevitable

Evelyn Sa

evelyn.szb@gmail.com

Licenciada en Psicología por la Universidad Anáhuac. Tallerista en temas como prevención de abuso sexual infantil, comunicación, sexualidad, manejo de emociones, entre otros temas relacionados. Actualmente cursa la maestría en Psicoterapia Psicoanalítica General en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Es Coordinadora de Formación y proyecto de vida en VIS Foundation México, cofundadora de Ziente y da atención psicoterapéutica a adolescentes y adultos.

“No podemos evitar el atravesamiento por las ideas de época en nuestra forma de pensar la vida [...], no hay una sola forma de hacer la vida.”

Mariam Alizade, 2004.

Con este trabajo se busca reflexionar acerca de la influencia cultural sobre la teoría del complejo de Edipo, especialmente en cuanto al feminismo y las teorías de género. De ninguna manera se pretende dar una fórmula, verdad o dogma, el objetivo es abrir el diálogo en torno a las diversas formas de vida. Lo principal es ser capaces de ver a la persona desde su humanidad antes que desde su condición de sexo, género u orientación sexual. Tarea difícil en la sociedad, tendemos a vincularnos desde los estereotipos de género. ¿Es posible hablar de relaciones humanas en lugar de relaciones entre hombre o entre mujeres, hetero u homosexuales?

Para el psicoanálisis el mundo interno es de suma importancia. No obstante, el mundo externo tiene mandatos sociales que atraviesan la psique y llegan a ser parte de cada persona. En cuanto al complejo de Edipo, estas prohibiciones o permisos externos tienen como resultado al superyó. Esta formación se da en gran parte por imposiciones de padres, madres, cuidadores/as, educadores/as y la opinión pública. ¿De qué manera el cambio social representa cambios en el funcionamiento interno?

Catalina Ruiz-Navarro (Ramón, M., 2024), periodista y activista feminista colombiana enfatiza, en relación al feminismo, cómo escribir la propia historia en primera persona, hablarla en voz alta o en público hace que la experiencia personal se destape y se convierta así en una experiencia colectiva. Yo agrego a esto, que el proceso funciona en ambas direcciones y esta misma experiencia colectiva se convierte en subjetiva y creadora de individualidades. Entonces ¿el desarrollo del psicoanálisis habrá dado forma a la estructuración psíquica o vice versa? En cuanto a la propuesta actual, sería un juego interactivo, ¿se crearán mutuamente?

En ocasiones se piensa abismalmente separado el feminismo del psicoanálisis. Sin embargo, se unen en diferentes momentos importantes de la historia. Los primeros movimientos feministas surgen en el siglo XVIII. A este grupo de mujeres se le nota por el reconocimiento de la desigualdad entre hombres y mujeres. Le dieron importancia social a esta situación. La segunda etapa del feminismo (finales del siglo XIX y principio del XX) se caracteriza por delatar la victimización de la mujer y la lucha por el voto.

En este segundo momento, es cuando Freud entra en contacto con el movimiento, pues traduce algunos textos de John Stuart Mill (un filósofo, economista y político británico que en su trabajo argumenta en contra de la opresión de las mujeres y a favor de su emancipación y acceso a la igualdad de derechos). Después de este acercamiento a los textos de Stuart Mill, el 15 de noviembre de 1883 Freud escribe una carta a Martha (en ese momento su prometida) (Rodrigué, 1996) en donde dice que las ideas de este filósofo no podían considerarse humanas...

“Realmente es una idea que nació muerta: lanzar a las mujeres a la lucha por la existencia, exactamente como si fuesen hombres [...] En conclusión la naturaleza ha destinado a la mujeres, a través de la belleza, la dulzura y el encanto, a algo más que el trabajo duro”.

Estas son palabras del padre del psicoanálisis, por lo que parece contradictorio pensar que también Freud reconoce a mujeres como Marie Bonaparte, Anna Freud, Katherine Jones, Gisela Ferenczi, Edith Jacobson, Henny Freud, (entre otras), como personas que pueden transmitir el psicoanálisis a través del mundo. Recibieron una copia del anillo que Freud entregó a los analistas que reconocía con esta capacidad. De alguna manera, a pesar de los pensamientos compartidos anteriormente, él legitimó la presencia de la mujer en el ámbito psicoanalítico, sin importar el poco acceso a educación superior para las mujeres en ese momento.

Por la misma época Breuer y Freud trabajan en estudios sobre la histeria. Para este trabajo, la paciente que conocemos como Anna O tiene un rol importante, el lado que no se conoce en este medio es que, Berta Pappenheim (verdadero nombre de Anna O) fue fundadora de la primera organización feminista judía en Frankfurt, participó en diferentes eventos de mujeres, como el Congreso Alemán de Mujeres de 1912. Así, Anna O abre el estudio de dos polos dialécticos aparentemente contradictorios, por un lado, el psicoanálisis, la conciencia de la represión interna y por el otro los estudios de género y la conciencia de la opresión social (Benjamín, 1998).

La tercera fase del movimiento (finales del siglo XX a la actualidad) se ve como crítica sistemática al orden social existente. El inicio se da con Simone de Beauvoir, y su libro: “El segundo sexo”. En este momento es Juliet Mitchell la primera psicoanalista en abordar la relación entre feminismo y psicoanálisis. Para 1998 la Asociación Psicoanalítica Internacional crea el COWAP (Comité de mujeres y psicoanálisis) con el fin de explorar los estudios de género (Lartigue, 2004).

Como es evidente, movimientos sociales y psicoanálisis se encuentran íntimamente ligados. ¿Podríamos pensar algunos aspectos de la sociedad actual como Edípicos?

El complejo de Edipo Freudiano se entiende, simplificando, en positivo y negativo. El positivo ocurre cuando un niño/a siente deseo y afecto por el progenitor del sexo opuesto y rivalidad y hostilidad hacia el progenitor del mismo sexo. El negativo se manifiesta cuando el niño/a siente afecto y deseos por el progenitor del mismo sexo y rivalidad hacia el progenitor del sexo opuesto. Mediante la renuncia al incesto se instaura el superyó y se da la elección de objeto. Esto se reprime, más no desaparece, lo que permite diversas reediciones, como sucede, por ejemplo, en la adolescencia. Para Freud todo ser humano posee una disposición bisexual. En esta etapa hay atracción y fantasías en torno a quien cumple la función materna y a quien cumple la función paterna. No obstante, desde momentos previos en el desarrollo están presentes estas fantasías, como con el descubrimiento de las diferencias anatómicas de los sexos y lo que Freud entiende como envidia de pene en la mujer y miedo a la castración en el hombre (Freud, 1976).

Si se extrapola lo intrapsíquico a lo social... el machismo (definido como una ideología y actitud de superioridad de los hombres sobre las mujeres) ¿podría ser entendido como el matricidio? ¿Y los feminicidios pensados como la expresión más radical de la misma situación?

Otras personas también podrían pensar que algunas expresiones del feminismo pueden entenderse como la envidia de pene. Sin embargo, considerando lo social real, ¿la envidia no se acercará más a una posición de libertad, dignidad, poder y derecho más que al pene o “ser hombre” como tal? Se envidia el privilegio del que gozan, más no su condición de hombre. ¿A los hombres que les molesta esta reducción de la brecha será reactivo a la amenaza de castración?

Alizade (2005), plantea:

“En una suerte de movimiento cognitivo y creativo, el guante se da la vuelta (imagen de la creatividad), y la marca de “no tener” de las primeras comparaciones en el marco de la diferencia de género pierde el carácter de rivalidad y se convierte en una aceptación que se desplaza del tener al ser”.

En conclusión, el psicoanálisis y los movimientos feministas, a pesar de sus aparentes contradicciones, han evolucionado juntos, reflejando y respondiendo a los cambios sociales. Reconocer la humanidad de cada individuo más allá de su sexo, género u orientación sexual es fundamental para trascender los estereotipos de género que suelen dominar las relaciones humanas. Esta reflexión podría ser mucho más extensa, pero, el objetivo del trabajo es solamente visibilizar el tema, abrir espacio para pensar, dialogar y reflexionar. Por ahora, me gustaría cerrar con la idea de que así como la sociedad cambia, evoluciona (o involuciona, depende de nuestras opiniones personales), el psicoanálisis también, es un dispositivo, teoría y técnica que está vivo. Se vive con cada ser en el consultorio o se atraviesa con el estudio del mismo y, regresando a Alizade, no hay una sola forma de hacer vida, por lo tanto, hay muchas formas también, de hacer psicoanálisis.

## Referencias

Alizade, M. (2004). Relaciones lógicas y controversiales entre género y psicoanálisis. En M. (Eds.), *Psicoanálisis y relaciones de género* (p. 18). Editorial.

Alizade, M. (2005). *Adiós a la sangre*. Lumen.

Benjamin, J. (1998) *Shadow of the other. Intersubjectivity and gender in psychoanalysis*. Nueva York y Londres: Routledge. Freud, S. (1976). *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad*. Amorrortu Editores.

Lartigue, T (2004). Prefacio. *Feminismo, psicoanálisis y género*. En M. Alizade & T. Lartigue (Eds.), *Psicoanálisis y relaciones de género* (p. 7-13). Editorial. Ramón, M. del M. (2024). *Comer y coger sin culpa, el placer es feminista*.

Rodrigué. E. (1996). *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis*. Buenos Aires: Sudamericana, Tomo I.

